



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

# **El Frente Amplio en la ruptura**

## **La emergencia del FA y su relación con el movimiento estudiantil (2016-2019)**

---

**Memoria para optar al Título de Sociólogo**

**Autor:** Matías Sembler

**Profesora Guía:** Sofía Donoso

**Santiago de Chile**

**2020**



## Agradecimientos

Agradezco a mi familia, por su cariño y apoyo incondicional. A mi mamá, por su cuidado y amor, por su rigurosidad y permanente preocupación por mis estudios y por su impresionante capacidad para lograr tanto en situaciones tan adversas. A mis hermanos, a José Ignacio, por ser tan buen hermano mayor, acompañándome siempre de forma incondicional; y a Camilo, por enseñarme el valor de la militancia política y por la complicidad y risas compartidas. También agradezco especialmente a mi abuelo y abuela, tías y primas, con quienes viví durante mis primeros años y en quienes siempre he encontrado profundo cariño y un lugar de pertenencia.

A mis amigas y amigos, que se han convertido en parte de mi familia. A Sebastián, Esteban, Nuvia, Gabriel, Karina, Macarena y Fabiola, por ser la mejor compañía cotidiana. Por nuestra historia compartida, las largas conversaciones, las celebraciones y los proyectos que conjuntamente concretaremos. Agradezco también a Laura, cuyos comentarios y revisiones contribuyeron significativamente a lograr esta versión final.

A Teo, por su amor, por las conversaciones, el vino y las risas. Por creer siempre en mí y por motivarme a que me atreva a asumir nuevos desafíos. Sobre todo, por nuestros proyectos compartidos y por lo que se viene. Su apoyo fue fundamental en la culminación de este proceso.

A mis compañeres de la diversidad sexual. Por su compromiso político en la lucha permanente por la justicia y por su fortaleza frente a la violencia cotidiana. Por brindarme un espacio de seguridad, alegría y pertenencia y por enseñarme el valor de vivir en libertad. En ellas, ellos y elles deposito mis esperanzas de construir un mejor país.

Agradezco, finalmente, al profesor Rodrigo Baño, por las clases y las conversaciones, que contribuyeron significativamente al desarrollo de mis intereses intelectuales. También a la profesora Sofía Donoso, por su guía durante la realización de la memoria de título. Especialmente, por permitirme participar como tesista en el Fondecyt de Iniciación “Partidos-movimiento en acción: El caso del Frente Amplio en Chile”. La presente investigación no habría sido posible sin su orientación y sus recomendaciones.

## Índice

<b>Resumen .....</b>	<b>5</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>6</b>
<b>Capítulo 1. Antecedentes .....</b>	<b>10</b>
1.1. La ruptura: transición y democratización política en Chile .....	10
1.2. La crisis: el 2011 y el nuevo ciclo de movilizaciones sociales .....	12
1.3. El movimiento estudiantil universitario del 2011 .....	15
1.4. ¿Rearticulación?: el contexto de surgimiento del Frente Amplio chileno.....	18
<b>Capítulo 2. Marco Conceptual .....</b>	<b>22</b>
2.1. Algunas consideraciones previas: situando la investigación .....	22
2.2. Partidos políticos y movimientos sociales: actores claves para la representación democrática.....	24
2.3. Sobre el difuso límite entre partidos políticos y movimientos sociales .....	27
2.4. Partidos movimiento.....	30
<b>Capítulo 3. Metodología.....</b>	<b>33</b>
3.1. Muestreo .....	33
3.2. Técnica de producción de información.....	37
3.3. Análisis .....	39
<b>Capítulo 4. Influencia del movimiento estudiantil en la conformación del Frente Amplio .....</b>	<b>41</b>
4.1. Influencia en las definiciones estratégicas del FA .....	41
4.2. El factor generacional.....	50
4.3. Influencia en lógicas organizacionales .....	54
<b>Capítulo 5. La participación del FA en el movimiento estudiantil tras su emergencia en la política institucional.....</b>	<b>60</b>
5.1. Coordinación del FA para la conducción política del movimiento estudiantil....	60

5.2. La acción política del FA en un contexto de debilitamiento del movimiento estudiantil.....	72
5.3. Coordinación entre dirigencias estudiantiles y trabajo parlamentario.....	81
<b>Capítulo 6. El 18 de Octubre y las perspectivas para el FA y el movimiento estudiantil.....</b>	<b>85</b>
6.1. El 18 de Octubre y el movimiento estudiantil.....	85
6.2. El 18 de Octubre y el FA .....	89
<b>Capítulo 7. Conclusiones: el Frente Amplio, un partido movimiento en la ruptura .....</b>	<b>94</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>105</b>
<b>Anexo: Pauta con preguntas guías para entrevistas .....</b>	<b>114</b>
Preguntas guía para entrevistas a presidentes de federaciones universitarias y encargados políticos de frentes estudiantiles.....	114
Preguntas guía para entrevistas a asesores legislativos .....	115

## Resumen

Las movilizaciones estudiantiles del 2011 evidenciaron la ruptura entre política y sociedad producida durante el proceso de democratización en Chile. Distintas organizaciones que asumieron un rol de conducción en dichas movilizaciones concurrieron a formar el Frente Amplio (FA). Por esto, la presente investigación busca comprender las principales características de la relación entre el movimiento estudiantil y el FA, en el marco de su emergencia en el sistema de partidos.

El enfoque analítico considera a movimientos sociales y partidos políticos como actores claves para la representación democrática. Además, se sostiene que existe un difuso límite entre política institucional y no institucional, pudiendo surgir partidos políticos desde movilizaciones sociales.

La perspectiva metodológica fue cualitativa, realizándose entrevistas semiestructuradas a ex presidentes de federaciones universitarias, a encargados políticos de frentes estudiantiles y a asesores legislativos de parlamentarios del FA. La investigación abordó el periodo 2016-2019 y se centró en los partidos Revolución Democrática, Convergencia Social y Comunes. La técnica de análisis de la información generada fue el análisis de contenido.

En cuanto a los resultados, primeramente se aborda la influencia del movimiento estudiantil en la conformación del FA, ahondando en las definiciones estratégicas, el factor generacional y en las lógicas organizacionales. A continuación, se indaga en las consecuencias de la emergencia del FA en la política institucional para su participación en el movimiento estudiantil. Se caracteriza la coordinación del FA para la conducción política del movimiento estudiantil en un contexto de debilitamiento de las protestas y se aborda la coordinación entre dirigencias estudiantiles y trabajo parlamentario.

Finalmente, se presentan las principales conclusiones de la investigación. Se caracteriza al FA como un partido movimiento cuyo origen se encuentra vinculado al movimiento estudiantil y se abordan las dificultades para que un partido político conduzca un movimiento social en un contexto de ruptura entre política y sociedad.

**Palabras clave:** Frente Amplio, movimiento estudiantil, partidos políticos, movimientos sociales.

## Introducción

El auge de la movilización social en Chile, principalmente a partir del movimiento estudiantil del 2011, ha tenido innegables efectos en el sistema político durante los dos últimos ciclos electorales. Si en 2013 fue clave en la conformación de la Nueva Mayoría y en su definición programática de impulsar reformas en los ámbitos tributario, educacional y constitucional; en 2017 desempeñó un rol central en la emergencia del Frente Amplio (FA) y en la ruptura del esquema de dos coaliciones predominantes establecido desde la recuperación de la democracia.

La sociedad chilena experimentó un proceso de ruptura entre los actores sociales y la institucionalidad política a partir de la transición y democratización política (Garretón, 2016). Dicho proceso ha impactado en las dificultades del sistema político para dar respuesta a nuevas demandas de los actores sociales. Esto ha dado origen a diagnósticos críticos respecto a nuestro sistema democrático, bajo conceptualizaciones tales como democracia semisoberana (Huneus, 2014), democratización incompleta (Garretón, 2014) o democracia bloqueada (Moulian, 1998).

El movimiento estudiantil del 2011, junto a demandar cambios a las políticas neoliberales que dieron forma al sistema educativo chileno (Bellei et al., 2014), tuvo un carácter marcadamente impugnador de las élites políticas y económicas (Donoso, 2017). Sus demandas plantearon la urgencia de rearticular las relaciones entre política y sociedad en Chile. Por ello, contribuyó al desarrollo de un proceso de politización (PNUD, 2015) y planteó un nuevo horizonte histórico, correspondiente a la superación de la sociedad postpinochetista (Garretón, 2014).

Dicha movilización se caracterizó por su autonomía respecto a los principales partidos políticos (Bidegain, 2017). Esto, pues desde mediados de los '90, se ha venido articulado desde las universidades una izquierda alternativa a la Concertación (Donoso, 2014). Tras el acercamiento del Partido Comunista a los partidos de la Concertación, la autonomía respecto a la política institucional se intensificó y la dirección del movimiento estudiantil universitario fue asumida por el “Bloque de Conducción”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> “El Bloque de Conducción tendría como principales integrantes a la IA, UNE y FEL y según sus integrantes, nace con el objetivo de dotar de conducción –valga la redundancia– a un movimiento estudiantil sin

Es en este escenario de crisis de las relaciones entre política y sociedad, y también a partir del diagnóstico crítico con el gobierno de Michelle Bachelet, que las principales organizaciones políticas que conducían el movimiento estudiantil, junto a otros partidos políticos, decidieron conformar el FA.

Esta nueva coalición política es posible enmarcarla dentro de lo que se ha denominado como partidos movimiento (Della Porta et al., 2017; Kitschelt, 2005) Con origen en los movimientos sociales, ha buscado generar una alternativa a las dos coaliciones que predominaban en el sistema de partidos en Chile, y ha sostenido como agenda política las demandas antineoliberales planteadas desde la protesta social.

Tras su rápido ingreso a las instituciones políticas, luego de su sorprendente resultado en las elecciones del 2017, el FA ha debido asumir simultáneamente los desafíos de conformarse como coalición política, actuar desde el parlamento en oposición al gobierno de Sebastián Piñera y mantener su inserción en los movimientos sociales.

En el marco de lo anteriormente señalado, la pregunta que guía la presente investigación es ¿Cuáles son las principales características que ha asumido la relación entre el movimiento estudiantil universitario y el Frente Amplio, en el contexto de su emergencia en el sistema de partidos?

Para responder dicha pregunta, se ha indagado en dos procesos. En primer lugar, comprender cómo la participación previa de las organizaciones del FA en el movimiento estudiantil universitario ha influido en su proceso de conformación como coalición política. En segundo lugar, caracterizar las principales consecuencias que la emergencia del FA en el sistema de partidos ha generado en su participación en el movimiento estudiantil universitario.

La investigación se sitúa desde un enfoque analítico que considera a la diferenciación entre lo social y lo político como socialmente constituida (Baño, 1985). Sus actores más relevantes son los movimientos sociales y los partidos políticos, que ejercen un rol clave para la representación democrática (Hutter et al., 2018). Además, se sostiene que el sistema de partidos y el campo de los movimientos sociales se encuentran en permanente

---

iniciativa y amenazado por el impulso del recién electo gobierno de la Nueva Mayoría. La evaluación de un movimiento estudiantil desordenado, con divisiones internas (agudizadas por el ingreso al gobierno y a la gestión de la reforma educacional de las JJCC y Revolución Democrática (RD), con la presidencia de la FEUC a través de la plataforma Nueva Acción Universitaria) hace que las fuerzas de izquierda extra Nueva Mayoría converjan en este espacio.” (Droguett, 2018, pág. 60)



interacción, existiendo un difuso límite entre la política institucional y no institucional (Goldstone, 2003; Kriesi, 2015). Es por ello, que en contextos de crisis de representación es común que surjan nuevos partidos políticos desde los movimientos sociales (Kitschelt, 2005). En este contexto se sitúan los partidos movimiento que combinan características organizacionales, discursivas y de repertorios de acción de los partidos políticos y de los movimientos sociales (Della Porta et al., 2017).

La perspectiva metodológica del estudio fue cualitativa. Para indagar en los objetivos de investigación señalados se realizaron entrevistas semiestructuradas a ex presidentes de federaciones universitarias, a encargados políticos de frentes estudiantiles y a asesores legislativos de parlamentarios del FA. La investigación abordó el periodo 2016-2019 y se centró en los partidos políticos Revolución Democrática (RD), Convergencia Social (CS) y Comunes, pues son los que han tenido una mayor presencia en la conducción del movimiento estudiantil universitario. La técnica de análisis de la información generada correspondió al análisis de contenido.

La relevancia teórica de la investigación radica en comprender cómo se vinculan partidos políticos y movimientos sociales en Chile, a partir del estudio de una nueva coalición política de reciente conformación y proveniente de la movilización social. Es así, que se busca contribuir a identificar articulaciones y tensiones entre el sistema de partidos y los movimientos sociales. La relevancia metodológica corresponde a la comprensión de este fenómeno a partir de la experiencia y los discursos de dirigentes políticos del FA que han desempeñado roles de conducción al interior del movimiento social, especialmente del estudiantil. Finalmente, su relevancia política refiere a contribuir a identificar desafíos para la rearticulación de institucionalidad política y actores sociales en Chile, especialmente en el marco del proceso constituyente en curso.

La estructura de la investigación se compone de la siguiente manera. En el capítulo 1 se presentan los principales antecedentes del estudio. Se aborda la ruptura entre lo social y lo político que caracterizó al proceso de democratización en Chile y el impacto de las movilizaciones del 2011 en las relaciones entre actores sociales y política institucional. Así también, se caracteriza al movimiento estudiantil universitario del 2011 y al FA en su proceso de surgimiento como nueva coalición política.

En el capítulo 2 se desarrolla el marco conceptual. Se sitúa el tema de investigación en el marco de la sociología política, pues aborda la problemática de la relación entre lo social

y lo político. Luego se caracteriza a los partidos políticos y los movimientos sociales y se ahonda en el difuso límite que separa a política institucional y no institucional. Finalmente, se describe a los partidos movimiento.

En el capítulo 3 se aborda la metodología de la investigación. Se explicita el enfoque metodológico y las decisiones muestrales. Así también se presenta la técnica de producción de información utilizada y el método de análisis.

En los capítulos 4, 5 y 6 se presentan los principales resultados de la investigación. El capítulo 4 aborda la influencia del movimiento estudiantil en la conformación del FA. En particular, se indaga en el impacto en las definiciones estratégicas del FA, en la importancia de la cercanía generacional y en la influencia en lógicas organizacionales.

El capítulo 5 se enfoca en las consecuencias que la emergencia del FA en la política institucional ha tenido para su participación en la política estudiantil. Se caracteriza la coordinación del FA para la conducción política del movimiento estudiantil y se indaga en su acción política en un contexto de debilitamiento de las movilizaciones. Además, se aborda la coordinación entre las dirigencias estudiantiles y el trabajo parlamentario.

El capítulo 6, a modo de excursión, presenta perspectivas de los dirigentes estudiantiles respecto a cómo el movimiento estudiantil y el FA, han participado y se han visto impactados por el “estallido social”.

Finalmente, en el capítulo 7 se presentan las principales conclusiones de la investigación. Se caracteriza al FA como un partido movimiento cuyo origen se encuentra vinculado al movimiento estudiantil y se abordan las dificultades para que un partido político conduzca un movimiento social en un contexto de ruptura entre política y sociedad. Así también, se presentan algunas potenciales futuras investigaciones.

## **Capítulo 1**

### **Antecedentes**

En el presente capítulo se presentan los principales antecedentes de la investigación. Primeramente, se caracteriza la ruptura entre lo social y lo político en el proceso de transición y democratización política en Chile. A continuación, se ahonda en el cuestionamiento que el ciclo de movilizaciones iniciado en el 2011 ha planteado respecto a la relación entre política y sociedad. Posteriormente, se caracteriza al movimiento estudiantil universitario del 2011, enfatizando en su agenda política, su organización sus repertorios de acción y sus principales actores políticos. Por último, se hace referencia al surgimiento del Frente Amplio en un contexto de potencial rearticulación entre lo político y lo social.

#### **1.1. La ruptura: transición y democratización política en Chile**

La salida del régimen autoritario en Chile se caracterizó por la progresiva legitimación, por parte de la Concertación en el gobierno, del orden socioeconómico e institucional generado en dictadura. Se argumentaba que el proceso de modernización impulsado por la dictadura había afianzado un nuevo modo de integración social (Tironi, 1990) y que la gobernabilidad era central para lograr el pleno retorno a la democracia y la legitimación de las instituciones. Para conseguirla, era necesario romper la relación clientelar-populista entre organizaciones sociales y partidos, evitando ofertas de cambio maximalistas (Boeninger, 1997).

Perspectivas críticas sobre este proceso lo han caracterizado como una transición pactada, basada en acuerdos tácitos que buscaban congeniar aspectos de la democracia protegida y representativa (Godoy, 1999). Dando paso una democracia semisoberana, en que se identifican las problemáticas políticas como técnicas, despolitizando el debate público e indiferenciando a los actores políticos (Huneus, 2014).

El predominio del consenso en la democratización política dio origen a un creciente apoliticismo, cuya particularidad residió en la progresiva desafección de los sectores

populares, producto de la desaparición de relaciones sociales integrativas previamente existentes (Baño, 1995; 2003).

A su vez, el modelo de gobernabilidad desenvuelto se sustentó en una intensificación del crecimiento extractivista, en el elitismo democrático, en las restricciones constitucionales a la democracia y en el desarrollo de políticas sociales focalizadas (Delamaza, 2016). Se presentó una progresiva desarticulación de lo social y lo político, en un escenario de reformas parciales al modelo neoliberal impulsadas desde la Concertación, las cuales no lograron dar forma a una nueva matriz sociopolítica (Garretón, 2012).

El predominio de formas políticas consensuales tuvo como principal requerimiento al apaciguamiento del conflicto social y el olvido del pasado dictatorial reciente (Moulian, 1998). Tal proceso de despolitización se vio afianzado por un avance de la mercantilización, del consumismo y del conformismo con el orden social vigente; generándose una crisis de lo político como herramienta de transformación social (Ibid.). En tanto, la progresiva ruptura con lo político generó importantes efectos en la configuración de lo social. Se evidenció una creciente desconfianza en las relaciones interpersonales y hacia las instituciones, identificándose como principal problema del modelo de modernización el no otorgar suficientes seguridades a los ciudadanos, percibiéndose estas como desigualmente distribuidas (PNUD, 1998). Lo político perdió su carácter articulador de lo social, teniendo su correlato en el surgimiento de un creciente malestar subjetivo, que no logró ser encausado ni representado por las representaciones políticas.

A nivel de los partidos políticos se produjo un desplazamiento del clivaje izquierda-derecha por el de democracia-autoritarismo (Tironi & Agüero, 1999), manifestado en la configuración del campo político en dos coaliciones: la Concertación y la Alianza. El sistema de partidos tendió a la moderación mediante el surgimiento de dos bloques que no poseían proyectos de sociedad diferenciados y que perdieron progresivamente su anclaje en la base social (Moulian, 1998). Sin embargo, pese a que el sistema de partidos se presentaba crecientemente débil en su vinculación con la sociedad civil, mantuvo su fortaleza en la reproducción de lealtades electorales (Luna, 2008). Esto permitió a los partidos asegurar su predominio en un contexto de una creciente reducción en la participación en los procesos electorales.

En tanto, se manifestó un generalizado debilitamiento en la capacidad contenciosa del conjunto de movimientos sociales. El movimiento sindical experimentó una moderación en sus demandas en pos de la estabilidad de la democratización, perdiendo capacidad de representación debido a los efectos del Plan Laboral en el potencial organizativo de los trabajadores (Tralilaf & Montero, 2001). El movimiento mapuche, luego de una etapa de cooperación con los gobiernos democráticos que dio como resultado una nueva institucionalidad indígena, inició un proceso de radicalización, generando su aislamiento y el incremento de su represión (Bidegain, 2017). El movimiento feminista presentó una creciente desarticulación e invisibilización como actor colectivo, consolidándose estrategias microsociales de activismo y diferenciándose acorde a la mayor o menor cercanía a la institucionalidad que poseían los distintos grupos organizados (Ríos et al., 2003). Finalmente, el movimiento “pingüino” permitió el desarrollo del primer ciclo contencioso a gran escala desde la transición, cuestionando los efectos del modelo neoliberal en el sistema educativo y obligando a un cambio en la agenda gubernamental del primer gobierno de Michelle Bachelet (Donoso, 2013).

La desarticulación entre lo social y lo político impactó fuertemente en la relación entre movimientos sociales y partidos políticos, evidenciándose una mayor autonomía de los primeros. Sin embargo, los movimientos se vieron afectados por una tendencia a la fragmentación interna y por la debilidad de su organización (Delamaza, 2016). Se presentó una fuerte disyuntiva a los movimientos sociales, vinculándose algunos a procesos de institucionalización vía políticas públicas y manifestándose otros mediante movilizaciones sectoriales y coyunturales (Garretón, 2011).

## **1.2. La crisis: el 2011 y el nuevo ciclo de movilizaciones sociales**

El ciclo de movilizaciones sociales iniciado en 2011 evidenció la existencia de una profunda desarticulación entre lo social y lo político. El movimiento estudiantil es expresión de un proceso de politización del malestar, logrando identificar en la educación un símbolo de la precaria posición de los sujetos frente al “sistema”. Su escasa vinculación con los principales actores políticos partidarios manifestó un potencial politizador, abriendo la posibilidad al surgimiento de nuevas representaciones (Azócar & Mayol, 2011). En particular, logró instalar un nuevo clivaje en torno a la defensa de una

educación pública de calidad y desmercantilizada, tensionando al gobierno y evidenciando los límites del “pacto de la transición”, consecuencia de la crisis de representatividad del sistema político (Avendaño, 2014). De dicha forma, fue capaz de planear el vínculo entre los problemas del sistema educacional y los obstáculos que el sistema político presenta para avanzar en la dirección de los cambios demandados por la movilización social (Donoso, 2014).

Esta crisis es producto de la generación de un orden político que no construyó modalidades de organización de los nuevos grupos sociales ni de procesamiento legítimo de los conflictos, estallando estos “por fuera” del sistema (Ruiz, 2016). El ciclo contencioso se desarrolló en un escenario de crisis del modelo de gobernabilidad, generando una sociedad movilizada en torno a la impugnación de sus principales rasgos (Delamaza, 2016). Por esto, el movimiento estudiantil no fue sólo expresión de descontento, prefigurando una transformación global de la sociedad heredada de la dictadura. Su dimensión refundacional se manifestó en su pugna devolver a la educación pública la centralidad en el sistema educativo, por transformar el sistema institucional consagrado en la constitución política y por cambiar el carácter del vínculo entre los movimientos sociales y los actores político-partidarios (Garretón, 2014). Por lo anterior, el movimiento estudiantil devino en Movimiento Social Central, aglutinando demandas y señalando como nuevo horizonte histórico la superación de la sociedad postpinochetista (Ibid.)

Las protestas sociales han permitido reinstalar la conflictividad, socavando uno de los pilares centrales del orden político posdictatorial en Chile, correspondiente a la centralidad del consenso y la gobernabilidad. Esto ha tenido como efecto el surgimiento de un proceso de politización, concerniente a la búsqueda de redefinición de lo posible y lo socialmente decidido (PNUD, 2015). Sin embargo, existe una tensión entre la valoración por la participación y la baja disposición al involucramiento, en un contexto de alta desconfianza ante el sistema de representación (Ibid.).

En tanto, respecto al desarrollo de otros movimientos sociales durante este ciclo contencioso, destacan el socioambiental, el regionalista, No+AFP y el movimiento feminista. El movimiento socioambiental se caracteriza por su diversidad organizacional y por su capacidad de establecer vínculos más directos con el sistema político, al compartir redes de socialización (Schaeffer, 2017). Las protestas regionalistas, intensamente desarrolladas en Aysén y Magallanes, presentaron mayor relación con la

demanda por beneficios colectivos que con el surgimiento de una identidad social regionalista movilizadora (Asún & Zuñiga, 2013). En tanto, No+AFP logró expresar el descontento con el sistema de pensiones en Chile. Al presentarse como una plataforma ciudadana, sin vinculación con los partidos políticos, logró concitar movilizaciones masivas, organizar un plebiscito autoconvocado y establecer vínculos con organizaciones de trabajadores (Castillo & Carrasco-Hidalgo, 2020). Por último, el movimiento feminista ha cobrado un notorio protagonismo durante los últimos años, especialmente a partir de la manifestación “Ni una Menos” del 2016. El “mayo feminista” del 2018 que planteó bajo la propuesta de “educación no sexista” un cambio refundacional para el sistema educacional en Chile (Palma, 2018), tuvo un importante impacto en la opinión pública. Generando cuestionamientos respecto a las distintas expresiones de violencia o desigualdades de género en Chile.

Ahondando en la ruptura entre partidos políticos y movimientos sociales es posible sostener que se debe tanto a la posibilidad de supervivencia de los partidos sin necesidad de apoyarse en una sociedad civil organizada, como a la mayor disponibilidad de recursos y el cambio en la valoración de la política institucional por parte de los movimientos sociales (Somme & Bargsted, 2014). Lo anterior, repercute en el carácter más “ofensivo” que adquieren las movilizaciones, abogando por una expansión de los servicios públicos y por nuevas formas de participación ciudadana que excedan lo realizado por los gobiernos de la Concertación (Roberts, 2017).

El distanciamiento entre organizaciones sociales y partidos políticos ha asumido cinco principales características, según según Somma y Medel (2017): 1) los activistas se encuentran crecientemente desafectados de la política institucional; 2) los partidos políticos raramente participan en acciones de protesta; 3) los movimientos dependen escasamente de los actores partidarios para movilizar recursos; 4) los movimientos han construido sus marcos de acción colectiva como una reacción a las deficiencias de la política institucional; 5) los vínculos entre movimientos sociales y actores partidarios son predominantemente instrumentales.

### **1.3. El movimiento estudiantil universitario del 2011**

Debido a la importancia que posee la trayectoria previa en el movimiento estudiantil universitario de las organizaciones que dieron origen al Frente Amplio se buscará caracterizarlo sucintamente. Dicha caracterización referirá a su agenda política, sus lógicas organizacionales, sus repertorios de acción y sus principales actores políticos.

En primer lugar, la agenda del movimiento estudiantil impugnó las políticas educativas orientadas al mercado, demandando un acceso más igualitario a la educación superior, el fortalecimiento y expansión de la educación pública, el fortalecimiento de la capacidad del Estado para regular y conducir el sistema educativo, el fin del lucro en las instituciones educativas y la promoción de la participación y organización estudiantil (Bellei et al., 2014). Además, la movilización del 2011 sostuvo que una nueva Constitución era imprescindible para la reforma del sistema educativo, lo que evidenció un enfoque que impugnaba al conjunto de las élites políticas y económicas (Donoso, 2017). Las demandas del movimiento estudiantil adquirieron un mayor potencial generalizador, respecto al “movimiento pingüino” del 2006 (centrado en el fortalecimiento de la educación pública escolar) y del “mochilazo” del 2001 (que demandaba pase escolar gratuito y mejoras en la infraestructura escolar) (Ibid.).

En el planteamiento de sus demandas, el movimiento estudiantil aportó nuevas interpretaciones para los problemas educativos, que implicaban la necesidad de cambios sistémicos, por fuera de los marcos de referencia de la política institucional (Bellei & Cabalin, 2013). Además, cuestionó las dificultades del sistema educativo para cumplir con las promesas neoliberales de movilidad social (Avigur-Eshel, 2019), e interpeló a la “cultura juvenil”, en base al cuestionamiento del cierre del sistema político y por su énfasis en la toma de decisiones “de abajo hacia arriba” (Palacios-Valladares, 2017).

En segundo lugar, respecto a su organización, el movimiento estudiantil universitario se ha caracterizado por organizaciones de izquierda con lógicas de interacción más horizontal y por la negociación colectiva a través de estrategias asamblearias (Miranda et al., 2016). Sin embargo, las protestas estudiantiles del 2011 fueron estimuladas por las organizaciones estudiantiles tradicionales, especialmente las federaciones estudiantiles (Guzmán-Concha, 2012). Las federaciones, pese a contar con escasos recursos, han sido un escenario legítimo para las distintas organizaciones políticas que conforman el



movimiento estudiantil (Della Porta & Cini, 2020). En tanto, las organizaciones nacionales, especialmente la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), han facilitado el surgimiento de alianzas entre organizaciones políticas y han desempeñado un rol representativo de la protesta, capaz de interactuar con la institucionalidad (Ibid.)

La CONFECH ha sufrido transformaciones desde el 2011. Se amplió a nuevos sectores, por lo que emergió una Mesa Coordinadora de la Educación Superior Privada (MESUP) (Aguilera, 2014) y se fortaleció el rol de las universidades regionales (Cardenas & Navarro, 2013). Además, se fortalecieron sus mecanismos ejecutivos, el control interno sobre sus dirigentes y los mecanismos de control intermedio, como son los Zonales (Mella et al., 2016). Igualmente, las federaciones universitarias de la Universidad de Chile (FECH) y de la Pontificia Universidad Católica de Chile (FEUC) siguieron desempeñando un rol gravitante en la conducción de las movilizaciones (Avendaño, 2014).

Este campo coordinado y relativamente cohesionado de la política estudiantil universitaria en Chile, basada en tradiciones de activismo y politización fuertes, ha compensado la falta de canales formales de acceso a la institucionalidad política (Della Porta & Cini, 2020). Pese a ello, la CONFECH sigue siendo un espacio político con un funcionamiento institucional frágil, dependiente de las correlaciones de fuerza contingentes (Mella et al., 2016).

En tercer lugar, los repertorios de acción del movimiento estudiantil, las protestas se han desarrollado con un patrón de comportamiento cíclico, intercalándose momentos de alza y bajas en la conflictividad (Villalobos & Ortiz, 2019). Además, las marchas se han instalado como repertorio prototípico de acción y se han producido incrementos en la cantidad de participantes y en la extensión territorial de los eventos de protesta (Ibid.). El limitado acceso a la formulación de políticas a nivel nacional influyó en que los repertorios de movilización se caracterizaran por una mayor conflictividad (Della Porta & Cini, 2020).

Los estudiantes universitarios han buscado combinar los repertorios de la tradición históricamente contestataria del movimiento estudiantil, con nuevas formas de protesta (Fernández, 2016). Es así, que en las movilizaciones del 2011 se registraron tácticas tan diversas como protestas callejeras, “tomas” de instituciones educativas, *sit-ins*, *flash mobs*, o campañas a través de redes sociales (Donoso, 2017).

Sin embargo, su capacidad para impulsar reformas políticas y educativas no se encontró vinculada solamente al desarrollo de masivas movilizaciones, sino a su búsqueda de interactuar y de participar activamente en la institucionalidad política. Por ello, Donoso (2017) refiere a la combinación de estrategias de *outsider e insider* por parte del movimiento estudiantil. Respecto a estas últimas, destaca la participación en la competencia electoral por parte de líderes estudiantiles y el involucramiento en la burocracia estatal para impulsar la agenda del movimiento estudiantil (Ibid.)

En cuarto lugar, respecto a sus actores, el movimiento estudiantil universitario se ha caracterizado por la búsqueda de articular una izquierda alternativa a la Concertación desde mediados de la década de los '90 (Donoso, 2014). Por ello, al comienzo del ciclo de protestas del 2011, sólo un tercio de las federaciones universitarias eran lideradas por militantes de partidos políticos, lo que fue disminuyendo con el progresivo acercamiento del Partido Comunista a la Concertación (Bidegain, 2017). La autonomización del movimiento estudiantil respecto a los partidos políticos ha sido caracterizada como de “erosión en la izquierda y ausencia en la derecha” (Disi Pavlic, 2017).

Esto no implicó una despolitización del movimiento estudiantil universitario, sino el surgimiento de nuevas organizaciones políticas. Mella et al. (2016) caracterizan cuatro tipos de actores en el movimiento estudiantil universitario:

- Organizaciones del espectro neomirista: caracterizadas por una retórica de política insurreccional, la autogestión y la democracia directa, y con un crecimiento marginal en los últimos años (Grupos de Acción Popular –GAP-, Juventud Guevarista y MIR);
- Bloque libertario y ex Surda: participa activamente en la disputa de federaciones estudiantiles y apuesta posteriormente por la disputa institucional, bajo un enfoque de “ruptura democrática”. Sus principales organizaciones (Frente de Estudiantes Libertarios –FEL-, Unión Nacional Estudiantil –UNE- e Izquierda Autónoma –IA-) crecen tras el 2011 y buscan coordinarse en el “Bloque de Conducción” para disputar el liderazgo a las JJ.CC.
- Juventudes de izquierda tradicional: buscan canalizar institucionalmente las demandas del movimiento estudiantil, comprendiendo a la Confech como principal instrumento de presión. Se debilitó progresivamente tras el 2011 e

incluyó a las JJ.CC., Juventud Socialista (JS) y Nueva Acción Universitaria (NAU).

- Derecha gremial, con una importante presencia estratégica en la Universidad Católica.

Las organizaciones que dieron origen al Frente Amplio se encuentran en la articulación que el bloque FEL-IA-UNE logró construir con RD, que contaba con una importante presencia de militantes provenientes del NAU.

#### **1.4. ¿Rearticulación?: el contexto de surgimiento del Frente Amplio chileno**

La ruptura entre lo social y lo político se vio confirmada por la elevada abstención en la elección presidencial del 2013 (56,7% en segunda vuelta), pese a la búsqueda de incorporar las demandas de los movimientos sociales en los principales ejes programáticos de la candidatura de Bachelet (Garretón, 2014). Además, el propio proyecto reformista de Bachelet evidenció su fragilidad al construirse sobre su potencial electoral personal y la ampliación de la coalición gubernamental al PC, sin forjar una nueva mayoría social y política que sustentara el proceso de cambios (Delamaza, 2016).

Distintas perspectivas han caracterizado de forma diferenciada el desafío de la rearticulación entre lo político y lo social en Chile. Para Garretón (2016), su particularidad reside en que por primera vez ha surgido un proyecto de sociedad desde actores sociales no vinculados directamente con el sistema de representación política. Además, señala que para evitar la descomposición del país como comunidad histórico-política es central la generación de nuevos actores y nuevas formas de articulación, identificando como hito fundante el proceso constituyente. En tanto, Barozet (2016) afirma que el actual escenario presenta proyecciones inciertas, destacando que los movimientos sociales no han logrado la institucionalización para competir con los partidos, por lo que estos siguen siendo necesarios para el desarrollo de la práctica electoral. Finalmente, Ruiz (2016) sostiene que se presenta una abierta contradicción entre mercado y democracia, en la que los nuevos sectores sociales son claves en el impulso de transformaciones. Esto, pues son productos del neoliberalismo avanzado chileno, expresando por excelencia sus contradicciones.

En este escenario, en que se encuentra abierta la posibilidad de rearticulación entre lo político y lo social, surge el Frente Amplio. La constitución de esta nueva alianza de partidos y movimientos políticos se encuentra caracterizada por las mencionadas peculiaridades del potencial proceso de rearticulación. En primer lugar, sus principales actores han tenido una vinculación directa con los movimientos sociales, proviniendo muchas de sus dirigencias de organizaciones estudiantiles. En segundo lugar, estas organizaciones han emprendido un camino hacia su institucionalización, considerando central la generación de una alternativa política que dispute con las dos coaliciones dominantes en la política chilena. Finalmente, su proyecto antineoliberal se erige como componente unitario de sus diversas organizaciones.

Dos hitos ocurridos a fines de mayo del 2016 dieron inicio al proceso de conformación del Frente Amplio: la salida de RD del gobierno de la Nueva Mayoría<sup>2</sup> y el quiebre de IA<sup>3</sup>. Pese a acercamientos iniciales, en las elecciones municipales del 2016, las organizaciones que inicialmente formaron el FA concurren en 4 listas<sup>4</sup>, obteniendo magros resultados. Sin embargo, sobresalió el amplio triunfo del autonomista Jorge Sharp en la alcaldía de Valparaíso<sup>5</sup>.

Posteriormente, en noviembre del 2016 se realizaron un conjunto de reuniones del polo estratégico (RD, MA, ND, IL, PH, CIzq) y del G4 (IA, PI, PEV, Poder), arrojándose ambos grupos el carácter de Frente Amplio<sup>6</sup>. Finalmente, el 21 de enero de 2017 se desarrolló el acto fundacional del FA, mediante la conformación de sus primeros equipos de trabajo y su lanzamiento público<sup>8</sup>.

Durante el 2017, el FA desarrolló tres procesos paralelamente: la campaña electoral para las elecciones presidenciales y parlamentarias (lo que requirió previamente la realización de primarias para definir su candidatura presidencial), la conformación de sus comunales y su proceso programático. Su estructura nacional inicial estuvo integrada por las siguientes organizaciones: Revolución Democrática (RD), Partido Humanista (PH), Movimiento Autonomista (MA), Nueva Democracia (ND), Izquierda Libertaria (IL),

---

<sup>2</sup> Emol (23/05/16): "Integrantes de Revolución Democrática renuncian al Ministerio de Educación"

<sup>3</sup> Radio Universidad de Chile (05/06/16): "La historia detrás del quiebre de Izquierda Autónoma"

<sup>4</sup> Los partidos del FA concurren en los siguientes pactos: Poder Ecologista y Ciudadano (Poder, PEV), Cambiemos la Historia (RD), Pueblo Unido (PI), Alternativa Democrática (PH, PL).

<sup>5</sup> El Mostrador (24/10/16): "El triunfo de Jorge Sharp: hay algo a la izquierda"

<sup>6</sup> La Tercera (09/12/16): "El otro Frente Amplio"

<sup>7</sup> La Tercera (25/03/17): "Las dos almas del Frente Amplio"

<sup>8</sup> La Tercera (21/01/17): "Hora de definiciones en el Frente Amplio"

Poder Ciudadano (Poder), Partido Ecologista Verde (PEV), Izquierda Autónoma (IA), Partido Liberal de Chile (PL), Partido Igualdad (PI), Movimiento Democrático Progresista (MDP) y Partido Pirata (PP).

El FA obtuvo un sorprendente resultado en las elecciones del 2017. Su candidata presidencial –Beatriz Sánchez– obtuvo un 20,3% de los votos y formó una importante bancada parlamentaria, resultando electos 20 diputados y un senador<sup>9</sup>.

Tras las elecciones del 2017 el FA ha enfrentado el desafío de su instalación en el parlamento, debiendo plantearse como una oposición al gobierno de Piñera capaz de coordinarse y diferenciarse simultáneamente de los partidos políticos de la ex Nueva Mayoría. Además, ha experimentado cambios internos, destacando el surgimiento de nuevos partidos a partir de la confluencia entre algunas de sus organizaciones fundacionales. En este marco han surgido Comunes<sup>10</sup> (confluencia entre Poder e IA) y Convergencia Social<sup>11</sup> (confluencia entre MA, IL y ND). Por último, también se desarrolló el Primer Congreso Nacional del FA, orientado a fortalecer sus definiciones estratégicas y organizacionales<sup>12</sup>.

Tras el “estallido social”, el FA ha experimentado salidas de organizaciones, quiebres internos y el ingreso de nuevas organizaciones. En este proceso fue clave la participación de algunas de sus organizaciones (RD, Comunes y PL) en el “Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución” y la votación parlamentaria en la denominada “ley antisaqueos”. Es así, que a fines del 2019 abandonaron la coalición el PH<sup>13</sup>, el PEV<sup>14</sup>, el PI<sup>15</sup>, el MDP<sup>16</sup> y el PP<sup>17</sup>. Además, se produjeron salidas de importantes dirigentes de CS<sup>18</sup>.

---

<sup>9</sup> El País (20/11/17): “El Frente Amplio de izquierda, la gran sorpresa en las elecciones de Chile”

<sup>10</sup> La Tercera (14/01/19): ““Comunes”: el nuevo partido del FA que fusiona a Poder con Izquierda Autónoma”

<sup>11</sup> La Tercera (10/11/18): “El Frente Amplio que surge tras las fusiones”

<sup>12</sup> Pressenza (08/10/19): “Congreso del Frente Amplio: un proceso participativo, diverso y convergente”

<sup>13</sup> El Mostrador (12/12/19): “Frente Amplio se sigue reduciendo: Partido Humanista anuncia su salida del conglomerado”

<sup>14</sup> CNN Chile (21/11/19): “Partido Ecologista Verde deja el Frente Amplio tras cuestionamientos por acuerdo de nueva Constitución”

<sup>15</sup> “Partido Igualdad renuncia al Frente Amplio”: [https://web.facebook.com/notes/partido-igualdad/partido-igualdad-renuncia-al-frente-amplio/2568226226548167/?\\_rdc=1&\\_rdr](https://web.facebook.com/notes/partido-igualdad/partido-igualdad-renuncia-al-frente-amplio/2568226226548167/?_rdc=1&_rdr)

<sup>16</sup> El Mostrador (30/11/19): ““Se ha defraudado la confianza”: Movimiento Democrático Popular abandona el Frente Amplio por firma de acuerdo constitucional.”

<sup>17</sup> “Partido Pirata se retira del Frente Amplio” <https://www.partidopirata.cl/partido-pirata-se-retira-del-frente-amplio/>

<sup>18</sup> El Mostrador (15/11/19): “Masiva renuncia a Convergencia Social: Jorge Sharp y otros 72 militantes dejan el partido”

Durante el 2020 han continuado los cambios internos, produciéndose el ingreso al FA de movimientos políticos vinculados a dirigentes provenientes del Partido Socialista, como Fuerza Común<sup>19</sup> (FC) y Unir<sup>20</sup>. Así también, la discusión interna sobre la política de alianzas para las elecciones municipales, de constituyentes, presidenciales y parlamentarias que se desarrollaran durante el 2021, ha provocado la salida del PL<sup>21</sup> y renuncias de parlamentarios de RD<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> La Tercera (16/07/20): "Frente Amplio crece: bloque anuncia incorporación de Movimiento Unir del diputado Marcelo Díaz."

<sup>20</sup> La Tercera (16/08/20): "Fuerza Común de Fernando Atria se integra al Frente Amplio."

<sup>21</sup> CNN Chile (03/12/20): "Pablo Vidal y Natalia Castillo renunciaron a Revolución Democrática."

<sup>22</sup> La Tercera (05/12/20): "Partido Liberal decide su salida del Frente Amplio."

## Capítulo 2

### Marco Conceptual

En el presente capítulo se presenta el marco conceptual que orienta la investigación. Primeramente, se sitúa el problema de investigación en el campo de la sociología política, al enmarcarse en la problemática general de la relación entre lo social y lo político. A continuación, se caracteriza a los partidos políticos y a los movimientos sociales como actores claves para la representación política en sociedades democráticas. Posteriormente, se hace referencia al difuso límite que separa a partidos políticos y movimientos sociales, ahondando en distintos ámbitos de interrelación. Finalmente, se ahonda en los partidos movimiento, caracterizándolos como organizaciones que combinan características organizacionales, discursivas y de repertorios de acción de los movimientos sociales y del sistema de partidos.

#### 2.1. Algunas consideraciones previas: situando la investigación

*“De la misma manera, un dirigente puede reconocerse como siéndolo, a la vez, tanto de una organización social como de una organización política, pero tiene buen cuidado en separar claramente ambas calidades y asumir ya la una o la otra, pero no ambas de forma simultánea. Al punto que llega a producirse una esquizofrenia o desdoblamiento de la personalidad en que, en sucesivas fases, puede criticar tanto el trabajo de los partidos como el de las organizaciones sociales” (Baño, 1985, pág. 154)*

La presente investigación se sitúa desde una perspectiva analítica que considera a la distinción entre lo social y lo político como analítica, no basada en la existencia de realidades esencialmente diferenciables. Como señala Baño (1985), es en la construcción de identidades colectivas donde se produce una escisión entre lo social y lo político, correspondiendo a una diferenciación socialmente constituida. En dicho marco, la relación entre ambas esferas es bidireccional, refiriendo a problemáticas centrales para la sociología política.

En una dirección, lo político da forma a lo social, orientándose a la mantención o al cambio del actual orden social. Esto ha sido destacado tanto por los acercamientos teóricos que enfatizan en la dimensión conflictiva de lo político (Laclau & Mouffe, 2010; Rancière, 1996), como por aquellos en que predomina su dimensión consensual (Arendt, 2013; Habermas, 1990).

Lo anterior también es posible observarlo en distintas formulaciones de la sociología chilena: el rol de las representaciones políticas (y particularmente de los partidos, en el caso chileno) en la emergencia de actores sociales en la matriz nacional popular democrática (Garretón, 2014); en cómo el cambio en el estatuto de la política en el neoliberalismo ha debilitado la deliberación democrática y ha fortalecido la mercantilización de las relaciones sociales (Ruiz, 2019); en la conceptualización de la política como una construcción permanente e inacabada del orden social deseado (Lechner, 2014); o en la pregunta por la formación de “bloques de poder” en la disputa por la dirección política del Estado (Moulian, 2006).

En otra dirección, la política se sustenta en bases sociales. Dichas bases sociales corresponden a todas las entidades no estatales de la sociedad civil, encontrándose en el ámbito de la esfera pública, la esfera privada o el mercado. Las raíces de la política en la sociedad civil son de larga data y cambiantes, siendo posible que diferentes divisiones sociales de relevancia alcancen prominencia política (Hicks et al., 2005). El análisis de la relación entre Estado y clases sociales se ha complejizado con la creciente importancia otorgada a la raza o el género como características explicativas de las divisiones políticas de la sociedad; sumado a la consideración de la dimensión cultural y discursiva en la constitución de identidades políticas (Janoski et al., 2020).

La sociología política chilena ha desarrollado este enfoque en distintos contextos históricos: la explicación de la división política de la Unidad Popular como expresión de la diferenciación social entre sectores populares ortodoxos y heterodoxos (Baño, 2004); el efecto de la expansión del consumo y el avance de la mercantilización en el debilitamiento de la participación política y de adhesión a ideologías (Moulian, 1998); el carácter impugnador del malestar de las nuevas franjas medias, propias del “neoliberalismo avanzado” chileno (Ruiz & Boccardo, 2014); o cómo el neoliberalismo y la democratización de las relaciones sociales han reconfigurado a los individuos y han generado desapego respecto a los principios que regulan la vida social, lo que contribuiría a explicar las revueltas de octubre de 2019 (Araujo, 2019).



La sociología política busca indagar en el carácter de la relación entre política y sociedad, especialmente a través del estudio de la configuración política de las sociedades y de las bases sociales de la política. Esto, tanto a través de enfoques macro (centrado en el Estado nación, las instituciones políticas y las causas del cambio social y político –especialmente movimientos sociales y otras formas de acción colectiva) como de enfoques micro (que indagan en cómo las identidades sociales influyen el comportamiento político de los individuos) (Janoski et al., 2020).

El presente estudio buscará abordar esta interacción bidireccional a partir de la relación entre partidos políticos y movimientos sociales, comprendiéndolos a ambos como actores que evidencian la imbricación entre lo social y lo político.

## **2.2. Partidos políticos y movimientos sociales: actores claves para la representación democrática**

*“Los partidos políticos ofrecen programas políticos y participan en las elecciones para acceder al gobierno e implementarlos. Los movimientos sociales plantean nuevas demandas que no han sido resueltas por los actores institucionales y las articulan en los canales no electorales de la esfera pública. (...) Tanto los partidos como los movimientos constituyen la columna vertebral de la representación ciudadana.” (Hutter et al., 2018, pág. 4)*

Los partidos políticos y los movimientos sociales, en conjunto a los grupos de interés, son actores claves para la representación democrática, ejerciendo un rol preponderante en los dos sentidos previamente expuestos de imbricación entre lo social y lo políticos. Esto, pues contribuyen articulando demandas de actores sociales para influir en la toma de decisiones políticas (Hutter et al., 2018). De dicha forma, contribuyen tanto a la institucionalización y regulación del conflicto como a la formación de un mundo de valores compartidos, aspectos centrales para una sociedad democrática (Rosanvallon, 2009).

La capacidad articuladora de partidos políticos y movimientos sociales les permite vincular su anclaje en determinadas bases sociales con la búsqueda de mantener o

transformar características del actual orden social. Sin embargo, ambos se insertan en ámbitos diferentes de la interacción entre política y sociedad. Mientras los movimientos sociales se ubican en el ámbito de la esfera pública, los partidos políticos median entre la esfera pública y el Estado (Hicks et al., 2005).

Para la comprensión de los movimientos sociales resulta muy instructiva la distinción entre Movimiento Social Central y movimientos sociales planteada por Garretón (2014). En el abordaje del primer tipo de movimiento social destaca la conceptualización realizada por Touraine (2006), quien lo comprende como un actor que disputa por la dirección social de la historicidad. Por tanto, sus acciones no se dirigen necesariamente al Estado o a la conquista del poder, sino que plantean una sociedad alternativa.

Sin embargo, en cada sociedad se desenvuelven un conjunto de movimientos sociales, que expresan conflictos sociales particulares. El estudio de los movimientos sociales ha enfatizado su carácter desafiador respecto a la política institucional (Offe, 1988; Tilly & Wood, 2016). En esta línea, Tarrow (1997) ha planteado que lo propio de estos movimientos es el desenvolvimiento de la acción política contenciosa, ejercida por actores que carecen de vinculación con las instituciones o que incorporan demandas nuevas al sistema político, poniendo en entredicho los esquemas de la autoridad y el poder constituidos.

Otros enfoques se han centrado en sus aspectos organizativos, describiéndolos como redes informales de interacción que vinculan a individuos, grupos u organizaciones involucradas en conflictos políticos o culturales, en base a identidades colectivas compartidas (Diani, 1992) Así también, se ha indagado en el proceso de toma de decisiones que internamente los caracteriza, predominando el ejercicio de prácticas de participación deliberativa, con un bajo nivel de delegación y guiadas por la búsqueda del consenso (Della Porta, 2009; Della Porta & Rucht, 2013).

Otro aspecto relevante en el estudio de los movimientos sociales refiere a su nivel de profesionalización y formalización. Según Staggenbor (1988), las organizaciones de movimientos sociales formalizadas han establecido procedimientos que les permiten continuar en funcionamiento, pese a cambios en el liderazgo. Toman decisiones con procedimientos burocráticos y han desarrollado estructuras organizativas que facilitan la división de funciones. Además, cuentan con liderazgos profesionales, que desarrollan carreras al interior de sus organizaciones (Ibid.).

Por su parte, la conceptualización de los partidos políticos encuentra un inicio ineludible en el vínculo que establece Weber entre los partidos y su orientación a la obtención del poder social, razón por la que buscan hacerse con el aparato del Estado (1987). En un sistema democrático, la búsqueda de obtener poder requiere participar elecciones, siendo los partidos políticos las organizaciones políticas capaces de presentar candidatos en las elecciones para cargos públicos (Sartori, 1976).

Además de esta orientación de los partidos políticos respecto a la obtención del poder, se ha planteado que para la definición de sus bases sociales es necesario prestar atención a tres ámbitos interrelacionados. Ellos son sus orígenes (las bases sociales de las que proceden), sus vínculos con intereses organizados (movimientos sociales y grupos de interés) y su relación con la ciudadanía no organizada (Schwartz & Lawson, 2005).

La preocupación por el rol mediador de los partidos políticos entre la sociedad y la institucionalidad política es central en la literatura que ha buscado caracterizarlos. A modo de ejemplo, las tipologías de partidos, caracterizan ese rol mediador a partir de cómo se articulan en distintos contextos históricos las estructuras organizacionales con las orientaciones estratégicas de los partidos. Esto se puede identificar en conceptualizaciones tan variadas como partidos de cuadros y de masas (Duverger, 2012); partido del proletariado (Cerroni et al., 1978); partido catch-all (Kirchheimer, 1966); partidos burocráticos, patrimoniales y carismáticos (Panebianco, 1988); partido cartel (Katz & Mair, 1995); entre otras.

Así también, otros enfoques han buscado caracterizar el rol mediador de los partidos poniendo énfasis en el contexto en que desenvuelven su acción política. Un buen ejemplo es la teoría de clivajes de Lipset y Rokkan (1967), que busca explicar cómo divisiones sociales configuran alineamientos políticos en la sociedad, cumpliendo los partidos políticos el rol de representar institucionalmente posicionamientos respecto a conflictos sociales latentes. Así también, esta orientación se encuentra en las investigaciones que han indagado en la relación entre políticos y votantes. Particularmente interesante resulta el planteamiento de Kitschelt y Wilkinson (2007) respecto a que los vínculos programáticos y clientelares actúan complementariamente en la articulación entre sociedad y representación política.

Finalmente, en el caso de América Latina, al analizar a los partidos políticos resulta muy relevante referir a su institucionalización. Para Mainwaring y Scully (1997) la

institucionalización refiere a la estabilidad en la competencia, la existencia de raíces estables en la sociedad, el reconocimiento de las elecciones como espacios institucionales legítimos para definición del gobierno y la existencia de reglas y estructuras que regulan a las organizaciones partidarias. Las raíces estables en la sociedad se vinculan estrechamente con el potencial representativo de los partidos políticos, siendo relevante tanto la capacidad de los partidos de expresar y representar efectivamente intereses y aspiraciones sociales, como su imbricación con organizaciones sociales (Garretón, 1983; 2014).

### **2.3. Sobre el difuso límite entre partidos políticos y movimientos sociales**

*“Los movimientos sociales constituyen un elemento esencial de la política cotidiana en las sociedades modernas y solo existe una frontera difusa y permeable entre la política institucionalizada y la no institucionalizada. Sin duda, hay comportamientos claramente diferentes en los extremos del espectro de la política institucional y no institucional. Las elecciones, las votaciones parlamentarias y las decisiones judiciales son bastante diferentes en su conducta y contenido de las marchas, las manifestaciones o los boicots. Sin embargo, así como los analistas de los movimientos sociales se han dado cuenta de que no pueden estudiar los movimientos independientemente de su contexto político, incluidas las operaciones de las instituciones políticas, sostenemos que lo contrario también es cierto.”*  
(Goldstone, 2003, pág. 2)

Distintos diagnósticos sobre el proceso de democratización en Chile han destacado cómo las transformaciones de los partidos políticos y los movimientos sociales, junto al progresivo distanciamiento entre ellos, han contribuido a un proceso de ruptura entre política y sociedad (Garretón, 2016) o al desarrollo de una política sin sociedad (Ruiz, 2015). Este análisis se puede encontrar en conceptualizaciones tales como democracia semisoberana (Huneus, 2014), democratización incompleta (Garretón, 2014) o democracia bloqueada (Moulian, 2009). Sin embargo, es necesario realizar dos alcances respecto al carácter de dicha ruptura.

Desde una perspectiva comparativa, el distanciamiento entre partidos políticos y movimientos sociales no es exclusivamente propio de la realidad chilena. En el contexto

europeo, diversos estudios han indagado en la mayor autonomía que, desde la década de 1960, han alcanzado los movimientos sociales respecto a la política partidaria (Della Porta et al., 2017; Hanagan, 1998; Offe, 1988).

Además, teóricamente, diversas investigaciones realizadas durante las últimas décadas han enfatizado en el carácter difuso del límite que es posible establecer entre partidos políticos y movimientos sociales. Por una parte, los partidos políticos pueden participar en la conducción de movimientos sociales y los movimientos sociales pueden convertirse en partidos políticos (Kriesi, 2015). Por otra parte, la protesta social presenta un carácter complementario con la política partidaria rutinaria para los sistemas políticos. Constantemente se establecen puentes entre la política institucional y no institucional, lo que permite difuminar la distinción entre actores políticos catalogados como “*outsiders*” e “*insiders*” (Goldstone, 2003). De tal forma, esta perspectiva de análisis ha buscado establecer vínculos entre dos campos de producción teórica que han tendido a desarrollarse separadamente (Hutter et al., 2018).

El anterior enfoque ha permitido identificar, en primer lugar, tipos de alianza entre partidos y movimientos sociales. Cabe señalar que, históricamente, los movimientos sociales han desarrollado vínculos con un partido político o con una familia de partidos (por ejemplo, el movimiento obrero con los partidos socialistas y los partidos comunistas). Además, se ha estudiado —especialmente para la izquierda— que dicha relación difiere según se está en la oposición, y se busca potenciar la acción de los movimientos sociales, o se está en el gobierno, y se busca limitar la emergencia de nuevas demandas (Della Porta et al., 2017).

Ahondando más particularmente en el tipo de alianzas, Hanagan (1998) distingue entre relaciones que limitan la autonomía de los movimientos sociales (articulación, penetración y alianza) y otros que son menos restrictivos (independencia y competencia). En la articulación los movimientos se organizan en torno al programa del partido y contribuyen a definir las posiciones del partido en ciertas causas, para contribuir a movilizar a los electorados comprometidos con dichos temas. La penetración implica que los movimientos operan desde dentro del partido para comprometerlos con sus causas. En la alianza, los movimientos negocian coaliciones *ad hoc*, lo que les permite mantener la autonomía organizacional y la libertad de acción. La independencia implica que los movimientos se mantienen autónomos, presionando a los partidos para que realicen concesiones, a riesgo de perder a los votantes que apoyan las causas del movimiento.

Finalmente, la competencia se observa cuando los movimientos deciden convertirse en partidos políticos.

En segundo lugar, ha contribuido a identificar factores que facilitan la formación de alianzas. Los resultados de un meta análisis muestran que las amenazas o riesgos políticos, la ideología compartida y los lazos sociales previos desempeñan el rol más relevante (Van Dyke & McCammon, 2010). Los elementos ideológicos incompatibles pueden dificultar la formación de una alianza, incluso cuando se comparten intereses; mientras que una historia de interacciones previas puede contribuir a generar marcos ideológicos congruentes y facilitar la colaboración (Ibid.). Así también, se plantea que las amenazas políticas y económicas resultan más importantes que las oportunidades políticas para la formación de alianzas (Ibid.).

En tercer lugar, ha permitido redefinir el concepto de repertorio de acción colectiva para indagar los vínculos entre los movimientos sociales y el Estado. Los repertorios de acción colectiva corresponden a un conjunto de acciones, aprendidas, compartidas y ejecutadas por un movimiento social. Se originan de la experiencia práctica y del aprendizaje obtenidos a partir de las disputas que el movimiento social ha desplegado y de las respuestas de los actores políticos a sus acciones (Tilly, 1992). Sin embargo, los movimientos sociales no sólo negocian con el Estado, sino que actúan por dentro del Estado, por lo que se ha planteado complementar la noción original con el concepto de “repertorio de interacción”. Entre dichos repertorios, Abers et al. (2014) destacan: 1) las protestas y la acción directa, para abrir o restablecer negociaciones o como parte del ciclo de negociación; 2) la participación institucionalizada (ej.: presupuestos participativos, consejos de políticas públicas, conferencias, etc.); 3) la política de proximidad, a través de contactos personales entre actores del Estado y de la sociedad civil; y 4) la ocupación de cargos en la burocracia estatal.

En cuarto lugar, según sostienen Mc Adam y Tarrow (2010), ha contribuido a identificar vínculos entre la acción de los movimientos sociales y los procesos electorales. Por una parte, existen mecanismos y procesos mediante los cuales los movimientos sociales buscan influir en las elecciones: introduciendo nuevas formas de acción colectiva en las campañas electorales; sumándose a coaliciones electorales o, en algunos casos, convirtiéndose en partidos; involucrándose en campañas de movilización electoral proactiva o reactiva; y polarizando a los partidos políticos internamente. Por otra, los cambios políticos generados por los ciclos electorales tienen consecuencias de largo

impacto, contribuyendo a la movilización o a la desmovilización de distintos movimientos sociales

Finalmente, ha permitido comprender cómo en contextos de crisis de representación política, los movimientos sociales han desempeñado un rol sumamente relevante en la emergencia de nuevos partidos políticos (Hutter et al., 2018). Es en este marco, que se sitúa la emergencia de los partidos movimiento.

#### **2.4. Partidos movimiento**

*“Los partidos movimiento son coaliciones de activistas políticos que emanan de los movimientos sociales y tratan de aplicar las prácticas organizativas y estratégicas de los movimientos sociales en la arena de la competencia partidista.” (Kitschelt, 2005, pág. 280)*

*“Los partidos movimiento habitan un campo complejo de interacciones con otros partidos, así como con los actores del movimiento social. La competencia con otros partidos define su espacio y oportunidades electorales; y, en las diferentes fases de los ciclos de protesta, los movimientos sociales proporcionan un importante intercambio material y cognitivo de recursos.” (Della Porta et al., 2017, pág. 181)*

Los partidos movimiento emergen como un híbrido entre movimientos sociales y partidos políticos, compartiendo membresía, planteando agendas políticas similares y coorganizando formas de acción colectiva, razón por la que actúan simultáneamente en la competencia electoral e impulsan acciones de protesta (Della Porta et al. , 2017)

Las razones que motivan a activistas de movimientos sociales a conformar un partido se encuentra en la relación entre el sistema de partidos y los movimientos sociales. Los partidos movimiento surgen en contextos de transformación de los clivajes que dan forma al conflicto. En particular, cuando los movimientos sociales logran desarrollar una movilización masiva de demandas no representadas y cuestionar a la institucionalidad política, y estas nuevas demandas no logran ser representadas institucionalmente por los partidos políticos existentes político (Della Porta et al., 2017; Kitschelt, 2005). Además, el surgimiento de partidos movimiento se ve facilitado cuando las barreras para obtener

representación institucional son moderadas o bajas (destacando la importancia del sistema electoral); y en contextos de volatilidad electoral (Ibid.)

A lo anterior, se agrega que el aprendizaje político de los activistas de movimientos sociales también desempeña un importante rol en la decisión de formar un partido político. En particular, cuando comprenden que para la resolución de sus demandas no se requieren reformas en un ámbito singular, sino una reorganización de la sociedad en su conjunto (Kitschelt, 2005).

A partir de una caracterización general de los partidos movimientos, Kitschelt (2005) plantea que poseen un escaso desarrollo de la estructura organizativa formal de un partido político (“problemas de acción colectiva”) y tienden a carecer de un sistema institucionalizado para formular decisiones y compromisos vinculantes en nombre del partido (“problemas de elección social”).

Por su parte, Della Porta et al. (2017) sostienen que los partidos movimiento combinan características organizacionales, discursivas y de repertorios de acción del sistema de partidos y de los movimientos sociales. Además, afirman que para caracterizarlos es necesario situarlos en el contexto del modelo de partido dominante y de la relación entre partidos políticos y movimientos sociales. A partir de su diferenciación con el “partido populista neoliberal”, como tipo de partido dominante en el contexto europeo, los autores sostienen que los “partidos movimiento contra la austeridad” se caracterizan por: 1) una estructura organizacional horizontal y risomática que puede estar más arraigada en el territorio o en comunidades online, apoyada en una visión participativa, pero que muestra tendencias hacia la personalización; 2) estratégicamente, el rápido acceso al parlamento o incluso al gobierno han generado tensiones a estos partidos emergentes, respecto a la importancia de la movilización en las calles y de la acción dentro de las instituciones; 3) discursivamente, han buscado representar nuevas subjetividades, variando entre vertientes más populistas y definiciones clasistas de la izquierda más tradicional (Ibid.)

Finalmente, al abordar por qué los partidos movimiento tienden a asumir formas propias de un partido político, Kitschelt (2005) identifica tres principales explicaciones. En primer lugar, las exigencias de la competencia electoral inducirían a que abandonen las demandas de sus bases sociales, buscando desarrollar estrategias que les permitan maximizar su desempeño electoral para conseguir mayor representación institucional (Ibid.). En segundo lugar, al actuar en la política nacional, los partidos movimiento deben



asumir posiciones políticas sobre diversos temas, y no sólo sobre la demanda social que le dio origen. Esto los impulsa a definirse mayormente en términos programáticos e ideológicos, lo que requiere fortalecer su institucionalidad para la toma de decisiones políticas (Ibid.). En tercer lugar, sostiene que la perdurabilidad de los partidos movimiento depende del balance entre ganancias procesales (el nivel de inserción en la toma de decisiones –por ejemplo, llegar al gobierno-), y ganancias sustantivas (cambios políticos en consonancia con sus demandas). Cuando los partidos movimiento logran ganancias sustantivas, pero no procedimentales, pueden sentirse presionados a ampliar su ámbito temático. Cuando logran ganancias procedimentales, pero no sustantivas, tienden a debilitarse. Por último, cuando logran ganancias sustantivas y procedimentales pueden garantizar una mayor perdurabilidad en el sistema de partidos (Ibid.).

## **Capítulo 3**

### **Metodología**

Esta investigación se realizó desde un enfoque metodológico cualitativo, basándose en la narrativa proporcionada por los sujetos de estudio. Esta perspectiva se caracteriza por referir a la construcción de significados sociales, buscando acceder al “esquema observador” del investigado. Permite aprehender, por tanto, los códigos que regulan la significación y que son compartidos en determinadas redes intersubjetivas (Canales, 2006). No interesan, por tanto, los discursos de ciertos militantes como expresión de posiciones personales respecto al Frente Amplio, sino como una manifestación de una visión compartida por un colectivo. Esto pues pese a la potencial presencia de una diversidad de posturas dentro de una misma colectividad política, es evidente que sus propios límites se basan en la existencia de subjetividades compartidas.

Esta metodología además, se ajusta al diseño fenomenológico, pues corresponde a la exploración y percepción de los sujetos en cuestión. En esta investigación, se pretende describir y entender los fenómenos desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente. Otra característica importante del diseño fenomenológico, recae en que el investigador contextualiza las experiencias en términos de su temporalidad, espacio, corporalidad y contexto relacional. Es decir, bajo este enfoque, la entrevista se dirige en abordar temas sobre experiencias cotidianas y excepcionales. En síntesis, lo importante, es obtener información de la persona que ha experimentado el fenómeno a estudiar (Sampieri et al., 2014).

A continuación, se ahondará en ciertos aspectos más específicos del enfoque metodológico adoptado, refiriendo al muestreo, las técnicas de producción de información y el tipo de análisis efectuado.

#### **3.1. Muestreo**

El muestreo de la presente investigación se encuentra guiado por el criterio estructural y de casos políticamente relevantes, por ende, la selección de la muestra fue no

probabilística. Es estructural, pues una organización política se caracteriza por constituir una red de relaciones en la que sus distintos participantes ocupan una posición en una estructura. En este sentido, la muestra tiene la misma forma que el colectivo representado, siendo cada participante distinto a los otros –en virtud de su posición en la estructura– manifestando una perspectiva diferenciada dentro de la perspectiva común del grupo (Canales, 2006).

Al observar la estructura orgánica de los partidos políticos a estudiar, es posible identificar diversos grupos, desde la militancia de base hasta las dirigencias nacionales. En esta investigación se centrará la atención en las dirigencias vinculadas a la política estudiantil, pues se interesa rescatar sus experiencias y obtener así, sus valoraciones respecto a la relación entre el FA y el movimiento estudiantil. Por esto, se realizó un muestreo de casos políticamente relevantes (Quintana, 2006), circunscrito a las dirigencias de tres organizaciones políticas a estudiar, debido a la influencia que han tenido las dirigencias en el rumbo que ha seguido el FA. Es por esto que la muestra a estudiar en esta investigación será homogénea. Es decir, los sujetos de estudio poseerán un mismo perfil o características en común y comporten rasgos similares. Su propósito es abocarse al tema a investigar o destacar situaciones o procesos en un determinado grupo social (Sampieri et al., 2014).

Cabe destacar que, en la indagación cualitativa, el tamaño de la muestra no se fija a priori, sino que se instaura un tipo de unidad de análisis y a veces, se precisa un número referente de casos. Pero la muestra final se logra vislumbrar cuando las unidades que se van sumando ya no aportan información novedosa –saturación de categorías– (Neuman en Sampieri et al., 2014). Es así como el tamaño de la muestra de la investigación cualitativa no tiene parámetros previos de selección.

Por ende, la población corresponde a las tres organizaciones políticas pertenecientes al FA. Y para el levantamiento de datos, se ha decidido seleccionar a 5 militantes de Revolución Democrática, 6 militantes pertenecientes a Convergencia Social y 4 correspondientes a Comunes. Pues dichos partidos políticos han tenido una presencia mucho más significativa en la política universitaria respecto al resto de organizaciones del FA.

Bajo este criterio, se seleccionaron tres tipos de actores: (1) presidentes(as) de federaciones estudiantiles que militen en organizaciones políticas del FA; (2)

encargados(as) políticos(as) de frentes estudiantiles de organizaciones del FA; (3) asesores(as) parlamentarios del FA que integran las comisiones de educación de la Cámara de Diputados y del Senado. En total, se realizaron 15 entrevistas.

a) **Presidentes(as) de Federaciones:** debido al importante rol que desempeñan en la conducción política del movimiento estudiantil a nivel universitario, corresponderán a la principal fuente de producción de información. La selección de entrevistados se guio por tres criterios: pertenencia política (miembros de organizaciones del FA), temporal (que hayan ejercido la presidencia entre 2016 –año previo a la conformación del FA- y el 2019), y según tipo de universidad. Primeramente, se incluyó tanto a la FECH como a la FEUC, debido al rol protagónico que han tenido en la conducción política del movimiento estudiantil a nivel universitario, reforzado a partir de las movilizaciones del 2011. También se incluyó a la FEUSACH, federación de otra importante universidad pública que durante los últimos años ha sido conducida por directivas vinculadas al FA. Por último, se procuró incorporar presidentes de universidades privadas. En la siguiente tabla se especifican los 10 presidentes y presidentas de federaciones estudiantiles que fueron finalmente entrevistados.

**Tabla 1**

*Presidentes de federaciones estudiantiles entrevistados*

<b>Partido</b>	<b>Presidente/a FECH</b>	<b>Presidente/a FEUC</b>	<b>Presidente/a FEUSACH</b>	<b>Presidente/a Universidades Privadas</b>
Revolución Democrática	Daniel Andrade <sup>23</sup> (2017)	Sofía Barahona (2017) Belén Larrondo (2019)		

<sup>23</sup> Ingresó a Revolución Democrática tras terminar su periodo como presidente de la FECH, junto a la mayoría de los miembros de la Unión Nacional Estudiantil (UNE) de la Universidad de Chile. El resto de la UNE, organización estudiantil perteneciente al movimiento Nueva Democracia, terminó confluyendo en Convergencia Social.

Convergencia Social	Alfonso Mohor <sup>24</sup> (2018)	Juan Pablo de la Torre (2018)  Constanza Urtubia <sup>25</sup> (2019)	Rodrigo Rivera (UDP, 2018)
Comunes	Karla Toro <sup>26</sup> (2018-2019)		Nicole Cornejo (Universidad Austral, 2016)

---

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

- b) Encargados(as) políticos(as) de frentes estudiantiles de organizaciones del FA:** con el objetivo de indagar en cómo se vinculan las bases estudiantiles con los otros espacios de militancia de las organizaciones políticas del Frente Amplio, se entrevistó a quienes se desempeñan como encargados políticos de los frentes estudiantiles a nivel nacional.

**Tabla 2**

*Encargados/as políticos/as de Frentes Estudiantiles entrevistados/as*

<b>Partido político</b>	<b>Encargado/a político/a</b>
<b>Revolución Democrática</b>	Maite Licán Martínez
<b>Convergencia Social</b>	Gabriel González
<b>Comunes</b>	Valeria Verdejo

---

*Nota.* Fuente: elaboración propia

---

<sup>24</sup> Renunció tras haber sido acusado de actuar negligentemente frente a un caso de acoso laboral. La acusación fue encabezada por una militante de RD, lo que generó tensiones a nivel nacional.

<sup>25</sup> Renuncia en junio de 2019, luego de que la mesa de federación fuese acusada de irregularidades y faltas a la probidad. Lo anterior se enmarcó en un conflicto con RD, en el marco de las elecciones a rector de la USACH. En su lugar, asume una mesa interina.

<sup>26</sup> Asume como presidenta para completar el periodo correspondiente a Alfonso Mohor. Luego, su periodo se vio extendido tras la decisión de postergar las elecciones al primer semestre del 2019, debido a que se encontraba realizando un proceso de reforma de estatutos de federación.

- c) **Asesores de parlamentarios del FA:** con el objetivo de ahondar en cómo se han vinculado las federaciones universitarias conducidas por el FA con la bancada parlamentaria del conglomerado, se entrevistó a asesores de los parlamentarios que integran la comisión de educación en la Cámara de Diputados y en el Senado.

**Tabla 3**

*Asesores parlamentarios entrevistados/as*

<b>Cámara</b>	<b>Parlamentario/a</b>	<b>Partido político</b>	<b>Asesor/a legislativo/a</b>
<b>Cámara de Diputados</b>	Camila Rojas	Comunes	Mara Roitstein
	Gonzalo Winter	Convergencia Social	Constanza Martínez
<b>Senado</b>	Juan Ignacio Latorre	Revolución Democrática	Fernando Carvallo

*Nota.* Fuente: elaboración propia

### 3.2. Técnica de producción de información

La técnica de producción de información desarrollada fue la entrevista semiestructurada. La entrevista cualitativa busca lograr, a través de preguntas y respuestas, una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema. En particular, en las entrevistas semiestructuradas, se cuenta con una guía de asuntos o preguntas, teniendo el entrevistador libertad para introducir preguntas adicionales que precisen información o ayuden a obtener más datos (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucia, 2014). Esto, permitió obtener información más específica asociada a las distintas federaciones universitarias en que desempeñaron roles de dirigencia y al contexto temporal en que lo hicieron. Las pautas de entrevista se estructuraron en base a los objetivos de investigación y sus dimensiones de análisis, los que son presentados en la siguiente tabla.

**Tabla 4***Objetivos de investigación y dimensiones de análisis*

<b>Objetivos específicos</b>	<b>Dimensiones de análisis</b>
Comprender cómo la participación del Frente Amplio en el movimiento estudiantil ha influido en su proceso de conformación y en su emergencia en el sistema de partidos	Repertorios de acción
	Discurso
	Organización del proceso de decisión
Caracterizar las principales consecuencias que la emergencia del Frente Amplio en el sistema de partidos ha generado en su participación en el movimiento estudiantil	Elecciones federativas
	Conducción política de federaciones universitarias
	Coordinación en CONFECH
	Trabajo parlamentario en agenda educacional

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

Se realizaron tres pautas, correspondientes a los tres actores entrevistados: presidentes(as) de federaciones universitarias, encargados(as) políticos(as) de frentes estudiantiles y asesores legislativos.

En el anexo, se presentan las pautas que incluyen las preguntas guías de las entrevistas realizadas.

El trabajo de campo se realizó entre enero y julio de 2020. Debido al contexto de la pandemia por el COVID-19, se alcanzaron a realizar 3 entrevistas presenciales y las restantes 12, efectuadas a partir de marzo, debieron ser online. Para las entrevistas online se utilizó la plataforma Zoom. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y posteriormente codificadas.

Cabe mencionar que a todos los participantes se les envió vía correo electrónico un consentimiento informado. Este documento explicitaba el uso académico que tendrían los datos obtenidos de las entrevistas, así como el ofrecimiento de confidencialidad en caso de que las personas lo requiriesen. A su vez, se les informaba que no existiría ningún tipo de remuneración ni perjuicio a sus personas al participar de este estudio. Este

consentimiento informado, contenía 3 opciones de resguardo de información: nombre de la persona y cargo dentro de su partido político; solo cargo, sin nombre; y completamente confidencial.

### **3.3. Análisis**

La información producida se analizó mediante un análisis de contenido. Es importante comprender que, en dicho análisis, a diferencia de otras técnicas de análisis textual, el “contenido” alude a que el texto sólo adquiere sentido en relación a un plano diferente a lo propiamente dicho (Navarro & Díaz, 1994). Es por ello, que el análisis de contenido requiere una lectura sistemática y replicable de los textos producidos, dentro de los márgenes del método científico. Comprendiendo, que tanto los datos expresos como los latentes, cobran sentido dentro del contexto en el que fueron producidos (Abela, 2002).

El contexto de la investigación corresponde al periodo de surgimiento del FA y a sus primeros años como fuerza política a nivel nacional (2016-2019). Por esto, se prestó especial atención a integrar la contextualización temporal, buscando así identificar los principales procesos, cambios y continuidades en la relación existente entre el movimiento estudiantil y el FA, en los 4 años analizados.

En específico, el desarrollo del análisis desarrollado en esta investigación, requiere la identificación de categorías que permitan relacionar temáticamente distintos elementos del texto (Abela, 2002). La configuración de categorías se realizó tanto de forma deductiva, a partir de las dimensiones del objeto de estudio anteriormente referidas, como de forma inductiva, en base a potenciales dimensiones que se pudieron identificar en los discursos de las dirigencias y que no habían sido consideradas por el autor. La información fue codificada mediante el software “Atlas.ti”.

Los códigos creados respecto al tema a tratar, tienen como fin ir reduciéndose hasta llegar a los elementos esenciales del análisis. Al ser un análisis de contenido, lo que se busca entender son las relaciones entre las categorías establecidas. Y al encontrar dichas vinculaciones, es menester estudiar en profundidad la perspectiva de los distintos participantes pertenecientes a la investigación (Sampieri et al., 2014).

Es también importante recalcar, que el proceso de interpretación por parte del investigador debe ser altamente reflexivo en el análisis de contenido. Acorde a Sayago



(2014), es necesario evaluar de manera constante la validez de las semejanzas y diferencias encontradas en el discurso de los individuos. Y, acorde a los objetivos de investigación, tener en cuenta hasta qué punto es menester señalar sus diferencias, y hasta qué punto se deben ignorar. Como también es importante poner relevancia al encontrar correspondencias entre los sesgos de valores, con el objetivo de reedificar las formas de sentido que articulen las diversas representaciones discursivas.

## Capítulo 4

### **Influencia del movimiento estudiantil en la conformación del Frente Amplio**

El análisis realizado permitió categorizar tres principales ámbitos de influencia del movimiento estudiantil en la conformación del Frente Amplio como coalición política. En primer lugar, se profundizará en las consecuencias en términos de definiciones estratégicas, abordando la apuesta por la política institucional, los desafíos de la convergencia entre organizaciones, la agenda política y los obstáculos para la participación en la política nacional. A continuación, se describirá su impacto en términos generacionales y de construcción de una identidad colectiva, indagando en la importancia de la cercanía generacional y en la “carrera” política desde el movimiento estudiantil al FA. Finalmente, se abordará el legado de lógicas organizacionales, ahondando en el proceso de tomas de decisiones y el vínculo de las bases estudiantiles con las orgánicas nacionales de los partidos del FA.

#### **4.1. Influencia en las definiciones estratégicas del FA**

##### ***Los límites del movimiento social y la apuesta por la política institucional***

La experiencia del movimiento estudiantil ha desempeñado un rol clave en la valoración de la política institucional por parte de los dirigentes estudiantiles de las organizaciones que conformaron el FA.

En primer lugar, los dirigentes que se involucraron en la política estudiantil, en el contexto del ciclo de movilizaciones estudiantiles, destacan cómo dicha experiencia influyó en su valoración de la militancia política. El involucramiento activo en organizaciones políticas fue comprendido como la principal herramienta para impulsar los cambios al sistema educacional, al modelo socioeconómico y al sistema político que estaba impulsando el movimiento estudiantil. La capacidad de dicha movilización para cambiar los términos de la discusión política contribuyó significativamente a que la militancia fuera valorada como una herramienta de cambio.

“Seguramente sin la militancia estudiantil, sin el conflicto educacional, para muchos, me incluyo, no estoy tan convencido de si se hubiera abierto la ventana de la militancia (...) eso implica armar partidos, armar movimientos, por ahí va.” (Gabriel González, Frente Estudiantil CS)

Sin embargo, al mismo tiempo que el movimiento estudiantil fue capaz de instalar nuevas demandas, de cambiar la agenda del gobierno y de interpelar al conjunto de los principales actores políticos; las dificultades para concretar los cambios demandados desde las movilizaciones repercutieron en que algunos sus dirigentes concluyeran que la disputa desde el movimiento social había tocado un techo.

“Que finalmente entendimos que la idea de hacer política y de llevar adelante derechos sociales, sobre todo asociados a educación en un primer inicio, quedamos cortos con sólo la organización social.” (Nicole Cornejo, Universidad Austral, 2016)

La formación de organizaciones políticas que se incorporaran a la disputa institucional, fue considerada como la alternativa para destrabar las limitaciones de la movilización social. Es en este contexto, que dirigentes relevantes de la NAU deciden concurrir a la formación de RD. Y es así también como dirigentes estudiantiles, que habían conducido las movilizaciones del 2011, deciden participar en las elecciones parlamentarias, siendo electos Giorgio Jackson y Gabriel Boric como diputados.

Lo anterior se vio reforzado durante el gobierno de la Nueva Mayoría. El segundo gobierno de Michelle Bachelet, tuvo a la reforma educacional como uno de sus principales objetivos políticos, impulsando así, un conjunto de políticas que introducían cambios en el marco regulatorio de la educación escolar y superior. Sin embargo, el movimiento estudiantil se encontró en una permanente tensión con las reformas impulsadas, pues no eran consideradas como lo suficientemente profundas. Es común que los dirigentes estudiantiles afirmen que las reformas no estaban orientadas a “desmantelar el mercado de la educación”.

“Nosotros desde el NAU siempre tenemos un espíritu de dialogar, creíamos que el gobierno nos iba a escuchar y después de unos meses nos dimos cuenta que el gobierno iba a hacer la cuestión que quería (...) Después nosotros nos empezamos a unir más a las visiones más radicales de la UNE.” (Sofía Barahona, FEUC, 2018)

La estrategia de presionar al gobierno desde la movilización social se mostró inefectiva. Siendo el progresivo debilitamiento del movimiento estudiantil (en un contexto de

“reflujo” tras el auge que experimentaron las movilizaciones el 2011), clave para que organizaciones relevantes en la política estudiantil (UNE, IA, FEL) emprendieran procesos de convergencia con otras organizaciones políticas para convertirse así en nuevos actores de la política institucional.

Presentar una alternativa política diferente a la Concertación y la derecha en las elecciones del 2017 fue el principal objetivo que orientó los procesos de convergencia y de conformación del FA. Esta definición política tenía dos principales objetivos según los dirigentes entrevistados: 1) instalar demandas de los movimientos sociales en el proceso electoral, presentando un programa de gobierno que contuviera las principales reformas impulsadas por los movimientos sociales; 2) obtener representación parlamentaria para impulsar las demandas de los movimientos sociales desde la política institucional.

“Yo creo que los parlamentarios que están, que son alrededor de veinte diputados y un senador, sin duda alguna han intentado pujar (...) se intenta ir plasmando también en los proyectos de ley las diferentes iniciativas que aparecen desde la base social.” (Nicole Cornejo, FEUACH, 2016)

Pese a que el objetivo de instalar las demandas en el proceso electoral y de conseguir representación parlamentaria fue logrado, los dirigentes estudiantiles tienden a cuestionar la capacidad del FA para impulsar las demandas de los movimientos sociales desde el parlamento. Por una parte, se cuestiona la capacidad del FA para mantener el vínculo con los movimientos sociales. En esto se ahondará en el capítulo 5, específicamente en lo referente al movimiento estudiantil. Por otra parte, los dirigentes estudiantiles enfatizan la dificultad para lograr cambios desde el parlamento encontrándose en la oposición. Debido a que el gobierno tiene un rol preponderante en la definición de la agenda legislativa, afirman que el papel del FA ha tendido a ser más reactivo.

“Hay cosas que se han podido hacer pero hay muchas otras que no se pueden hacer, y no se pueden hacer por temas legales y que yo creo que eso se supo desde el primer momento en que tú te presentas a candidato parlamentario y no puedes hacer ninguna ley que pretenda presupuesto.” (Valeria Verdejo, Frente Estudiantil Comunes)

### ***La agenda política del FA y la influencia del movimiento estudiantil***

La influencia en términos estratégicos del FA, no solo se evidencia en la decisión de involucrarse activamente en la política institucional, sino también, en la agenda política que ha buscado impulsar el FA desde las instituciones. En este sentido, los dirigentes estudiantiles destacan que los objetivos políticos del movimiento estudiantil siempre excedieron lo estrictamente vinculado con el sistema educacional, teniendo especialmente a partir del 2011, a la democratización y a la politización de la sociedad chilena como sus principales objetivos.

“El anclaje determinante era uno solo, que era lo nuevo versus lo viejo, que era derechos sociales versus mercado, que era socialdemocracia versus neoliberalismo descarnado, o neoliberalismo versus democracia si lo quieres ver así.” (Daniel Andrade, FECH, 2017)

El FA hizo propios dichos fines, siendo claves para la configuración del ideario compartido por la coalición. En cuanto a la democratización, el FA identificó como el principal obstáculo al modelo neoliberal. Es por ello, que se planteó como objetivo representar la unidad de la izquierda antineoliberal en Chile, buscando diferenciarse de los principales actores políticos de la Concertación, criticados por su incapacidad para transformar significativamente el modelo económico heredado de la dictadura. El cuestionamiento al rol del mercado en la educación, se hizo extensivo a la crítica a la mercantilización en distintos ámbitos, como la salud o las pensiones.

“Estar instalando una tesis política de unidades de sectores de izquierda que se planteaban la transformación o más bien la renovación política y el poner una agenda de derechos sociales sólida sobre la mesa. Tener la capacidad de crear cierta ruptura y abrir la concepción de modelo que queríamos.” (Juan Pablo de la Torre, FEUSACH, 2018)

Si la orientación antineoliberal le permitió al FA diferenciarse de los actores políticos de la Concertación, el rechazo al “testimonialismo” fue central para distinguirse de la estrategia adoptada previamente por los principales actores de la “izquierda extraparlamentaria”. Los dirigentes entrevistados coinciden en señalar la importancia de que el FA tuviera vocación de mayoría, renegando de los aspectos más identitarios de la izquierda.

“A mí no me gusta la izquierda testimonial, siento que no tiene mucho sentido militar en un partido para hacer un discurso político si tú no puedes tener poder y cambiar las cosas.” (Sofía Barahona, FEUC, 2018)

La intención de representar mayorías políticas, se veía reforzada por el análisis de que existía un segmento del electorado que no estaba siendo representado institucionalmente. La masividad de las movilizaciones del 2011, había demostrado que existía apoyo popular para la agenda política que se comenzó a configurar desde el movimiento estudiantil.

“Pero en el fondo tenía que ver con que hoy día había una posibilidad en Chile de una alternativa política, nadie la estaba ocupando y había que tirarse, habían sectores de hecho de las distintas organizaciones que no estaban de acuerdo con eso, como eran en su momento IA y una fracción de nosotros, de la interna de la UNE.” (Daniel Andrade, FECH, 2018)

Finalmente, la identidad generacional en la que se ahondará con posterioridad, contribuyó a la agenda política del FA a través del énfasis en la renovación política. Es así que el FA se planteó como un actor que buscaba renovar el sistema político, siendo especialmente crítico respecto de las dificultades de la Concertación para actualizar su propio proyecto. Esto se observa tanto en la dificultad de la Concertación para plantear soluciones a las nuevas problemáticas que afectan a la sociedad chilena, como a la falta de renovación de sus principales liderazgos. Por el contrario, los jóvenes líderes del FA contaban con un significativo reconocimiento y apoyo popular.

“Tiene que ver con que estar en estos espacios y ser una fuerza nueva nos entregó un capital político que es súper importante (...) tengo la sensación de que la gente mayoritariamente todavía no nos asocia al FA con ese sentimiento negativo con el que asocia a la Concerta, a la Nueva Mayoría.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

### ***La confluencia entre organizaciones políticas***

Que las principales organizaciones políticas de izquierda con presencia en el movimiento estudiantil, confluyeran en un proyecto compartido, es identificado como un objetivo por los líderes estudiantiles entrevistados. La conformación del FA es comprendida como necesaria en pos de trasladar un proyecto político que se encontraba en ciernes en el movimiento estudiantil hacia la política nacional.

“Fuimos, yo creo, importantes en términos de ir cuajando una identidad política más clara, (...) creo que las fuerzas estudiantiles que empezamos a mirar más hacia la política, sí fuimos dando cierta forma al FA para poder irrumpir de verdad en los intereses sociales.”  
(Nicole Cornejo, FEUACH, 2016)

En la práctica, este objetivo de converger se expresa en distintos tipos de confluencia y quiebres entre organizaciones políticas. Por esto a continuación, se hará referencia a distintos casos que ejemplifican las principales dinámicas que ha asumido este proceso al interior del FA.

En primer lugar, se identifica que distintas organizaciones políticas vinculadas al movimiento estudiantil, iniciaron procesos de confluencia con otras organizaciones durante la conformación del FA. Un rasgo común a estos procesos de confluencia, es la intención de diversificar su identidad política, buscando así generar un proyecto compartido, junto a organizaciones o liderazgos no vinculados al movimiento estudiantil.

Un ejemplo, fue la conformación de Nueva Democracia en 2016, durante la cual, la Unión Nacional Estudiantil (UNE) —que en aquel momento conducía la FECH— confluyó con sectores vinculados al liderazgo del ex militante del Partido Comunista, Cristián Cuevas. Más recientemente, Izquierda Autónoma —fuerza que actualmente preside la FECH— ha participado en la conformación de Comunes, en conjunto con el partido Poder Ciudadano, y Ukamau, movimiento de pobladores.

“Creo que también lo hemos vivido dentro de Comunes, y que es esto de pasar de ser una fuerza estudiantilizada (...) también existen dinámicas que están muy internalizadas y yo creo que ahí ha sido muy provechoso el poder compartir con otras experiencias sociales.”  
(Nicole Cornejo, FEUACH, 2016)

En segundo lugar, la conformación del FA ha generado quiebres al interior de organizaciones políticas vinculadas al movimiento estudiantil. El ejemplo más frecuentemente mencionado, es el quiebre de Izquierda Autónoma durante el 2016, generado por el conflicto entre un sector que apostaba por seguir fortaleciendo su proyecto político desde el movimiento estudiantil, y otro que buscaba disputar electoralmente convergiendo con otras organizaciones a través de la conformación de un partido político.

“El MA toma ciertas decisiones de conformarse al tiro cómo una organización política y nosotros habíamos quedado más relegados o más rezagados en ese sentido, pensando que la construcción tenía que ser una cuestión más formada, más a largo plazo, y que había cuestiones que había que cuajar todavía.” (Valeria Verdejo, Frente Estudiantil Comunes)

En tercer lugar, se reconocen confluencias que no tuvieron los resultados esperados, y que condujeron a nuevos reordenamientos al interior del FA. Un ejemplo mencionado por los líderes estudiantiles, es Nueva Democracia. Tras los resultados de las elecciones parlamentarias de 2017, donde no obtuvieron representación parlamentaria, una facción de la Unión Nacional Estudiantil —liderada por el ex presidente de la FECH Daniel Andrade— decidió ingresar a Revolución Democrática. Dicha decisión, estuvo motivada por la valoración de que Nueva Democracia había fracasado por ser un proyecto identitariamente muy de izquierda, y debido a que, consideraban que ingresando a Revolución Democrática, podían influir más en la conducción del FA.

“ND quería ocupar de nuevo ese espacio, era raro (...) en el FA, los más activos sobre todo, es una historia militante que se cuaja y se forja al calor de las movilizaciones sociales entonces son liderazgos o militancias político-sociales que construyen esta cultura política y esa cultura política comulga más con esta idea de la nueva izquierda.” (Daniel Andrade, FECH, 2018)

En cuarto lugar, el ingreso de organizaciones políticas a partidos previamente conformados, ha generado tensiones y reordenamientos al interior de dichas colectividades. En particular, la ya mencionada decisión de una facción de la UNE de ingresar a RD, impactó en la distribución de poder al interior del partido, fortaleciendo al “tercerismo” —sector que actualmente ocupa la dirección nacional—.

Sin embargo, las tensiones no sólo se produjeron por disputas de poder interna, sino también por la existencia de diferencias de identidad política entre los actores en confluencia. En particular, al interior del frente estudiantil de RD, se señala que el ingreso de la UNE generó tensiones. Esto debido a que tenían una identidad política más disruptiva y conflictiva, a la que caracterizaba previamente al partido.

“Y las formas de tratarse de ellos para mí son muy violentas, cómo de gritar en asambleas y nosotros nunca hemos sido así, entonces claro tienes que o hablar su idioma o te pisotean nomas.” (Licán Martínez, Frente Estudiantil, RD)



En quinto lugar, los actores entrevistados, consideran transversalmente que el proceso de confluencias al interior del FA aún no ha terminado. Un buen ejemplo, son las recientes reconfiguraciones de Convergencia Social, el partido político de más nueva formación en el FA. Este partido se vio particularmente tensionado por los posicionamientos políticos del FA después del estallido social, especialmente tras la firma del Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución. Lo anterior provocó la salida de distintos sectores, destacando el vinculado al alcalde de Valparaíso Jorge Sharp.

Finalmente, es posible identificar distintas valoraciones en los líderes estudiantiles respecto a este proceso de confluencias y quiebres que ha caracterizado la etapa de conformación del FA. Quienes sostienen una posición más crítica, afirman que las rupturas no se han generado por diferencias sustantivas respecto al proyecto político compartido, sino, por diferencias identitarias, asociadas a cuán “de izquierda” es el proyecto. O por la adhesión a ciertos liderazgos que son enjuiciados como personalistas o “caudillistas”.

“Yo creo que no es que esté mal pelear, yo creo que hay que pelearse cuando hay que pelearse, pero hay peleas que creo yo que muchas veces no tienen sentido, políticamente no tienen ningún sentido, el enemigo está al otro lado.” (Valeria Verdejo, Frente Estudiantil, Comunes)

En tanto, otras dirigencias señalan que pese a las tensiones generadas por este proceso, los quiebres han contribuido a generar fuerzas políticas más coherentes. Desde esta perspectiva, el fracaso de algunas confluencias ha implicado un aprendizaje político para las organizaciones que se involucraron en ellos, lo que finalmente estaría contribuyendo a generar proyectos más coherentes y diferenciados al interior del FA.

“Yo no lo veo como una cuestión negativa sino que también lo siento como un proceso natural de las fuerzas políticas (...) Han ido también cuajando algunas ideas, y gente que ha definido estar más unida en base a ciertos objetivos. Entonces yo creo que lo que se vive en el proceso de quiebre también es parte de eso, del crecimiento de la fuerza política.” (Nicole Cornejo, FEUACH, 2016)

### ***Obstáculos para la política institucional***

Los dirigentes estudiantiles tienden a señalar que la experiencia del movimiento estudiantil contribuyó significativamente a conformar al FA como alternativa política, pero también identifican que ha generado algunos obstáculos importantes para el desempeño del conglomerado en la política institucional.

En primer lugar, ha generado una idealización ética de la acción política. El FA enfatizó la importancia de la transparencia en el actuar político, acusando a los partidos políticos tradicionales de negociar a espaldas de la ciudadanía y de ser partícipes de distintos casos de corrupción. Esto, si bien contribuyó a generar adhesión ciudadana respecto al FA, se ha convertido en un obstáculo a mediano plazo. Cuando el FA logra incorporarse a las instituciones, se ha visto obligado a participar en distintos procesos de negociación que han tensionado a la coalición, siendo así, criticado por no guiarse a través de los lineamientos políticos que le dieron origen.

“Porque tú tienes una definición estratégica de construir más allá de tu nicho de gente que te cree y te compra y tiene estándares éticos y morales parecidos a los tuyos. (...) “En tal comuna esos *weones* se juntan con los narcos en su trabajo territorial”. Pero cuando vas a la marginalidad te topas con esas *weas*.” (Daniel Andrade, FECH, 2017)

En segundo lugar, impactó en una tendencia del FA a esperar resultados a corto plazo. Los dirigentes estudiantiles señalan que los tiempos de la política estudiantil tienden a ser muy cortos, debido a que las federaciones universitarias se renuevan todos los años. Esto impacta en que las organizaciones estudiantiles tiendan a desarrollar proyectos a corto plazo, que les permitan mostrar resultados que contribuyan a asegurar su continuidad al mando de las federaciones. Por ende, la mirada cortoplacista se habría trasladado a la participación del FA en la política institucional, dificultando generar un proyecto político más consistente. Ante la ocurrencia de crisis o conflictos, el cortoplacismo favorece la ocurrencia de quiebres al interior de la coalición y de los partidos y movimientos que la conforman.

“Y lo segundo que yo creo que también influencia a propósito de la cultura estudiantil es la cultura del corto plazo. “No, si esta *wea* no me renta en un mes, no me sirve”. Y no hay... Yo creo que la militancia territorial te da otra perspectiva de eso, por ejemplo.” (Daniel Andrade, FECH, 2017)

En tercer lugar, el discurso crítico ante los partidos políticos tradicionales que caracterizó al FA, contribuyó a un discurso antipartidos, que terminó deslegitimando la acción política de la coalición. La crítica a los partidos políticos que fue muy importante para el crecimiento de las organizaciones políticas que dieron origen al FA al interior de la política estudiantil —posteriormente para el propio FA en la política nacional- se volvió en su contra cuando pasó a ser un actor en la política institucional. En su cuestionamiento a la política tradicional, el FA tuvo dificultades para diferenciar la crítica al actuar de los partidos tradicionales, con el cuestionamiento de la política partidaria más en general.

“Entonces ahí falta un autocrítica de que ese discurso se alimentó durante muchos años por parte de las fuerzas del FA y después cuando la cuestión nos empieza a reventar en la cara le echamos la culpa a la Concerta que sí tienen responsabilidad o le echamos la culpa a la ultra por ser muy monos.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

Finalmente, algunos dirigentes señalan que el FA tuvo dificultades para adecuar su carácter impugnador en el tránsito desde ser un *outsider* a ser un *insider* en la política institucional. En particular, señalan que los electores esperan resultados concretos (iniciativas políticas, logros legislativos) de un actor político que ya se encuentra incorporado en las instituciones. Estos logros se han visto obstaculizados por factores contextuales, como encontrarse en la oposición frente a un gobierno de derecha o la débil iniciativa parlamentaria respecto a la capacidad de acción del gobierno; pero también, por la incapacidad de la propia coalición de delinear una agenda conjunta y de construir mayorías con el resto de actores de la oposición en el parlamento.

“Es distinto estar desde afuera y hacer una crítica o un propuesta y después estar desde adentro y tener que hacerse cargo de lo que dijo durante muchos años.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

## **4.2. El factor generacional**

### ***Cercanía generacional e identidad política***

Los liderazgos estudiantiles universitarios del Frente Amplio coinciden en señalar que la experiencia previa de trabajo conjunto en federaciones universitarias, fue sumamente importante para la conformación del Frente Amplio. En el periodo transcurrido entre las movilizaciones estudiantiles del 2011 y el surgimiento del Frente Amplio, las

organizaciones estudiantiles que participaron en la constitución de los partidos políticos que actualmente integran la coalición, formaron alianzas que les permitieron conducir las principales federaciones universitarias, destacando los casos de la FECH y la FEUC. Organizaciones hoy pertenecientes al FA, han conducido ininterrumpidamente la federación estudiantil de la Universidad de Chile entre el 2012 y el 2020; mientras que en la Universidad Católica, la NAU (con fuerte presencia de militantes RD) ha dirigido la federación en 10 de los últimos 12 años.

“Era una alianza electoral efectivamente súper buena (...) Éramos capaces de ponernos de acuerdo en elementos generales de cosas que queríamos para la USACH y ahí disputamos la federación y lo demás se fue hablando en el camino.” (Constanza Urtubia, FEUSACH, 2019)

La importancia de la experiencia previa en las federaciones universitarias también se observa en la cercanía generacional que caracteriza a los principales liderazgos políticos de los partidos del Frente Amplio. Ya sea de sus representantes parlamentarios, o de los liderazgos internos de los partidos. Esta cercanía generacional tiene impacto en la configuración de círculos de tomas de decisiones, en lo cual se ahondará más adelante.

Ahora, según los líderes estudiantiles entrevistados, la cercanía generacional ha generado diferencias entre partidos del Frente Amplio. Esto ha provocado distancias entre los liderazgos de aquellos partidos cuyo origen se encontraba más estrechamente vinculados al movimiento estudiantil (RD, CS, Comunes) y otros partidos de la izquierda extraparlamentaria, con trayectorias previas al 2011 (PH, PEV) o de orígenes no vinculados a la política estudiantil (Poder, PI, PL). De este modo, a las diferencias ideológicas existentes al interior de la coalición, se superponen diferencias generacionales y en ámbitos de socialización política, que no se encuentran necesariamente relacionado con las primeras.

“Es mucho más fácil encontrar afinidades incluso más allá de puntos en común si no que afinidades con gente con la que tú ya has venido participando hace 10 años, que hay lugares comunes, experiencias comunes, edades comunes, procesos comunes (...) Entonces no son diferencias tan tácticas ni estratégicas sino que diferencias en términos generacionales, de afinidades casi personales, que hacen que al final se formen, o sea es más fácil generar política entre unas y otras organizaciones y que sea más difícil hacer política con otras organizaciones.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

Otro fenómeno asociado con la cercanía generacional es la identificación compartida con ciertos liderazgos políticos. En particular, destaca la importancia de los liderazgos estudiantiles surgidos a partir de la movilización del 2011, especialmente de quienes se convirtieron prontamente en diputados, como Giorgio Jackson y Gabriel Boric. Estos liderazgos no sólo generaban identificación en las militancias de las organizaciones estudiantiles que dieron origen al Frente Amplio, sino que también fueron clave para el crecimiento de dichas organizaciones al interior del movimiento estudiantil, en el periodo transcurrido entre el 2011 y el surgimiento del FA como coalición política.

“Pueden haber lotes o grupos de tendencias que no sintonicen en nada con Gabriel Boric pero no lo van a salir a destrozar afuera o con Sharp, y lo mismo... quizás esas fórmulas todavía, quizás son herencias del movimiento estudiantil” (Gabriel González, Frente Estudiantil CS)

### ***La “carrera política” del movimiento estudiantil a la política nacional***

La identidad generacional también se observa en experiencias comunes relatadas por los liderazgos estudiantiles respecto a sus militancias. Es posible identificar una “carrera” al interior de la política estudiantil, en que los liderazgos pasan de espacios locales (carreras, facultades) a las federaciones universitarias, asumiendo progresivamente responsabilidades al interior de sus organizaciones.

“A principios del 2013 fui centro de estudiantes, después consejero de federación, después CEI el 2015 con el Andrade (...) Me puse de nuevo a ostentar un cargo de representación en mi departamento de Geología, el 2017 presidente del CEI, entonces en el fondo la cantidad de tiempo que le destiné a trabajar políticamente de una u otra forma me llevó a ser candidato a la presidencia de la federación.” (Alfonso Mohor, FECH, 2018)

Esta trayectoria militante tiene continuidad en la política nacional tras la conformación del FA. Es común que los principales liderazgos políticos de la coalición provengan del movimiento estudiantil. Por una parte, esto se observa en que una proporción importante de los parlamentarios del FA ocuparon posiciones de liderazgo en federaciones universitarias<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> 6 de los 21 de los parlamentarios de la bancada inicial del FA han formado parte de las directivas de federaciones estudiantiles: cinco como presidentes (Miguel Crispi, Giorgio Jackson, Gabriel Boric, Jorge Brito y Camila Rojas) y uno como vicepresidente (Diego Ibañez).

“Claro, y los parlamentarios como la Camila Rojas, como el Diego Ibañez, el propio Gabriel Boric, Gonzalo Winter que estuvo en el CEFECH, el Jorge Brito de Valparaíso, el Sharp, muchos vienen, creo todos ellos vienen del mundo vinculado con cargo dirigenciales de federaciones, y faltan, Quizás la única que no serían Pamela Jiles, Florcita Motuda, Hirsch, como la gente mayor del FA, pero la mayoría fueron antes dirigentes estudiantiles y viene de esa lucha educacional.” (Gabriel González, Frente Estudiantil CS)

Por otra, se evidencia en que los principales liderazgos internos de los partidos estudiados desempeñaron previamente distintas posiciones de conducción política en organizaciones estudiantiles. Es así, que la influencia del movimiento estudiantil en los liderazgos políticos se observa tanto en los representantes políticos como en los liderazgos internos de los partidos.

“Yo creo que hay una cuestión que no sé si es generacional pero que tiene que ver con el origen común en términos de experiencia política, o sea el 80 o 90 por ciento de la plana directiva por decir de alguna manera de las organizaciones del FA, son gente que se conoció participando en la política estudiantil.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

Existen opiniones disímiles entre los liderazgos estudiantiles respecto al impacto que tuvo la carrera desde la política estudiantil hacia el movimiento estudiantil para el propio FA. Hay quienes destacan que la dirigencia estudiantil otorga una experiencia importante para desempeñar un cargo de representación política, por aspectos tales como la representación de intereses diversos del electorado, la conducción de espacios de representación institucional, la coordinación con fuerzas aliadas y la negociación con autoridades.

“Estoy hablando de alguien que haga una buena pega en una federación, no tengo ninguna duda que tiene las competencias para hacer una pega de diputación, no tengo absolutamente ninguna duda, no sé si para ser el mejor diputado, porque debe haber gente que hace muy bien su pega, pero también entre medio llega cualquier persona ahí al congreso.” (Juan Pablo de la Torre, FEUSACH, 2018)

La contracara de esta perspectiva enfatiza en que la excesiva preponderancia de la experiencia estudiantil para los liderazgos políticos del FA, impactó en las dificultades para que otras experiencias de liderazgo político alcanzaran mayor notoriedad. Esto se refleja en la menor capacidad de que se afiancen al interior del FA liderazgos provenientes de otros movimientos sociales o de personas que no hayan cursado la educación superior.

“Cuando dialogas con otro tipo de realidades, yo creo que esa es la dificultad mayor (...) Porque podríamos estar asumiendo esta misma *wea* en este mismo formato, pero tener otras personas, como tener un dirigente, un *weón* que fue paco antes, como Desbordes, no sé, te estoy inventando a alguien, pero en el fondo gente que se acercó al poder por otras partes.” (Daniel Andrade, FECH, 2018)

Así también, algunos líderes sostienen en que la carrera desde la política estudiantil hacia la política nacional restó legitimidad al FA al interior del propio movimiento estudiantil. La pérdida de legitimidad se produjo pues progresivamente las bases estudiantiles consideraron que los dirigentes de las federaciones universitarias buscaban utilizar los cargos de representación como un “trampolín” hacia la política nacional.

“Yo te diría que el espacio de la CONFECH está muy desacreditado debido a que hay muchos militantes dirigentes. La gente dejó de confiar, y yo sé que eso pasa mucho en la Chile, que la gente dejó de confiar en las figuras que se supone que iban a luchar por la población porque se estaban posicionando para ser diputados.” (Belén Larrondo, FEUC, 2019)

### **4.3. Influencia en lógicas organizacionales**

#### ***El proceso de toma de decisiones***

Los dirigentes estudiantiles reconocen distintas características del proceso de toma de decisiones al interior del FA en que habría influido la experiencia política del movimiento estudiantil. Destacan los mecanismos, el procesamiento de la conflictividad y los círculos decisionales.

En primer lugar, respecto a los mecanismos, la influencia se evidencia en una predilección por espacios asamblearios para la toma de decisiones. Esto, debido a la fortaleza que exhibe en la política estudiantil la crítica a la representación política y al verticalismo al interior de las organizaciones. Lo anterior, confluye con el cuestionamiento a nivel nacional al funcionamiento de los partidos tradicionales, particularmente respecto a su vínculo con la militancia y la ciudadanía en general.

“Yo creo que sí, eso se nota, muchas veces estar en alguna reunión de las organizaciones es muy parecido a estar en una asamblea de la u y eso tiene cosas positivas pero también

hartas cosas negativas como entraparse en tonteras. En esta cuestión de medir la militancia en función de cuantas reuniones tú fuiste, no de la pega concreta.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

Pese a la valoración de la horizontalidad, las exigencias de la política institucional demandan que los partidos desarrollen estructuras organizacionales más jerarquizadas. Hacer frente a decisiones políticas relevantes o a crisis o conflictos de importancia requiere celeridad y capacidad resolutive.

“Al final en RD se intenta que todos seamos horizontales, una horizontalidad cuando en verdad las situaciones no se dan para eso. Las decisiones, a ver cómo te puedo explicar...hay decisiones que uno no las sabe hasta que estas en un CP llega la presidenta, el presidente del partido, te cuenta todo el mono y te dice bueno votemos. (...) Pero al final tiene que haber un mando de arriba para abajo, mucho más cuadrado.” (Licán Martínez, Frente Estudiantil RD)

El énfasis en mecanismos asamblearios, para los dirigentes estudiantiles, si bien ha contribuido a innovar en las formas organizacionales de los partidos, ha traído aparejada consecuencias negativas para el proceso de toma de decisiones. El principal obstáculo son las tensiones que se producen cuando la militancia de base se niega a aceptar determinaciones tomadas por las direcciones de los partidos.

“Eso produce un círculo vicioso porque las direcciones están hechas para tomar esas decisiones pero cuando las tomas, muchas veces las militancias reclaman y ahí se va produciendo que la militancia reclama contra la dirección y viceversa.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

En segundo lugar, la experiencia del movimiento estudiantil ha influido en el tratamiento de la conflictividad al interior de la coalición. Según los dirigentes estudiantiles, sus organizaciones desarrollaron durante años su acción política en contextos estudiantiles, donde la disputa era principalmente con otras fuerzas de izquierda. Esto habría impactado en otorgar suma relevancia a la discusión ideológica y en una mayor dificultad para tomar definiciones políticas concretas.

“Y yo creo que eso también responde un poco a la inexistencia a veces de un marco ideológico bien claro y definido, pero más bien diría una estrategia política clara (...) Lo



cierto es que nuestra cultura militante no es una que nos permita tal vez desplegar una estrategia política de manera efectiva.” (Alfonso Mohor, FECH, 2019)

Lo anterior ha contribuido a que el surgimiento de conflictos o tensiones al interior de las organizaciones del FA, escalara rápidamente en intensidad. Pequeñas tensiones desembocan fácilmente en conflictos de mayor nivel. Definiciones de alianzas, votaciones parlamentarias o pronunciamientos públicos, tienden a no ser evaluados desde una perspectiva de táctica o estrategia política, sino, a partir de cuánto se ajustan (o no) a ciertas definiciones ideológicas. Los quiebres en las organizaciones y las renuncias de dirigencias y militantes de base por “traicionar” el ideario compartido, son sus consecuencias más notorias.

“A mí lo que más me preocupa del FA que cuando a la gente no le gusta algo se va y yo creo que cuando uno toma la decisión de militar en un espacio tan heterogéneo como las organizaciones del FA, tiene que entrar sabiendo que la mayoría del mundo no va a pensar 100% igual que tú” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2019)

Finalmente, los dirigentes estudiantiles identifican una importante influencia del movimiento estudiantil en los círculos de toma de decisiones. En particular, señalan que la experiencia previa de trabajo conjunto en federaciones universitarias ha generado relaciones entre liderazgos partidarios que se han trasladado a la política nacional tras la emergencia del FA. A esto, contribuye la cercanía generacional y el compartir la importancia de disputar espacios en la política institucional, a partir de la experiencia en los movimientos sociales.

Si bien estos círculos han contribuido a que se puedan generar directrices comunes, y han facilitado la resolución de ciertos conflictos —especialmente entre las organizaciones más vinculadas previamente al movimiento estudiantil— también habría tenido consecuencias negativas para la coalición.

Los dirigentes estudiantiles de universidades privadas o de región, son críticos respecto a que estos círculos son bastante cerrados, incorporando sólo a quienes ocuparon posiciones de dirigencia al interior de la FECH o la FEUC. Esto lo comprenden como una expresión de elitismo, que caracterizaría a las dirigencias políticas del FA.

“¿Tú dices por cómo funciona el FA? Si bien igual conozco el tema y tengo cierta experiencia no tengo una experiencia tan cercana porque quienes replicaron esos espacios fueron de la Chile y la Católica. Entonces las lógicas o dinámicas que se repliquen hoy día más arriba tengan que ver con esas dinámicas que hayan tenido.” (Juan Pablo de la Torre, FEUSACH, 2018)

Además, señalan que se ha convertido en un obstáculo para incorporar más activamente la perspectiva de otros militantes, como las personas de mayor edad, o con experiencias en militancias previas no vinculadas a la política estudiantil. Afirman que esto se encuentra entre las razones por las que ha resultado difícil resolver las tensiones entre las organizaciones del FA, que tienen su origen en el movimiento estudiantil, y las que no (PH, PEV, Igualdad, PL), que han terminado abandonando la coalición.

“Ese es el grupo, fijate que los que firmaron el acuerdo son esos *weones*, son los mismos, desde el 2010 si quieres hasta el 2018, esos son los que firmaron el acuerdo. 2016, 2017 diría yo (...) Entonces yo creo que ahí hay una incapacidad de poder construir más allá de esos círculos.” (Daniel Andrade, FECH, 2018)

### ***Vínculo de las militancias estudiantiles con la institucionalidad partidaria***

La emergencia del FA en la política nacional y el crecimiento orgánico de los partidos y movimientos políticos que lo conforman, ha tenido como consecuencia, cambios en el vínculo de las militancias estudiantiles con la institucionalidad partidaria. Si bien se reconoce que hay partidos del FA con una institucionalidad más fuerte que otros, es transversal la percepción de que las bases estudiantiles no han perdido autonomía para la toma de decisiones durante este proceso.

Los dirigentes entrevistados identifican dos principales razones por las que no se habría producido una pérdida de autonomía. Primero, el origen vinculado a los movimientos sociales de sus partidos y la crítica a la instrumentalización de la organización social por parte de los partidos tradicionales. Esto ha impactado en que se considere relevante resguardar la autonomía de las dirigencias sociales. Por ello, los dirigentes estudiantiles reconocen haber contado con un grado importante de autonomía para tomar decisiones al mando de sus federaciones, en el marco de las definiciones generales de sus partidos políticos a nivel nacional.

“Siguió siendo local hasta el último conflicto (...) De hecho nosotros todo lo decidimos en la Usach. Aparte el FA no es la J, no tiene una estructura ordenada en la que tienes gente que está constantemente pensando en lo que está pasando en las distintas universidades” (Constanza Urtubia, FEUSACH, 2019)

Segundo, el crecimiento de los partidos políticos del FA también ha contribuido en que las bases estudiantiles puedan actuar con un alto grado de autonomía. Antes de la emergencia del FA, la acción política de sus organizaciones estaba casi enteramente circunscrita a la política estudiantil, por lo que todas las decisiones que se tomaban a este nivel adquirirían gran relevancia. Posteriormente, la política estudiantil perdió importancia al interior de las organizaciones, que se vieron abocadas al trabajo parlamentario y a generar espacios de militancia territorial. Esto, sumado al declive en la capacidad contenciosa del movimiento estudiantil, serían también factores explicativos del grado de autonomía de las bases estudiantiles del FA.

“A medida que empezó salir gente del mundo estudiantil, que la organización empezó a crecer (...) el frente estudiantil dejara de ser el partido y empezara a ser solamente un espacio del partido y al no tener estos canales de vinculación bien estructurados hizo que al final nosotros en el mundo estudiantil igual hiciéramos lo que quisiéramos.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

Junto a la autonomía, los dirigentes estudiantiles identifican otras características relevantes del vínculo de las bases estudiantiles con sus partidos. Destacan que las bases estudiantiles han tendido a dinamizar discusiones al interior de los partidos, empujando a que las direcciones nacionales tomen posicionamientos frente a ciertas coyunturas críticas. Por ejemplo, en el contexto del estallido social, la acción del frente estudiantil de Convergencia Social fue relevante para alinear a su organización a que se restara de la negociación impulsada por el gobierno durante las primeras semanas de la movilización. Así también, ha pasado con el impacto que las movilizaciones feministas han tenido. Las denuncias de acoso, abuso y encubrimiento al interior de las organizaciones, han suscitado la incorporación de protocolos y mecanismos al interior de los partidos.

“Después la gente que no es de la estudiantil, que participaba en comunales, agarró la *wea* y la empezó a compartir, entonces ahí se marcó al tiro una posición, pero en base a presión, la militancia estudiantil creo yo está dispuesta, no sé si por su naturaleza, pero está

dispuesta al menos a presionar sus dirigencias internas de partido.” (Gabriel González, Frente Estudiantil CS)

Si la relación de las bases estudiantiles con los otros espacios del partido se caracteriza por la búsqueda de tensionar en torno a ciertas temáticas, las orgánicas nacionales al vincularse con las bases estudiantiles, han enfatizado en algunos espacios de inserción en relación a otros. Respecto a esto, los dirigentes estudiantiles, en línea con lo planteado anteriormente, enfatizan en que sus partidos han tendido a priorizar a la FECH y a la FEUC, concentrando sus esfuerzos en mantener la conducción de dichas federaciones universitarias.

“No creo que si nosotros de la USACH o de otras universidades tendríamos la receta para hacerlo mejor pero creo que quien sea que este ahí del espacio que venga lo primero que tiene que plantearse es ver como genera una mayor base, una mayor participación de todos los sectores que están en la misma línea y eso se traduce en otras universidades y no simplemente de la que vienes tú.” (Juan Pablo de la Torre, FEUSACH, 2018)

Tal decisión ha resultado efectiva, logrando mantenerse al mando de las federaciones. Sin embargo, los dirigentes sostienen que ha debilitado la presencia y la conducción del FA en el movimiento estudiantil, al no contar con una estrategia más global, que atienda la inserción en otras universidades públicas y privadas, en la educación superior técnico-profesional y en la educación superior. Esta tensión, que ha caracterizado a la inserción del FA en el movimiento estudiantil tras su emergencia en la política nacional, será en la que se ahondará en el próximo capítulo.

## Capítulo 5

### **La participación del FA en el movimiento estudiantil tras su emergencia en la política institucional**

En el siguiente capítulo se caracterizará la participación de las organizaciones del FA en el movimiento estudiantil tras su conformación como coalición política a nivel nacional. En primer lugar, se abordará la coordinación del FA para la conducción política del movimiento estudiantil, ahondando en las elecciones federativas, la conducción de federaciones y la articulación en la CONFECH. A continuación, se indagará en cómo el FA se desarrolló en un contexto de debilitamiento del movimiento estudiantil, para posteriormente ahondar en las movilizaciones feministas del 2018 y en la crisis de ciertas federaciones universitarias. Por último, se abordará la coordinación entre las dirigencias estudiantiles y el trabajo parlamentario del FA.

#### **5.1. Coordinación del FA para la conducción política del movimiento estudiantil**

##### *Elecciones federativas*

La principal consecuencia del surgimiento del FA para la definición de listas que compitan en las elecciones de federaciones universitarias fue el creciente peso de las negociaciones nacionales. Si bien los acuerdos ya se desarrollaban previamente a nivel nacional —principalmente entre las fuerzas que conformaban el denominado “Bloque de Conducción” —, la búsqueda de presentar candidaturas unitarias se acrecentó al contar con un referente en la política nacional.

Esto fue particularmente notorio en la renovación de federaciones universitarias, ocurrida entre fines de 2017 y principios del 2018. La campaña para la elección presidencial y parlamentaria, y el buen resultado obtenido por Beatriz Sánchez y las listas al parlamento del FA, motivó a que las organizaciones estudiantiles del FA se presentaran en candidaturas unitarias, buscando así, capitalizar el buen momento de la coalición en la política nacional.

“Después de la elección de la Bea Sánchez, desde los resultados de la Bea Sánchez, nunca más fuimos separados, y eso habla de algo, ahora cambió igual el ciclo y vaya a saber uno qué pasa, está abierto, pero creo que igual marca una pauta esa elección.” (Gabriel González, Frente Estudiantil CS)

Sin embargo, también se identifican contextos universitarios en los cuales, las organizaciones del FA van en listas separadas por tensiones locales o por la existencia de un marco de alianzas previamente constituido.

Un ejemplo es la Universidad Católica. Aquí, las organizaciones del FA se encontraban divididas entre el NAU (RD junto a otras fuerzas de la centroizquierda) y Crecer (que agrupaba al resto de fuerzas del FA). Tras la emergencia nacional del FA, se generaron discusiones respecto a si concurrir a la formación de una alianza que representara al frenteamplismo en la PUC o no. Finalmente, dicha alternativa fue desechada, debido a que se consideró que tanto el NAU como Crecer, tenían una identidad política propia, que representaba a distintos segmentos del electorado. Además, se consideró que la opción unitaria podría haber debilitado a la izquierda en la universidad, considerando la fortaleza histórica de las organizaciones de derecha.

“Entonces algunas personas, de las que no me incluía, creían que era buena idea que se desconfigurara el orden político de la UC, que es muy estable y se formara un FA a nivel UC (...) Esa fue una tensión que hubo y fue potente, mi opinión era que si el NAU se dividía el FA cómo UC jamás iba a ganar la elección entonces me oponía a esa decisión por temas más tácticos.” (Sofía Barahona, FECH, 2018)

En el caso de la Universidad de Chile también se han producido tensiones, dificultando la presentación de listas unitarias. En 2016, las fuerzas que se encontraban conformando el FA concurren en una lista unitaria, a excepción de IA, que presentó sus propias candidaturas. En 2017, tanto IA como la UNE decidieron presentar una candidatura por separado. Finalmente, a partir del 2018 las fuerzas del FA han presentado candidaturas unitarias, que han incorporado a todas las organizaciones políticas del conglomerado.

“En la elección anterior, del Diego López el 2017 tuvimos que ir solos porque no nos aceptaron en la lista y en mi elección también nos querían dejar afuera, entonces siempre para nosotros fue súper complejo formar parte del FA porque nunca nos quisieron.” (Karla Toro, FECH, 2018-2019)

Otra tensión frecuente que ha surgido durante los últimos años, se ha producido por la decisión de si incorporar o no, a la JJ.CC. al esquema de alianzas. La realidad varía según universidades. En la FECH, esta posición fue impulsada para las elecciones del 2018 por Comunes, pero no fue aceptada por el resto de fuerzas. En la FEUC, Convergencia Social y las JJ.CC., han conformado una alianza para disputar la conducción de la izquierda a la NAU, llamada Surgencia.

“Yo te diría que lo único extraño que hay dentro de la política de la Católica es que la Jota y la Convergencia están unidas en Surgencia y esa *wea* es súper rara, rarísima y cada vez el espacio está siendo más que nada de la Convergencia, pero siempre había querido estar esta izquierda más “extremista” (Belén Larrondo, FEUC, 2019)

Otra diferencia que se puede identificar entre distintos contextos universitarios es el grado en que las organizaciones estudiantiles del FA se identifican como frenteamplistas cuando se presentan a elecciones. El grado de politización de las universidades es un factor relevante a la hora de explicar las decisiones que han tomado las organizaciones estudiantiles. En las universidades con un estudiantado menos politizado, las organizaciones tendieron a identificarse en mayor medida como alternativas frenteamplistas, debido a la popularidad con que contó el FA entre cierto electorado más joven.

“Nosotros, no sé cómo sea el resto de las universidades, nosotros sí, la marca del FA nos ayudó más de lo que nos perjudicó. De hecho nosotros igual estábamos compitiendo en un contexto bien adverso, porque competimos con la continuidad de la federación que había sacado igual hartos proyectos.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

En tanto, en las universidades con un mayor grado de politización, la crítica a la política representativa se encuentra más instalada. Siendo la desconfianza hacia las organizaciones políticas mayor, especialmente, las que tienen presencia nacional. En dichos contextos, se tendió a no usar explícitamente la identidad frenteamplista, pese a sí identificarse como una alternativa vinculada a un proyecto político de alcance nacional.

“Entonces cuando ya existía y fui yo a la presidencia, sí lo ocupábamos, no lo negábamos, no lo ocultábamos, lo dijimos, era como lo mismo (...) (Existía) Unidos Podemos, que

venía de la federación anterior porque no había FA y lo tratábamos de adoptar desde una identidad muy usachina.” (Juan Pablo de la Torre, FEUSACH, 2018)

Igualmente, es transversal en el discurso de los dirigentes entrevistados la afirmación de que lo más importante para plantear candidaturas que cuenten con respaldo entre el estudiantado, es presentar dirigencias sociales con trayectoria. Más que la identidad política o la vinculación a una alternativa nacional –como el FA-, sería sumamente importante integrar las listas con personas reconocidas en sus facultades y que hayan ocupado cargos de dirigencia política o desarrollado trabajos de organización social o comunitaria.

“Creo que igual tuvimos la inteligencia de levantar siempre dirigencias políticas, digo como FA, no solo como organización, que tenían una trayectoria no menor dentro de sus facultades.” (Gabriel González, Frente Estudiantil CS)

Finalmente, se identifican dos cambios principales en el desarrollo de los procesos electorales tras la creación del FA. Por una parte, se ha contado con mayor apoyo logístico para el desarrollo de campañas, especialmente en aquellas federaciones universitarias que ha priorizado el FA. A modo de ejemplo, durante las elecciones federativas del 2017 en la FEUC, ante la posibilidad de que la federación fuese ganada por la derecha, se generó una movilización de estudiantes de otras universidades para reforzar la campaña durante sus últimos días. También se ha contado con mayores apoyos en el ámbito comunicacional, especialmente en la generación de productos para las campañas.

“Por ejemplo para las elecciones, son detalles, logramos que hubiera más gente, que gente externa a la universidad fuera a hacer campaña, que son cosas chicas pero como ya había una alianza, que llegaran otros compañeros del FA a apoyar a los de RD de la UC, el NAU y nos ayudaron a hacer campaña en un año que era difícil.” (Sofía Barahona, FEUC, 2018)

Por otra parte, se identifica un impacto de la situación nacional del FA en los resultados que obtienen sus organizaciones en las elecciones federativas. Es así, que tras el importante apoyo obtenido por Beatriz Sánchez y por las candidaturas parlamentarias del FA, las candidaturas a federaciones identificadas con el FA se vieron fortalecidas, sumando nuevos voluntarios o activistas no militantes. Es por ello, que el 2018 fue el año



en que el FA contó con mayor presencia en federaciones universitarias. Más recientemente, las crisis que ha experimentado el FA, producto de sus quiebres y escisiones, también han impactado en sus resultados a nivel federativo, debilitando la presencia inicialmente alcanzada.

“Justo nos tocó que las elecciones finalmente se hicieron el día después de la primera vuelta pasada (...) Recuerdo muy bien que teníamos el grupo de whatsapp de la plataforma y éramos unas 30-35 personas al principio. Ese día domingo en la noche después del conteo de votos habremos llegado a ser unos 70 de pura gente que se sumó, que nosotros empezamos a ver que publicaban cosas del FA en RRSS entonces le empezábamos a hablar.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

### ***Conducción de las federaciones universitarias***

Una valoración compartida por los dirigentes entrevistados, es que la acción política del FA en el movimiento estudiantil se caracterizó por el desarrollo de esfuerzos locales antes que por una estrategia nacional. Pese a que el FA logró obtener la conducción de diversas federaciones universitarias, no se elaboró una política nacional que entregara directrices para la mantención de las posiciones alcanzadas. Tampoco se logró una priorización respecto a qué espacios de inserción en el movimiento estudiantil resultaban más relevantes para el futuro de sus organizaciones.

“Eso no lo íbamos a lograr 20 cabros, no había nadie del FA monitoreando cómo vienen la elección de federación... alguien así a nivel nacional en la mesa nacional de FA, que hubieran estado ahí “*weon* ganamos las federaciones tenemos que ver que vamos a hacer” o al menos si no les importaba, bueno no nos podemos mandar ninguna *caga*, nada, eso no existió.” (Juan Pablo de la Torre, FEUSACH, 2018)

Esto resultó perjudicial sobre todo para los proyectos políticos de universidades con menor nivel de politización y con una organización federativa más débil. Es por ello, que la conducción del FA de federaciones en distintas universidades privadas no ha logrado continuidad, debilitándose así, tempranamente. En contraposición, las universidades en que la organización estudiantil se encuentra más institucionalizada y el estudiantado más politizado, el FA ha logrado mantenerse como una fuerza política con capacidad de conducción de sus federaciones.

Lo anterior habría debilitado la capacidad de crecimiento del FA en el movimiento estudiantil. Según sostienen los dirigentes estudiantiles de universidades privadas, el FA tenía una oportunidad de crecimiento muy importante en este tipo de planteles, pues existía una mayor apertura del estudiantado a la militancia política. Al no ser universidades tan politizadas, la apatía sería mayor que el rechazo a la política partidaria. Esto permitió un crecimiento inicial del FA en este tipo de universidades, el cual no logró sostenerse en el tiempo.

“Al ser espacios con menos tradición de politización son espacios que también tienen menos rechazo a la organización política, entonces sí quizás tú vas en una U tradicional o con más tradición política y dices que eres del FA quizás te van a mirar medio feo (...). Pero si tú vas en una u privada y dices que militas es como, “ah ya militai”, pero no va a ser al tiro rechazo.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

Desde una perspectiva más general, la conducción política del FA en las federaciones universitarias se ha visto guiada por dos orientaciones principales. Primeramente, el énfasis en que el FA es una fuerza política de nivel nacional, que tiene capacidad para incidir en otros ámbitos decisionales. Anteriormente, dicho espacio estaba ocupado principalmente por las JJ.CC., y en menor medida, por las organizaciones estudiantiles de los partidos de la ex Concertación.

“Y yo creo que una ventaja que tiene el FA ahora, y en particular por ejemplo RD, es que ya los cabros cuando entran, no piensan “Ah, quiero ser de izquierda solo está la Jota”. Existe RD, ahí otra *wea*. Imagínate puedes llegar y meterte a algo.” (Daniel Andrade, 2018)

En segundo lugar, la preocupación por no suplantarse al movimiento social ha sido una directriz política de suma importancia para las organizaciones del FA. Los dirigentes coinciden en que han buscado conducir, pero no cooptar al movimiento estudiantil. Esto se vincula a la crítica a la cooptación de la organización social por parte de los partidos políticos tradicionales, que es una de las principales definiciones políticas que dieron origen a la coalición.

“Eso tratábamos de ganar en las posiciones, en general las ganábamos, pero ahí hay dos temas: uno, cuando pierdes elecciones o votaciones hay que asumirlo no más sin darle tanta vuelta y la otra que es la más difícil porque ese ya es evidente, salió que no al paro, por

ejemplo, tienes que ir y representar a tu compañeros, aunque tú quieras paro.” (Juan Pablo de la Torre, 2016)

Respecto al trabajo cotidiano de conducción de las federaciones, los dirigentes entrevistados enfatizan en la importancia de mantener el funcionamiento interno de la institucionalidad federativa. Desde su perspectiva, lo principal para lograr asegurar continuidad en la conducción de las federaciones es “hacer la pega”, lo cual implica representar a los estudiantes frente a las autoridades universitarias, realizar exitosamente los hitos del año universitario que están bajo responsabilidad de la federación, y mantener ordenado el funcionamiento administrativo y financiero de la federación.

“El NAU puede ser muy de izquierda y principios más progresistas, pero es una cuestión que tú sabes que trabaja y que cumple y en cambio la izquierda universitaria en la UC, la gente cree que la izquierda no trabaja y esa cuestión es muy importante en la UC, tener una federación que haga la pega.” (Sofía Barahona, FEUC, 2018)

Otra prioridad para la conducción del FA en las federaciones universitarias, ha sido mantener el vínculo con los grupos organizados al interior de las universidades. En este sentido, algunas dirigencias son críticas respecto al actuar de otros aliados del FA, que habrían “alejado” la institucionalidad federativa de los estudiantes. Vincularse a las iniciativas estudiantiles y servir como nexo con la institucionalidad universitaria, es identificado como uno de los principales desafíos para la conducción política de las federaciones, el cual no siempre sería logrado.

“La federación no era importante porque ya no le servía a sus estudiantes, sino que servía para sacar diputados y ese es el problema que yo veía tan marcado y que era la crítica en todos los espacios, entonces como yo te diría el primer hito que tuvimos fue que nos juntamos con organizaciones sociales de nuestra universidad, estudiantes que se organizaban para poder conversar qué pasó con la FECH.” (Karla Toro, FECH, 2018-2019)

Finalmente, en cuanto a la agenda que ha buscado instalar el FA en la política interna de las universidades, es posible identificar tres principales ámbitos. Primeramente, contribuir a la politización de los estudiantes, planteando espacios de discusión sobre la agenda educacional u otros temas nacionales y levantando agendas de movilización. Segundo, avanzar hacia la democratización de la institucionalidad universitaria, comprometiéndose

con reformas que permitan fortalecer a la organización estudiantil y propender a la triestamentalidad en la toma de decisiones al interior de las casas de estudio. Por último, incrementar las políticas de inclusión en las universidades, en pos de acrecentar la diversidad de su matrícula, y fortalecer las políticas de bienestar estudiantil.

### ***La CONFECH***

La CONFECH agrupa a la mayor parte de las federaciones estudiantiles universitarias del país, siendo un espacio de organización muy relevante para el movimiento estudiantil. En este espacio, las organizaciones que conformaron el FA se organizaron en el denominado “Bloque de Conducción”.

Para el caso del FA, la CONFECH cobra especial relevancia, pues los dirigentes coinciden en que no existía coordinación formal entre las organizaciones del FA. La organización se producía al interior de la CONFECH, entre los dirigentes estudiantiles del FA, y las ocasiones en que las direcciones nacionales de los frentes estudiantiles intervenían, eran la excepción. Si bien los partidos desempeñan un rol relevante en la negociación de las listas durante los procesos electorales a federaciones universitarias, posteriormente, la conducción y coordinación queda a cargo de los dirigentes estudiantiles, en un marco general de política del partido.

“No pasaba nada porque no teníamos ninguna coordinación, pero sí todos teníamos el espacio de referencia que era el FA (...) Ahí tampoco había nadie que mediara el protagonismo que tenía que tener cada uno o cada universidad, porque tampoco hubiera podido nadie hacer eso, porque eran proyectos que venían completamente aparte.” (Juan Pablo de la Torre, FEUSACH, 2018)

Si bien lo señalado previamente permitió mantener un grado importante de autonomía para la política desplegada en el movimiento estudiantil, también generó problemas, según señalan los dirigentes estudiantiles. En particular, se apunta a que las fuerzas del FA habrían trasladado sus conflictos a la CONFECH, lo que habría contribuido a debilitarla como espacio de organización del movimiento estudiantil. Esto fue especialmente crítico en los años en que el FA contaba con mayor presencia en la CONFECH y las disputas en dicho espacio eran, principalmente, producidas por tensiones entre fuerzas estudiantiles del mismo conglomerado.

“Yo creo que el gran problema que tiene el movimiento estudiantil (...) es que la manera en que los partidos solucionaban sus problemas lo llevaron a la organización estudiantil, lo llevaron al pleno de federación, lo llevaron a la CONFECH. Entonces cuando tu ibas a la CONFECH ibas a discusiones de los partidos políticos y no de las federaciones.” (Karla Toro, FECH, 2018-2019)

A su vez, los dirigentes estudiantiles distinguen distintos momentos de coordinación del FA en la CONFECH. Durante el 2016 y el 2017, la agenda de movilización se vio marcada por las reformas educacionales del gobierno de Michelle Bachelet, particularmente la Ley de Universidades del Estado y la Ley de Educación Superior. Este periodo se caracterizó por un debilitamiento de la presencia de las JJ.CC. y por la incapacidad de articulación de la “ultraizquierda” en la CONFECH.

“Y en términos más sociales y políticos veníamos, yo creo que de un reflujo claramente (...) Pero yo creo que el 2016 tuvimos el impulso de que se estaba discutiendo la ley de educación superior, y por lo tanto eso reactivó un poco más las movilizaciones, fue un año bastante movido.” (Nicole Cornejo, FEUACH, 2016)

En ese escenario, el FA tuvo la capacidad de conducir el espacio, surgiendo tensiones entre las organizaciones que concurren a formarlo. La causa de dichos conflictos, era la existencia de diferentes posturas frente a las reformas educacionales de Bachelet. Particularmente tensa fue la relación con RD, que había decidido participar en el gobierno, incorporándose a algunos puestos de dirección en el MINEDUC, bajo la estrategia de la “colaboración crítica”. Este periodo se caracterizó por el proceso de conformación del FA a nivel nacional y por la campaña electoral para las elecciones presidenciales y parlamentarias del 2017.

Tras la salida de RD del MINEDUC en mayo del 2016 el conflicto se trasladó a la disputa en torno a cuán posible era la negociación con el gobierno para las reformas. El FA se vio tensionado entre la posición de negociar, y terminar contribuyendo a proyectos que no “desmantelaban el mercado de la educación”, o rechazarlos, lo cual se vio reflejado en la disyuntiva de “rechazar o incidir”. Dicha tensión no solo fue interna al FA, sino también tensionó al “Bloque de Conducción” desde fuera, siendo cuestionados por las JJ.CC. y por la “ultraizquierda”

“Pero la discusión sobre el rechazo, la incidencia o el retiro, nosotros planteábamos que era una discusión muy mal puesta en el debate (...) Creo que nunca pudimos llegar a un

consenso pleno sobre esa cuestión, entre otras cosas porque también había fuerzas emergentes de una izquierda troskista o neomirista, cuestiones así, que planteaban salidas muy radicales pero sin estrategia.” (Gabriel González, Frente Estudiantil CS)

Posteriormente, en 2018, dos situaciones influyeron en la coordinación del FA al interior de la CONFECH: la llegada de Sebastián Piñera al gobierno y el fortalecimiento del FA al interior del movimiento estudiantil universitario. Tras la elección presidencial y parlamentaria del 2017, el FA obtuvo una importante presencia y una amplia mayoría en la CONFECH. En cuanto a la agenda, el año estuvo marcado por las movilizaciones feministas, en las que se ahondará posteriormente.

Esta amplia mayoría habría terminado perjudicando al proyecto político del FA a nivel estudiantil. Al no contar con lineamientos nacionales consensuados entre las distintas fuerzas políticas respecto a cómo conducir el movimiento estudiantil, la disputa se trasladó al interior del propio FA. A esto además contribuyó que no existiera una oposición organizada y con la fuerza suficiente para disputar la conducción de la CONFECH al FA.

“Yo creo que el principal enemigo del FA fue el FA. Nosotros teníamos CONFECH donde el FA tenía de las 40 federaciones que iban 18-20 si es que no más y las discusiones en esos CONFECH era una organización del FA versus otra organización del FA y la ultra con la NM nos miraban así como qué onda cabros, pónganse de acuerdo.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

Inicialmente, las disputas entre organizaciones del FA se produjeron generalmente por la caracterización de las movilizaciones (qué temáticas debían levantarse como agenda movilizadora) o por los repertorios de movilización (con cuánta intensidad se debía apostar por paros y movilización callejera). Tras el desarrollo de la movilización feminista, la conflictividad se centró en las tensiones por las “funas” antes casos de acoso sexual, que involucraban a militantes frenteamplistas. Y en la crisis de la FECH, que terminó en la renuncia de su presidente Alfonso Mohor.

“Y con RD también al final discutíamos puras estupideces, como la consigna de la marcha, “cuál va a ser la consigna de la marcha”, con eso no agarramos (...) Era muy difícil porque teníamos el CONFECH entero como FA, entonces no sabíamos que *wea* hacer, no sabíamos que hacer.” (Juan Pablo de la Torre, FEUSACH, 2018)

El 2019 se produjo un debilitamiento en la presencia del FA en la CONFECH, junto a un fortalecimiento de la derecha, principalmente en universidades privadas. Esto tuvo como consecuencia, que se alcanzara una mayor cohesión entre las fuerzas políticas del FA, al enfrentar más oposición. Sin embargo, el desgaste orgánico de la CONFECH, producto de las crisis que se estaban produciendo en distintas federaciones universitarias, dificultó el desarrollo de las movilizaciones. La acción política estuvo primordialmente orientada a frenar algunas iniciativas de la agenda educacional del gobierno, como la Admisión Justa o la Ley de Aula Segura. En esta situación de desgaste orgánico, se encontraba el movimiento estudiantil el 18 de octubre, lo que se profundizará en el siguiente capítulo.

“La CONFECH tiene muy esta lógica de discusión entre izquierda, cómo toda la federación es de izquierda (...) Pero al menos cuando yo llegue a la CONFECH se había dado un escenario bien particular que habían muchas federaciones de derecha (...) Teníamos una derecha que estaba disputando.” (Constanza Urtubia, FEUSACH, 2019)

En cuanto a los adversarios en la conducción del movimiento estudiantil, los dirigentes entrevistados tienden a identificar a las JJ.CC. y la “ultraizquierda”. Respecto a las JJ.CC., se distinguen dos periodos. En primera instancia, durante el gobierno de Michelle Bachelet, donde las organizaciones que conformarían el FA buscaron diferenciarse de las JJ.CC. tensionándolas en su apoyo a la reforma educacional, producto de su participación en el gobierno. Posteriormente, se generaron ciertos intensos de acercamiento y diálogo, aunque siempre fueron llevados a cabo por algunas dirigencias y no correspondieron a un enfoque más general del FA en la política estudiantil. Por esto, fueron motivo de tensión entre las fuerzas políticas del FA.

“Y ese año a quien se le pegó más fuerte fue a la Jota porque al final la Jota, ellos todavía eran gobierno, o eran los proyectos de Bachelet los que se estaban tirando y ellos estaban ahí y estaba el rollo de dividir los proyectos y todo, creo que ese año no fue tan problemático.” (Valeria Verdejo, Frente Estudiantil Comunes)

En relación a la “ultraizquierda”, el principal eje diferenciador que buscó generar el FA fue en relación a su participación en la política institucional. El pertenecer a una fuerza política nacional, con representación en el parlamento, permitió al FA vincular su participación en la movilización social con la agenda parlamentaria respecto a educación,

en lo que se profundizará más adelante. Esta diferenciación, junto a la disposición a involucrarse en negociaciones políticas frente a la radicalidad de la “ultra”, buscó instalar a dichas organizaciones en una posición de “izquierda testimonial”

“Ahora ¿cómo te diferenciaste de los troskos? Yo creo que en con argumento que es el mismo que se diferenciaba a la Jota con el FA. “Nosotros sí estamos transformando el país, mientras tú estás en la marginalidad total” es medio tramposo ese argumento, tiene su doble filo, pero también tiene que ver con la diferencia de la forma de construir, de articular.” (Gabriel González, Frente Estudiantil CS)

### ***El FA y el movimiento secundario***

En cuanto al movimiento secundario, los dirigentes estudiantiles coinciden en señalar que la presencia del FA es débil. Sin embargo, se reconocen algunas diferencias en torno a las explicaciones de dicha debilidad.

Hay quienes lo atribuyen a características propias del movimiento secundario, que dificultarían la inserción del FA como fuerza política. Según esta explicación, los secundarios tendrían mayor desconfianza respecto a la militancia política, que los estudiantes universitarios, lo que dificultaría la acción de los partidos políticos. Además, señalan que los secundarios tienen una identidad más combativa, que no se corresponde con el posicionamiento del FA en la política nacional.

“El mundo secundario tiene características propias así como todos los segmentos sociales, que lo hacen ser muy de una tradición muy identitariamente combativa, si se quiere (...) La movilización y la lucha callejera, conceptos con los cuales si bien el FA tiene algún acercamiento, tampoco es que haga gala de ellos.” (Alfonso Mohor, FECH, 2018)

Otra postura enfatiza en las dificultades generadas por cómo se ha organizado hasta ahora el movimiento secundario. En particular, las divisiones internas del movimiento secundario dificultan la instalación de proyectos políticos más estables, como los que representan los partidos, fomentando así, las organizaciones locales en torno a colectivos políticos. A esto se añade que, pese a que hay cierto trabajo de militancias secundarias del FA, las organizaciones que han logrado articular a centros de estudiantes, CONES y ACES, se encuentran conducidas políticamente por las JJ.CC. y la Juventud Rebelde, respectivamente.



“Pero el FA no logró insertarse bien en ese espacio, ni siquiera tienen definido- es que a parte el mundo secundario es en sí un mundo porque hay más de una organización. Entonces tienes que tener claro en cuál de las dos participar, es complejo poder organizarse, enredos con alianzas.” (Constanza Urtubia, FEUSACH, 2019)

Por último, otros sostienen que la causa más esclarecedora es la inactividad del propio FA. El bajo nivel de inserción se explica porque el FA no ha otorgado prioridad al movimiento secundario. Esto, pues implicaría un esfuerzo inicial relevante, de instalación en liceos y de construir nuevos espacios de articulación unitaria, los que sólo mostrarían sus resultados a largo plazo.

“Más que barrera es que nosotros no hemos hecho un trabajo para poder convocar a secundarios. Yo creo que no nos interesa, si nos interesara podríamos estar, cómo los comunistas.” (Licán Martínez, Frente Estudiantil RD)

## **5.2. La acción política del FA en un contexto de debilitamiento del movimiento estudiantil**

### *Conducción del movimiento estudiantil en un contexto de debilitamiento de las movilizaciones*

Los dirigentes entrevistados coinciden en señalar que durante los últimos años el movimiento estudiantil universitario ha experimentado un debilitamiento transversal en su capacidad de movilización. Pese a ello, identifican que la desmovilización es mayor en las universidades con una institucionalidad estudiantil menos consolidada y con un estudiantado menos politizado, respecto a las de una tradición más prolongada en el movimiento estudiantil. Por esto, afecta con especial intensidad a universidades privadas que tan solo después del 2011 habían alcanzado un mayor grado de organización política.

“Nos pusimos a levantar federaciones en cualquier parte en universidades privadas, cosa que no me parece mal pero a veces igual desconfiaba de si eso tenía más que ver con realmente un proyecto para esa universidad o ganar un cupo en la CONFECH para tener una federación más y mientras no nos hacíamos cargo de federaciones históricas y que han estado siempre en el frente de lucha.” (Juan Pablo de la Torre, FEUSACH, 2018)

Este debilitamiento se observa en una menor participación en los procesos electorales de las federaciones universitarias y en una menor masividad que han alcanzado las movilizaciones convocadas desde la CONFECH. Cuando se abordan las causas que explicarían este debilitamiento de la capacidad contenciosa del movimiento estudiantil, los dirigentes entrevistados identifican principalmente dos tipos: 1) factores del contexto político nacional, y 2) factores vinculados a la acción política del FA en el movimiento estudiantil. Ambos se retroalimentan y han contribuido al proceso ocurrido durante los últimos años.

**Factores contextuales.** La principal explicación contextual refiere a que, el debilitamiento del movimiento estudiantil se ha producido por el surgimiento de nuevas demandas y movimientos sociales. Si bien el movimiento estudiantil se ha debilitado durante los últimos años, sí se ha mantenido un ciclo de movilización social, el cual ha logrado convocatorias masivas de movimientos como No+AFP, o el movimiento feminista. Esto se ha visto reforzado por lo que ha ocurrido desde el 18 de octubre del 2019, y el ciclo de movilización social e impugnación al sistema político que ha tenido como consecuencia la apertura de un proceso constituyente.

“Si uno compara el apogeo del movimiento estudiantil con hoy día claramente no es lo mismo y es porque los contextos también son distintos, hoy día el foco está puesto en otras cosas que son súper importantes también (...) Las demandas sociales han ido mutando, han ido cambiando.” (Constanza Urtubia, FEUSACH, 2019)

Junto a lo anterior, algunos dirigentes apuntan a que la desmovilización se ha producido por las expectativas incumplidas tras el ciclo de movilizaciones iniciado el 2011. Pese a la masividad que alcanzó el movimiento estudiantil, y a su capacidad para mantener la movilización en las calles y la interpelación al gobierno, se cuestiona que haya logrado alcanzar sus objetivos políticos. Esta postura es especialmente sostenida por quienes tienen una visión más crítica acerca de la reforma educacional impulsada por el gobierno de Michelle Bachelet. Evidentemente, la capacidad para impulsar las demandas históricas del movimiento tras el retorno de la derecha al gobierno resultó aún más afectada.

“Pero pegamos un repunte creo yo el 2016, a propósito de la discusión de la reforma, pero finalmente salimos mal, yo creo que fue de nuevo pegarnos con la puerta de la institucionalidad y totalmente cerrada. Entonces yo creo que eso desmoviliza mucho,

desmovilizaba a dirigentes que estábamos completamente comprometidos con la cuestión y evidentemente que iba a desmovilizar a la base.” (Nicole Cornejo, FEUACH, 2016)

Finalmente, hay quienes atribuyen este debilitamiento a que la temporalidad de la renovación de liderazgos dentro del movimiento estudiantil, no favorece la generación de proyectos a largo plazo. Esto, debido a que la elección anual de las federaciones estudiantiles ha dificultado que la organización estudiantil se haga cargo de las problemáticas que se comenzaron a identificar cuando inició el debilitamiento de las movilizaciones: la creciente abstención electoral del estudiantado, el mayor rechazo a las organizaciones de la política estudiantil y el debilitamiento de los espacios basales de la organización estudiantil, como los centros de estudiantes.

“Yo recuerdo que fui y lo tengo palpable, Teatro descabezado totalmente, me dijeron que la FECH no iba hace 10 años salvo por campaña, que la federación no vaya a esos espacios me parece horrible, lo mismo en el INAP y para qué hablarte de Artes.” (Karla Toro, FECH, 2018-2019)

*Influencia del FA en el debilitamiento de las movilizaciones.* Cuando los dirigentes se refieren a cómo el FA ha influido en este proceso de debilitamiento, distinguen entre el marco en que se desarrollan —a nivel nacional— las relaciones entre partidos políticos y movimientos sociales; y las decisiones políticas que ha tomado el propio FA.

Respecto a lo primero, señalan que el FA, al incorporarse a la política institucional, comenzó a enfrentar con mayor intensidad la desconfianza que existe por parte de los movimientos sociales hacia los partidos políticos. Pese a que el movimiento estudiantil es un movimiento social con una importante presencia, y con una historia de participación de los partidos políticos, la creciente ruptura que se ha experimentado en Chile entre la política institucional y las organizaciones sociales desde la recuperación de la democracia, han dificultado la compatibilización del liderazgo social con la militancia política.

“Y eso va mutando en el último tiempo cuando ya se conforma un bloque político dentro del congreso del FA que tiene capacidad de articular proyectos de ley, de articular alianzas con otros actores dentro del congreso y tal, y eso evidentemente levantó más sospechas

dentro de la mente universitaria porque está permanentemente la crítica del establishment.”  
(Gabriel González, Frente Estudiantil CS)

Es así, que pese a la presencia de partidos políticos, predomina un discurso acerca de la importancia de la autonomía de los movimientos sociales respecto a la política institucional. Aquello situó al FA en una situación compleja, pues se incorporó a la disputa electoral y posteriormente al parlamento, en un contexto en que era la principal fuerza política en la conducción del movimiento estudiantil. Los dirigentes también coinciden en señalar que el FA favoreció a esta situación, pues previamente a su conformación, sus organizaciones contribuyeron con la instalación de un discurso antipartidos al interior del movimiento estudiantil.

“Fue algo que también nosotros cómo equipo FECH lo decidimos a conciencia, nosotros no queríamos que la FECH fuera la vocería de IA o de Comunes y eso nos significó muchas diferencias también dentro del partido y *macuqueadas* y toda la cuestión.” (Karla Toro, FECH, 2018-2019)

En tanto, respecto a las decisiones del FA en el movimiento estudiantil, se identifican distintas explicaciones respecto a cómo han influido en su debilitamiento. Primeramente, algunos dirigentes señalan que se habría tomado la decisión política de no priorizar el fortalecimiento del movimiento social. Desde esta perspectiva, el FA se orientó a las tareas de la inserción institucional, luego de su entrada al parlamento, a la instalación territorial y a los procesos de constitución de partidos; pasando a un segundo plano la acción política de los movimientos sociales. Algunos dirigentes son especialmente críticos respecto al efecto que tuvo el no otorgar prioridad a otras universidades, aparte de la Universidad de Chile y la Universidad Católica, en el debilitamiento que posteriormente afectó simultáneamente, a las bases estudiantiles del FA y al movimiento estudiantil universitario.

“Si hubiese habido un poquito más de interés de querer mantener la presencia que logramos tener en algún momento, yo creo que lo podríamos haber hecho (...) Y eso hace que hoy la mayoría de las universidades donde nosotros estábamos hoy día ya no estemos y no es que no estemos en las federaciones incluso, sino que ni siquiera estamos como colectivos políticos.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

En segundo lugar, se reconocen causas vinculadas con características de la militancia estudiantil. Algunos dirigentes señalan que existe poca responsabilidad militante, expresada en un compromiso débil con los objetivos de las organizaciones, que repercute en lo frecuente que son las renunciaciones cuando se presentan situaciones de crisis. Esto ha llevado a una progresiva reducción en la militancia activa del FA al interior de la política estudiantil, lo que debilitó al movimiento estudiantil en su conjunto debido a su rol de conducción. Sin embargo, en las universidades en las que el FA ha logrado mantener la conducción de la federación durante más años, se atribuye el debilitamiento de la militancia no al débil compromiso militante, sino, al desgaste de las bases estudiantiles producto del trabajo que implica mantener funcionando la institucionalidad federativa al interior de las universidades. Pese a esta diferencia de perspectivas, el diagnóstico es compartido respecto a la reducción que ha experimentado la militancia estudiantil del FA, lo que se ha visto potenciado por procesos como la fuga de militantes hacia el trabajo territorial, luego de su emergencia nacional.

“Llevar una federación implica igual mucho trabajo, mucha gente, mucho tiempo, entonces queda super poco tiempo para el trabajo militante de la organización en sí dentro de la U (...) En la federación siempre nos faltaba gente, siempre era insuficiente.” (Constanza Urtubia, FEUSACH, 2019)

En tercer lugar, se identifican discursos críticos respecto a las dirigencias estudiantiles. La principal crítica refiere a la búsqueda de algunos dirigentes de instalar su liderazgo personal antes que fortalecer el proyecto colectivo del FA al interior del movimiento estudiantil. Lo anterior se encuentra estrechamente vinculado con cuestionamientos respecto a usar a la organización estudiantil para hacer carrera hacia la política nacional. A esto se suman críticas respecto a no ofrecer políticas realizables, o a acrecentar las expectativas más allá de lo que era posible avanzar en el actual contexto político. Esto generó desconfianza hacia las organizaciones políticas.

“La importancia de los caudillos que es un tema que a mí en lo personal me conflictuaba mucho que eran los caudillos que levantaba el FA, tu no podías hablar con la organización del Frente sino que tenías que hablar con su caudillo (...) Entonces eso es un problema muy grande que se plasmó también a nivel nacional.” (Karla Toro, FECH, 2018-2019)

Por último, se identifican críticas referidas a la política de alianzas. En particular, algunos dirigentes señalan que no resultó posible generar alianzas más amplias al interior de la política estudiantil, que respondieran a la envergadura de la crisis que estaba comenzando a afectar al movimiento estudiantil universitario. Esto, debido a que la política de alianzas a nivel estudiantil ahora se debía encontrar en concordancia con la política de alianzas nacional, lo que limitó a las organizaciones del FA a generar alternativas en conjunto con otras fuerzas de izquierda en la política estudiantil.

“Es hacer un puro frente que se plantee como objetivo único y primero el fortalecer la participación estudiantil, nosotros deberíamos haber hecho el esfuerzo de estar en la misma plataforma con la Jota, con los cabros que venían del Somos, con las JJSS, con el PTR no sé, no creo, pero con mucha gente.” (Juan Pablo de la Torre, FEUSACH, 2018)

### ***Mobilización feminista del 2018***

Los dirigentes entrevistados coinciden en señalar que la movilización feminista del 2018 revitalizó al movimiento estudiantil, en un contexto de debilitamiento de su capacidad de convocatoria. Si bien, señalan que las bases del movimiento eran principalmente estudiantiles, también sostienen que excedió al ámbito de demandas propias del movimiento estudiantil, interpelando al conjunto de la sociedad. Es así, que pese a que las mujeres universitarias desempeñaron un rol clave en la movilización, se logró también, interpelar a mujeres pertenecientes a realidades muy diversas, recuperando el potencial generalizador que caracterizó al movimiento estudiantil del 2011.

“Yo creo que hay que tomar en cuenta que la movilización feminista si o si es parte de la movilización estudiantil, 100%. Gran parte de estudiantes de universidades se levantaron, secundarios se levantaron, etc. Mucho tenía que ver con las demandas al interior de las instituciones.” (Belén Larrondo, FEUC, 2019)

Que la movilización feminista sobrepasara los marcos de demandas en el cual estaba actuando el movimiento estudiantil, generó dificultades para que las federaciones estudiantiles pudieran encausar el conflicto al interior de las universidades. Igualmente, las demandas lograron ser institucionalizadas, generando cambios internos en las casas de estudio superior, tales como el reforzamiento de las políticas de género o la generación de protocolos frente a casos de acoso y/o abuso sexual.

“En realidad ahí nuestro aporte en términos políticos no fue muy gravitante por que el movimiento feminista nos sobrepasó, de buena forma, pero sobrepasó las capacidades o el alcance de las organizaciones estudiantiles. Pero si fue muy relevante nuestra capacidad de ordenar orgánicamente al estudiantado.” (Juan Pablo de la Torre, FEUSACH, 2018)

A esto se agregó otro obstáculo. El FA, que conducía las federaciones más relevantes, tenía entre sus presidencias casi exclusivamente a hombres, por lo que debieron entregar la vocería y el liderazgo a mujeres que representaran al movimiento.

“Existieron hartos conflictos por una parte con todos los hombres que eran parte de las federaciones porque la mayoría de las federaciones estaban, el número 1 era un hombre y el número 2 era una mujer generalmente, entonces durante la movilización feminista se enrocaron esos puestos.” (Valeria Verdejo, Frente Estudiantil Comunes)

Esto generó tensiones, que revelan las dinámicas más generales de la relación entre los movimientos sociales y la política institucional en Chile. Si bien, como se ha señalado, existe reticencia hacia los partidos políticos en el movimiento estudiantil universitario, el rechazo hacia la política institucional es aún mayor en el movimiento feminista. Esto se explica por la mayor institucionalización que posee el movimiento estudiantil, en el que los partidos políticos siempre se han visto activamente involucrados en su conducción.

Por ello, la designación de las vocerías resultó un tema complejo, siendo increpadas algunas mujeres que ocupaban cargos de dirigencia estudiantil, por su militancia. Dentro de la Coordinadora 8M —espacio de articulación del movimiento feminista— una de las tensiones más relevantes se refiere al tipo de militancia política, según señalan las dirigentas entrevistadas. En particular, las militantes que desarrollan su militancia exclusivamente en la organización feminista, generalmente en espacios separatistas, cuestionan la autonomía y el compromiso con la causa feminista de las militantes que pertenecen a partidos políticos.

“Yo creo que el 2018 fue determinante para eso, determinante. Yo vocera CONFECH y toda la *wea*, y presidenta FEUC, a mí me costaba estar en los espacios feministas, o sea yo ni cagando podía ir a vocerear a un espacio feminista, siempre súper delicado, siempre tener conversaciones súper acotadas.” (Belén Larrondo, FEUC, 2019)

Posteriormente a las movilizaciones del 2018, el rol que debían ocupar las demandas feministas en la agenda de del movimiento estudiantil generó conflictos que también afectaron al FA. Había quienes señalaban que se debía retomar una agenda de movilización vinculada a las demandas históricas del movimiento estudiantil, especialmente al endeudamiento, mientras otras dirigentas consideraban que las demandas feministas que habían sido capaces de revitalizar la movilización debían seguir teniendo un papel más destacado.

“Yo recuerdo perfectamente esta discusión en el CONFECH, va a ser el endeudamiento dijeron los compañeros (...) Y yo recuerdo que les dije, cabros onda, la movilización más grande que tuvimos el año pasado fue por una educación sexista, misógina, homofóbica y tú me vas a hablar de levantar una movilización que no considere a las chiquillas y a los compañeres que se movilaron por todo el 2018.” (Karla Toro, FECH, 2018-2019)

### ***Crisis de federaciones estudiantiles***

La conflictividad entre las organizaciones del FA no sólo se ha expresado en la CONFECH, sino también al interior de las universidades. Las disputas por la conducción política entre organizaciones ha tenido como consecuencia la crisis de federaciones estudiantiles, resultando destacables los casos de la FECH y la FEUSACH.

“Estamos viviendo hoy día las consecuencias de muchas irresponsabilidades que creo que nosotros también cometimos, cuando no tuvimos acuerdos, estos acuerdos devinieron en expulsiones de estudiantes de sus cargos dirigenciales y eso a la vez devino en descrédito muy fuerte al FA en esos espacios, y no al FA, con eso también a la institucionalidad de la federación.” (Gabriel González, Frente Estudiantil CS)

En el caso de la FECH, el presidente Alfonso Mohor (MA) debió renunciar a mediados del 2018 tras acusación de encubrimiento de un caso de acoso laboral cuando fue presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI). La denuncia fue presentada por quien en ese entonces era presidenta del CEI y militante de RD. Por ello, fue considerada por el MA como una acción destituyente impulsada por RD, que se había visto fortalecida tras el ingreso de la UNE. La renuncia de Mohor dejó en la presidencia de la FECH a Karla Toro (IA). Posteriormente, la FECH no ha conseguido alcanzar el quórum en sus elecciones y ha emprendido un intento fallido de congreso refundacional.



“Empezaron primero a instalar la idea de renunciar y después a exigirla (...) Después ellos exigieron a la dirección nacional que me exigiera a mí la renuncia; a quienes yo también les planteé que no lo iba hacer, durante harto tiempo, hasta el momento en el cual empezaron ya a ocurrir algún tipo de amenazas de otro nivel y ahí ya se volvió insostenible” (Alfonso Mohor, FECH, 2018)

En cuanto a la FEUSACH, la presidenta Constanza Urtubia (MA) renunció junto a la directiva completa de la federación a mediados de 2019, tras acusaciones de faltas a la probabilidad por parte de militantes de RD que renunciaron a la federación. Estas acusaciones fueron señaladas desde el MA como una operación política de RD y del ex presidente de la FEUSACH Patricio Medina. Según Urtubia, el motivo habría sido que la federación no apoyó a Rodrigo Vidal, candidato a la rectoría de la USACH y hermano del diputado Pablo Vidal. Tras la renuncia de la directiva, ha asumido una mesa interina compuesta por los centros de estudiantes de las facultades, no eligiéndose otra federación hasta la fecha.

“Se quebró totalmente el FA en la USACH. No hay trabajo en conjunto después de eso y queda muy poca gente en las organizaciones igual trabajando en la USACH. El desgaste igual fue importante (...) Entonces esta era la 3era federación que ganábamos entonces el desgaste ya era importante.” (Constanza Urtubia, FEUSACH, 2019)

Los mencionados conflictos evidencian cómo han impactado las tensiones entre las organizaciones del FA en la crisis y debilitamiento de las federaciones universitarias durante los últimos años, pero también, han mostrado cómo ha cambiado la conflictividad luego de la emergencia del FA en la política nacional. En particular, ambas pugnas motivaron la intervención de las directivas nacionales de los partidos inmiscuidos y tensionaron las relaciones a nivel nacional. En el caso de la FECH, el MA congeló las relaciones bilaterales con RD a nivel de la FEUSACH, luego de que miembros de RD votaran a favor de la suspensión de Mohor. En tanto, en el caso de la FEUSACH, la crisis se agravó debido al vínculo familiar del candidato a rector de la USACH con un diputado de RD, lo que fue considerado desde el MA como un intento de inmiscuir en la autonomía del movimiento estudiantil, que había decidido no tomar una posición a favor de una candidatura en la elección de rectoría.

### 5.3. Coordinación entre dirigencias estudiantiles y trabajo parlamentario

Los dirigentes identifican un cambio relevante en la relación del movimiento estudiantil con el trabajo parlamentario tras el ingreso del FA al Congreso. Antes de aquello, existía un vínculo con la denominada “bancada estudiantil” (Giorgio Jackson y Gabriel Boric, de las organizaciones que conformarían el FA; y Camila Vallejo y Karol Cariola, del Partido Comunista). Para el caso de las organizaciones del FA, la relación se desarrollaba principalmente con Boric y Jackson, quienes buscaron representar institucionalmente las posiciones del movimiento estudiantil frente a las reformas al sistema educativo, impulsadas por el gobierno de Michelle Bachelet.

“Nosotros establecimos una relación con la bancada estudiantil, eso fue lo que nosotros volvimos a construir. Entonces construimos qué va a votar la bancada estudiantil, y les trasparamos costos a la Camila y al Giorgio principalmente, más que al Gabriel. Y de hecho ellos dos estaban en la comisión de educación, por eso nos metimos tanto.” (Daniel Andrade, FECH, 2018)

Posteriormente a que el FA obtuviera una bancada parlamentaria, la relación entre el movimiento estudiantil y el trabajo parlamentario se intensificó. Los dirigentes coinciden en señalar que, las posiciones del movimiento estudiantil han influido en las definiciones de los parlamentarios sobre la agenda educacional. Los parlamentarios, especialmente quienes se han desempeñado como integrantes de la comisión de educación de la Cámara de Diputados y del Senado, han generado espacios para que los dirigentes estudiantiles puedan plantear sus posiciones frente a proyectos de ley de la agenda educacional.

“Entonces creo que ahí hay una cosa bien interesante, cómo puedes otorgar ciertas reflexiones en conjunto que ayudan a que los cabros tengan ciertos elementos que antes no contábamos como cómo se mueve el Congreso, en qué trampas se pueden caer, qué información podemos tener a la mano y todo (...) Es clave que en discusiones donde tiene que participar el movimiento social tengan un espacio preponderante en la discusión política e igual determinan cómo vamos a votar, no nos da lo mismo.” (Constanza Martínez, asesora parlamentaria de Gonzalo Winter)

Respecto a la agenda, los asesores parlamentarios entrevistados distinguen entre una agenda defensiva y otra ofensiva en la política educativa. La agenda defensiva

corresponde a las acciones realizadas por el FA para detener las políticas más regresivas que intentó impulsar el gobierno de Sebastián Piñera. En esta tarea ha sido fundamental la búsqueda de acuerdos con el resto de la oposición.

“La agenda del gobierno en ese momento también estaba el tema de Admisión Justa, que fue otro proyecto de ley que logramos también una coordinación, de hecho fuimos a hablar con la ministra, con Latorre y la Cami, preocupados por el tema de admisión porque nos dimos cuenta que no podíamos solo oponernos y mostrar una oposición que se opone porque eso es trabar proyectos e iniciativas que no entrega solución. Entonces ahí armamos todo un trabajo de propuesta para mejorar el sistema de admisión escolar.” (Fernando Carvallo, asesor parlamentario de Juan Carlos Latorre)

La agenda ofensiva, en tanto, son las acciones impulsadas por el FA para buscar avanzar en demandas históricamente defendidas desde el movimiento estudiantil. Debido a que el gobierno tiene amplio control sobre el avance de las iniciativas parlamentarias y por la posición minoritaria del FA, no se han logrado avances significativos en torno a las propuestas de reforma educacional del FA. Pese a ello, posteriormente al 18 de octubre, sí se ha logrado una mayor articulación opositora, lo cual ha permitido construir mayorías para proyectos, como terminar con DICOM para los deudores de deuda educacional y el proyecto de educación integral (pese a que no alcanzó el quórum supramayoritario exigido por la Constitución).

“Entonces eso era también la idea de decirles que el endeudamiento les afecta desde ya, ahora, y eso. Y si bien Chao DICOM es un pequeño paso hacia un camino mucho más largo y complejo, creemos que es un paso con efectos concretos y materiales súper importantes en la vida de las personas entonces claramente esa es una de las grandes ganadas que se han tenido y es un importante ganada, sin duda.” (Mara Roitstein, asesora parlamentaria de Camila Rojas)

En cuanto a las instancias de coordinación, los dirigentes estudiantiles señalan que han sido principalmente reuniones de trabajo y relaciones bilaterales con los parlamentarios, no habiéndose generado un espacio permanente entre dirigentes y parlamentarios. Los asesores parlamentarios por su parte, señalan que se intentó generar una articulación formal, a partir de las directivas partidarias, pero que no logró concretarse por dificultades para compaginar los ritmos del trabajo parlamentarios y los de la movilización social. Por

ello, la articulación se generaba a partir de la presentación y el avance de proyectos de ley, presentados por el gobierno o por el propio FA, al interior del parlamento.

“Sí, existía vínculo pero no era constante, yo no influía en la agenda de ellos ni la de ellos en nosotros, pero obviamente si hay retroalimentación, por ejemplo con el tema de las estatales cuando salió el tema de la ley y todo, para nosotros igual había puntos que nadie pedía y ahí obviamente estuvimos conversando, ver que se podía hacer y todo, claro que no se podía hacer mucho pero lo intentaron y en temáticas específicas, pero no es cómo que hubiera una coordinación constante todos los días conversando.” (Constanza Urtubia, FEUSACH, 2019)

Otras instancias que han permitido el vínculo entre el movimiento estudiantil y el trabajo parlamentario han sido: 1) contar con una mayor presencia de dirigentes estudiantiles en las comisiones de educación, 2) desarrollar acciones simbólicas de apoyo al movimiento estudiantil (por ejemplo, acompañar a los estudiantes del Instituto Nacional cuando ocurrieron actos de violencia), y 3) generar comisiones investigadoras frente al cierre de universidades. Respecto a esto último, se destaca el caso de la Universidad Iberoamericana, cuya federación era presidida por Paz Gajardo, militante de RD.

En cuanto al trabajo parlamentario en sí, los asesores entrevistados coinciden en señalar que en el tratamiento de la agenda educacional no se han presentado mayores dificultades para que el FA actúe coordinadamente, lo que también ha facilitado la articulación con el resto de la oposición. La mayor facilidad para coordinarse ha tenido dos causas, principalmente.

Por una parte, debido a que las principales organizaciones del FA provenían del movimiento estudiantil, durante años han elaborado propuestas políticas para reformar el sistema educacional. Por ello, no resulta complejo tomar una posición frente a los proyectos del gobierno o proponer iniciativas legislativas conjuntas, a diferencia de otros temas en los que existe ese trabajo previo.

“A diferencia de otras comisiones en las que el posicionamiento político es medio coyuntural o en función de ciertas cuestiones o intereses, en materia educativa está súper claro cuáles son las líneas rojas. Hemos logrado desarrollar una reflexión política y una base social que defiende esas premisas, como por ejemplo el fin al lucro o el derecho social a la educación o la necesidad de fortalecimiento de la educación pública o por qué es necesario tener un sistema que se aborde desde lo público y no desde lo privado, que son

premisas que ya están, son la base desde la cual uno discute.” (Constanza Martínez, asesora parlamentaria de Gonzalo Winter)

Por otra parte, también producto de su origen, las organizaciones del FA cuentan con bases sociales en el sistema educativo, las que no se reducen solo a los estudiantes universitarios, sino también al gremio docente y, en menor medida, a los estudiantes de CFT e IP y a los secundarios. Estos vínculos previos han permitido una retroalimentación más fluida con la organización social para el tratamiento de proyectos legislativos, y ha facilitado una acción coordinada de rechazo parlamentario y de movilización social frente a los proyectos más regresivos del gobierno de Sebastián Piñera. Un buen ejemplo de lo anterior, fue el trabajo legislativo de los parlamentarios del FA durante el paro docente de casi dos meses que se desarrolló durante el 2019.

“El tema del paro de los profes, que fue súper potente, que fue muy importante, que implicó proyectos de ley que nosotros presentamos o modificaciones a proyectos de ley presentados por el gobierno para distraer el conflicto con los profes, que fueron muy potentes, o sea, el tema de la titularidad docente, el tema del agobio, como que ahí se hizo un trabajo bien importante y que fue súper potente.” (Fernando Carvallo, asesor parlamentario de Juan Carlos Latorre)

## Capítulo 6

### El 18 de Octubre y las perspectivas para el FA y el movimiento estudiantil

Pese a que no se encontraba entre los objetivos iniciales de la investigación, durante el proceso de estudio, se produjo el “estallido social”. Por ello, se consideró relevante indagar en la perspectiva de los dirigentes estudiantiles respecto al 18 de octubre, profundizando en cómo el movimiento estudiantil y el FA han participado y se verán impactados por el reciente proceso de movilizaciones.

#### 6.1. El 18 de Octubre y el movimiento estudiantil

##### *Participación del movimiento estudiantil en el 18 de Octubre*

Los dirigentes entrevistados coinciden en destacar el protagonismo del movimiento secundario durante el 18 de octubre. Los secundarios fueron quienes iniciaron la movilización tras evadir el pago del metro luego del alza de su tarifa. Por aquello, también se explica el carácter inorgánico que adquirió la movilización, pues como se ha señalado previamente, los estudiantes secundarios tienden a tener una organización mucho menos estructurada que los estudiantes universitarios.

“Después, en el 18 de Octubre en adelante, yo creo que quienes quedan como los grandes protagonistas del asunto son los secundarios a fuerza de pura irreverencia no (...) Marcan hitos, marcan agenda, y acorralaron al gobierno, eso es lo más divertido de todo, que unos cabros de 15 años, de 14 años, acorralen a los grandes magnates del país.” (Gabriel González, Frente Estudiantil CS)

En comparación a los secundarios, la participación del movimiento estudiantil universitario fue mucho menos relevante. Según los dirigentes, la CONFECH no tuvo capacidad de movilización para el 18 de octubre. Por una parte, esto se enmarca en el contexto de debilitamiento del movimiento estudiantil universitario previamente descrito. Por otro lado, ante esa dificultad de convocatoria y debido al carácter de la protesta, las

federaciones universitarias optaron por “territorializar” las movilizaciones, sugiriendo a los estudiantes que participaran en las acciones de protesta en los lugares donde viven.

“Me consta que todos mis compañeros y compañeras desde el mundo estudiantil tomaron deliberadamente la decisión de no forzar el protagonismo del movimiento estudiantil (...) sino a dejar que la movilización siguiese su curso de manera territorializada (...) formar parte de ese grupo de personas, organizarse en sus barrios, con sus compañeros y compañeras, en las poblaciones, y así.” (Alfonso Mohor, FECH, 2018)

Igualmente, las federaciones desempeñaron acciones durante el 18 de octubre. Las principales, se orientaron en la búsqueda de articular demandas en conjunto con otras organizaciones y movimientos sociales que forman parte de la coordinadora Unidad Social. Así también, se desarrollaron operativos médicos en Plaza Italia, el epicentro de las movilizaciones, y se crearon equipos jurídicos que prestaron ayuda a los manifestantes que resultaban detenidos. También se buscó instalar a las federaciones universitarias como una vocería en defensa de los DD.HH., frente al abuso de poder y las violaciones a los DD.HH. perpetradas durante las movilizaciones.

“Cuando ya ha pasado un año y sabes que te vas a ir tú ya estas arreglando tus cosas para irte (...) De repente esta *wea* es cómo mierda, tengo que volver a las asambleas de Unidad Social, tengo que volver a que me entrevisten día por medio, tengo que además atender a que, tenemos que levantar consignas y movilización, no sé, fue heavy, fue volver a levantar la FEUC.” (Belén Larrondo, FEUC, 2019)

### ***Consecuencias del 18 de Octubre para el movimiento estudiantil***

Los dirigentes entrevistados identifican algunas consecuencias generales del 18 de Octubre para los movimientos sociales y la conflictividad política en Chile. Por una parte, la reaparición de un actor juvenil popular en la movilización social el cual estaba silente. Esto supone un cambio respecto al protagonismo que había tenido otro segmento de la juventud, que había logrado acceder a la educación superior en instituciones selectivas o tradicionales.

A su vez, surgió la constatación de que la crisis de representatividad no sólo afectaba a los partidos políticos, sino también a los movimientos sociales. En particular, la movilización generada tras el 18 de Octubre tampoco logró ser encausada por las

organizaciones sociales o por sus espacios de coordinación. Inclusive, espacios como Unidad Social experimentaron tensiones cuando se plantearon la posibilidad de buscar dialogar con representantes políticos, provocando la salida de la ACES. El “estallido social” se caracterizó por su falta de organicidad y por la ausencia de liderazgos políticos o sociales claros que pudieran representar sus demandas.

“Me habría ido a meter con los CFT y los IP, creo que era el momento más duro de clase, que estos *weones* sentían que tenían algo importante puesto sobre la mesa (...) Sí, pero juvenil más allá del estudiante, y juvenil popular igual, eso es lo interesante, ¿cuándo el INACAP se iba a toma?, ¿cuándo el INACAP se fue a paro a nivel nacional dos semanas enteras?, eso pasó, eso pasó en el estallido.” (Daniel Andrade, FECH, 2017)

Al referir particularmente a la política estudiantil, se identifican algunas consecuencias más particulares, como la renuncia de militantes a organizaciones políticas. En el caso particular del FA, las tensiones generadas al interior de los partidos por la firma del “Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución” y, posteriormente, por la votación de la “ley antisaqueos”, generó renuncias y una disminución considerable en la militancia política universitaria.

Respecto al futuro del movimiento estudiantil, los dirigentes estudiantiles consideran que las organizaciones políticas nacionales siguen siendo necesarias para conducirlo. Esto, debido a que facilitan la articulación nacional de las federaciones universitarias, y el diálogo y negociación con la institucionalidad política. Pese a ello, señalan que es necesario que el FA asuma sus responsabilidades respecto a las dificultades que la conducción del movimiento estudiantil ha evidenciado al intentar hacerse cargo de dichas tareas.

“Haciendo un buen análisis de cómo llegamos a estar en nada, si pasamos de ser el movimiento social con mayor presencia en las calles y con mayor capacidad de instalar temas en el espacio público a ser un movimiento inexistente y todo eso en un trayecto de 10 años y en todo ese trayecto fuimos nosotros los que tuvimos la conducción del movimiento estudiantil, no fue el PC no fue la Ultra.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

Sobre la revitalización del movimiento estudiantil, y en pos de superar el actual momento de debilitamiento de las movilizaciones, son los dirigentes quienes plantean distintos enfoques. Algunos señalan que es posible que la revalorización de la disputa institucional,



en un contexto de discusión pública respecto a la Nueva Constitución, pueda fortalecer a los movimientos sociales más fuertemente institucionalizados, como el estudiantil. Otros en cambio, enfatizan en que es necesario una reconstrucción de la organización estudiantil “desde abajo”, fortaleciendo los espacios basales y las instancias de representación locales, como los Centros de Estudiantes.

“Creo que viene un proceso que bajó y va a haber un proceso en el que va a subir de nuevo creo yo, pero va a ser un proceso largo, este es el proceso de rearme decíamos nosotros el año pasado, en el que tienes que volver a plantar la semilla, a volver a politizar la cuestión, muy 2003- 2004.” (Valeria Verdejo, Frente Estudiantil Comunes)

También se plantea la necesidad de actualizar las demandas, sopesando que está ingresando una nueva generación de estudiantes, quienes no participaron activamente de las movilizaciones del 2011, y que las reformas que se han impulsado durante los últimos años, pudiesen plantear nuevos desafíos para el movimiento estudiantil. A esto se agrega la necesidad de renovar las “formas de hacer política”, buscando evitar trasladar los conflictos entre organizaciones políticas a los espacios de organización social, pues es un hecho que finalmente termina debilitándolos.

“Siguen hablando como si estuviéramos en el 2011 y literalmente no han cambiado en nada las demandas cuando por lo menos para la opinión pública y quizás nosotros no estamos tan conformes, pero sí hubo cambios que la ciudadanía valora en tema educacional.” (Sofía Barahona, FEUC, 2018)

Los dirigentes coinciden en señalar que la forma en que ha actuado el FA a nivel nacional tras el “estallido social”, repercutirá en una disminución de su potencial electoral al interior del movimiento estudiantil. Por ello, señalan que es urgente que se asuman como propios los desafíos para revitalizarlo que se mencionaron con anterioridad. Pues si no, surgirán otras alternativas que disputarán el electorado anteriormente representado por el FA.

“Afrontamos el desafío de intentar darle una nueva expresión identitaria al movimiento estudiantil que logre agrupar a nuestros compañeros y compañeras (...) o lo va a hacer alguien más. Va a surgir alguna otra actualidad político-social eventualmente, tal vez no ahora, pero eventualmente para cumplir ese rol.” (Alfonso Mohor, FECH, 2018)

En cuanto a las alianzas políticas para la conducción del movimiento estudiantil, se plantea como una posibilidad, una alianza del FA con las JJ.CC., producto de que existe un nuevo escenario en que el Partido Comunista ya no se encuentra aliado con los partidos de la ex Concertación.

Finalmente, se reconoce que el movimiento estudiantil cuenta con una institucionalidad formada, lo cual implica una ventaja respecto a otros movimientos sociales para afrontar el nuevo contexto post “estallido social”. El movimiento estudiantil, principalmente el universitario, cuenta con espacios de organización (Centros de Estudiantes, Federaciones, Confederaciones) con una prolongada historia, especialmente en las universidades tradicionales. Por ello, inclusive en los momentos de debilitamiento de la movilización estudiantil, este grupo es capaz de mantenerse activo, a través de los procesos eleccionarios que permiten la renovación de sus dirigencias.

“La diferencia quizás con otros movimientos sociales es que el movimiento estudiantil tiene una institucionalidad más o menos formada, y además cuenta con recursos para juntarse, para viajar, para tener esas... Las federaciones de estudiantes, y ahí yo creo que va a haber mucho de capitalización de ir mostrando las necesidades que tiene la sociedad en su conjunto.” (Nicole Cornejo, FEUACh, 2016)

## **6.2. El 18 de Octubre y el FA**

### ***Participación del FA en el 18 de Octubre***

Los dirigentes entrevistados tienden a tener una visión crítica sobre la participación del FA en la política nacional durante el “estallido social”. Coinciden en que la coalición tuvo posiciones erráticas y actuó más reaccionariamente que propositivamente. Mientras algunos lo asocian a la poca experiencia en la política institucional, otros cuestionan que se haya evitado plantear una estrategia más confrontacional frente al actuar del gobierno de Sebastián Piñera.

“Yo creo que ese es el escenario que los chiquillos aun no asumen como tal, están pensando en que esto va a terminar, que tal vez van a volver las movilizaciones y el punto es que las organizaciones políticas tienen que estar donde las papas queman, al igual que las federaciones porque o si no después no tienen legitimación y yo creo que ahí está súper al debe.” (Karla Toro, FECH, 2018)

Pese a que muchas de las demandas que se estaban planteando tras el 18 de Octubre se encontraban vinculadas con los lineamientos programáticos del FA, la coalición no logró fortalecerse, sino que terminó viéndose debilitada. La mayor parte de los dirigentes coinciden en que quedó evidenciado, que el malestar con la política institucional era transversal. Debido a esto, el FA como coalición política, también se enfrentó a la impugnación de las movilizaciones.

“También tengo la impresión de que parte de ese malestar es una aversión a los partidos políticos, y a la clase política, y a todo lo que hay en la política, y por lo tanto también había que entender que era difícil que alguien empezara a representar ese malestar social.”  
(Nicole Cornejo, FEUACH, 2016)

Los dirigentes entrevistados identifican dos momentos claves para la participación del FA en el “estallido social”: 1) el “Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución”, 2) y la votación de la “ley antisaqueos”. El Acuerdo del 15 de Noviembre, que fue suscrito por RD, Comunes y el Partido Liberal, generó tensiones al interior del FA, provocando la salida del Partido Humanista, el Partido Igualdad y el Partido Ecologista Verde de la Coalición. Lo cual a su vez provocó renuncias de militantes en Convergencia Social, luego de que su diputado Gabriel Boric lo firmara de forma personal.

Por su parte, la votación de la “ley antisaqueos” tensionó al conjunto de partidos del FA, incluso a aquellos en los que el Acuerdo del 15 de Noviembre no había generado conflictos mayores. La magnitud del conflicto que desató la votación parlamentaria evidenció las tensiones entre la inserción institucional del FA y su origen vinculado a los movimientos sociales. En particular, se interpretó como una decisión contraria a los principios de la coalición, que la situó en oposición a la movilización que se estaba desarrollando en las calles.

“Entonces de pronto cuando no tienes tan sólido el proyecto político lo que suele suceder es que pasan errores graves, como por ejemplo el de la ley antibarricadas que finalmente termina de alejar lo que un grupo, yo creo que no menor de la población, vería como la esperanza en el FA y mucha gente después de eso dijo “yo me desvinculo”” (Nicole Cornejo, FEUACH, 2016)

### *Consecuencias del 18 de Octubre para el FA*

Los dirigentes entrevistados señalan que el “estallido social” evidenció que las contradicciones sociales eran más agudas de lo pensado, y que existía un mayor cuestionamiento al modelo socioeconómico. Además, el propio proceso de movilizaciones reforzó la legitimidad de la protesta social, inclusive justificándose la violencia de los manifestantes en ciertos contextos.

“Hay que aprender de eso de que las contradicciones eran mucho más profundas de lo que pensábamos; de que la gente tiene mucha menos tolerancia de lo que nosotros pensábamos, de que la gente tiene también más tolerancia hacia la violencia.” (Rodrigo Rivera, FEUDP, 2018)

En tanto, las principales consecuencias para el FA fue limitar la coalición casi exclusivamente a los partidos cuyos orígenes se encuentran más vinculados al movimiento estudiantil (RD, Convergencia Social y Comunes), con la excepción del Partido Liberal. Mientras algunos dirigentes cuestionan que las salidas del resto de los partidos debilitó el proyecto fundacional del FA. Otros por su parte, apuestan a que le otorgará más coherencia a la coalición, pues consideran que los partidos que se mantienen poseen más lineamientos en común.

“Yo nunca entendí porque teníamos presencia del Partido Humanista, entonces esto puede ser una crítica, yo te entendería que tu criticaras mi posición, pero no es malo que ciertos partidos del FA se hayan salido en este periodo, por lo mismo que te dije antes, la vocación del poder, que yo creo que esos partidos no tienen.” (Sofía Barahona, FEUC, 2018)

Los dirigentes consideran que es posible que el FA sea un actor relevante para el nuevo ciclo político, pero para ello deberá asumir algunos desafíos relevantes. Primeramente, disputar el sentido de la mayor politización de la sociedad chilena, impulsando la concreción de las demandas que dieron origen al proyecto del FA. Además, se identifica el desafío de lograr mayores definiciones políticas. A este respecto, se identifican como tareas prioritarias situarse como una oposición fuerte, pero con responsabilidad institucional, y apostar por una coalición más amplia de gobierno, la cual reúna a todas las fuerzas políticas comprometidas con un programa antineoliberal.

Respecto al vínculo con los movimientos sociales, los dirigentes identifican dos desafíos para la coalición. Por una parte, definirse más claramente como partidos políticos. Esto

implica asumir que su objetivo es la disputa del poder político por las vías institucionales y que las tareas de territorialización deben contribuir al desempeño electoral de la organización. Además, requiere avanzar hacia estructuras partidarias más sólidas y estructuradas, que permitan canalizar y resolver la conflictividad interna.

“Si quieres ser un movimiento social, se un movimiento social, pero no digas que eres un partido político. Entonces tiene que haber relación entre ambos, siempre, estrecha relación, caminar juntos codo a codo, pero no ser uno, porque tienen distintos objetivos, distintos intereses, son distintas plataformas, siento que es más efectivo estar coordinados empujando para el mismo lado pero cada uno desde su espacio y eso no pasa.” (Sofía Barahona, FEUC, 2018)

Por otra parte, el mantener el vínculo con los movimientos sociales es fundamental. Las principales organizaciones del FA, emergieron de los movimientos sociales y el programa político de la coalición hizo propias sus principales demandas, y no sólo en el ámbito educacional. Además, los dirigentes entrevistados señalan que el aporte del FA al sistema político partidario fue recuperar un vínculo con los movimientos sociales que había resultado debilitado producto de la progresiva ruptura entre la política institucional y las organizaciones sociales desde la recuperación de la democracia.

“En la medida en que nosotros nos desconectamos de los movimientos sociales finalmente te conviertes en solo en un operador de la política institucional y ahí te perdiste el foco (...) Finalmente estás tú administrando las mismas leyes que te ponen la derecha o la concertación y no estás ampliando la base social, y si la gente no está movilizada y no está organizada, difícilmente vas a poder representar esa gente.” (Nicole Cornejo, FEUACH, 2016)

Finalmente, se plantean algunas dificultades para asumir los desafíos previamente expuestos. Primeramente, la cultura elitista que caracterizaría a las organizaciones políticas de la coalición, la que constituiría una limitante para la democracia interna de los partidos y además obstaculizaría la capacidad del FA para representar políticamente a los sectores populares, especialmente a la juventud que se ha movilizado durante el “estallido social”.

“Y yo creo que el 18O nos ayudó pero lo agarraron mal precisamente por la *wea* elitista, me refiero a: son nuestras demandas, sí, son las cosas que nosotros decimos, sí, pero no

tenemos ningún liderazgo popular (...) Y yo insisto creo que hay una cuestión elitista que es muy ruda y que eso, tú podrías decir eso es culpa del movimiento estudiantil, sí, pero más que echarle la culpa a la cultura estudiantil creo que tiene que ver con una cultura elitista.” (Daniel Andrade, FECH, 2018)

A esto se agrega, que el FA ha perdido su capacidad de diferenciación respecto al resto de partidos políticos. El agotamiento del discurso de la “nueva política” plantearía como desafío para la coalición, el generar nuevos elementos diferenciadores, que permitan validar al FA como una alternativa política capaz de impulsar desde la institucionalidad política, y sin perder su vínculo con la movilización social.

“Da lo mismo si somos más jóvenes o si tenemos ideas nuevas, eso a la gente no le importa, nosotros somos parte del problema y yo creo que dado ese contexto los partidos políticos tienen que tener una refundación (...) También fue un llamado de atención para nosotros, vivíamos en una ilusión de que éramos distintos al resto y no lo somos.” (Sofía Barahona, FEUC, 2018)

## Capítulo 7

### Conclusiones: el Frente Amplio, un partido movimiento en la ruptura

La emergencia del FA supuso una importante transformación respecto a cómo se había estructurado el sistema de partidos en Chile desde la recuperación de la democracia. No solamente por la incorporación de una tercera fuerza, frente al esquema de dos coaliciones que había sido predominante. Sino, principalmente, por la vinculación del Frente Amplio con el movimiento estudiantil. En una sociedad caracterizada por la ruptura entre actores sociales e instituciones políticas (Garretón, 2016), el surgimiento de un conglomerado político con innegables nexos con los movimientos sociales, planteó diversas interrogantes y expectativas.

La investigación desarrollada se planteó desde una perspectiva teórica que considera que existe un difuso límite entre partidos políticos y movimientos sociales (Goldstone, 2003; Hutter et al., 2018; Kriesi, 2015). Por ello, buscó indagar en cómo, durante la emergencia del Frente Amplio, se han presentado diversas interacciones entre el sistema de partidos y la movilización social.

Esto, en una relación bidireccional. Por una parte, la participación previa de las organizaciones que conformaron el Frente Amplio en el movimiento estudiantil influyó en su conformación y emergencia en el sistema de partidos. Por otra, cuando el FA ya se encontró inserto en la institucionalidad política se produjeron consecuencias para la participación de sus organizaciones en el movimiento estudiantil.

#### *El FA como partido movimiento*

El origen del FA se encuentra estrechamente vinculado con el movimiento estudiantil. Sus principales organizaciones participaron activamente en la conducción de la política estudiantil universitaria, especialmente tras el ciclo de movilizaciones iniciado en el 2011 (Mella et al., 2016). Además, la mayoría de sus dirigentes, tanto en espacios de representación institucional como al interior de los partidos, provienen de la movilización

estudiantil. Es así, que el FA ha contribuido al desarrollo de una “carrera desde la política estudiantil hacia la política nacional”.

En cuanto a las razones que motivaron a activistas de movimientos sociales a conformar una coalición que dispute en la política institucional, se identifican las principales características del contexto político que propician el surgimiento de un partido movimiento según Della Porta et al. (2017).

En primer lugar, el movimiento estudiantil desarrolló una masiva movilización, que impugnó a las élites políticas y económicas (Donoso, 2017), planteando demandas que no lograron ser representadas por los partidos políticos existentes (Barozet, 2016). Los dirigentes estudiantiles coinciden en señalar que la decisión de apostar por la política institucional se produjo por la comprensión de que la disputa desde los movimientos sociales había "tocado un techo". A esto se suma la insatisfacción con la reforma educacional impulsada por el gobierno de Michelle Bachelet, que pese a guiarse por los lineamientos del movimiento estudiantil, no se habrían orientado a “desmantelar el mercado de la educación”. En lo anterior se evidencia el aprendizaje político de los activistas de movimientos sociales que deciden incorporarse a la política institucional, planteado por Kitschelt (2005). Toda vez que comprendieron que la resolución de sus demandas no requería reformas en un ámbito particular, sino una reorganización global de la sociedad.

En segundo lugar, el reemplazo del sistema electoral binominal por un sistema proporcional moderado permitió que las barreras para obtener representación institucional fueran menores (Cruz & Varetto, 2019). Esto, en un contexto en que desde el FA consideraban que existía un segmento de la población, identificada con las demandas planteadas desde la movilización social, que no estaba siendo representada electoralmente.

Sin embargo, la influencia no sólo se reconoce en el surgimiento del FA, sino en las características que adoptó la coalición durante su proceso de conformación. Al constituirse bajo la forma de un partido movimiento combinó características organizacionales, discursivas y de repertorios de acción del sistema de partidos y de los movimientos sociales (Della Porta et al., 2017).

Organizacionalmente, se observa una preferencia por mecanismos asamblearios para la toma de decisiones, basada en la crítica al funcionamiento de los partidos tradicionales.



Esto se vincula con las lógicas organizacionales predominantes en el movimiento estudiantil (Miranda et al., 2016). No obstante, las exigencias de la política institucional han tenido como consecuencia que los partidos que conforman el FA desarrollen estructuras organizacionales más jerarquizadas. La experiencia del movimiento estudiantil también ha impactado en los círculos de toma de decisiones al interior del FA, replicándose el predominio decisional de las dirigencias provenientes de la FECH y la FEUC. Esto, ha generado dificultades para coordinarse dentro de la coalición con organizaciones o liderazgos que no provienen del movimiento estudiantil.

Los dirigentes entrevistados también identifican obstáculos que la participación previa en el movimiento estudiantil ha implicado para la toma de decisiones en el FA, destacando: 1) dificultades para conducir políticamente, debido a que las bases se niegan a aceptar decisiones de las directivas, tensionando a la organización; 2) otorgar mayor relevancia a la discusión ideológica y lograr pocas definiciones políticas concretas, lo que asocian con que la disputa dentro del movimiento social tiende a desarrollarse entre organizaciones de izquierda; 3) la tendencia a que se produzca un rápido escalamiento de los conflictos, presentándose dificultades para procesarlos institucionalmente, lo que provoca frecuentes renunciaciones o quiebres.

En cuanto a los repertorios de acción, los dirigentes coinciden en que el FA ha buscado desenvolverse simultáneamente en la política institucional y en la movilización social. Esto se encuentra en consonancia con lo planteado por Donoso (2017) respecto a las estrategias de *insider* y *outsider* desplegadas por el movimiento estudiantil.

Es así, que las organizaciones del FA decidieron participar en las elecciones para, primeramente, plantear un programa de gobierno que contuviera las demandas sostenidas desde los movimientos sociales y, posteriormente, impulsar dichas demandas desde la institucionalidad. Al mismo tiempo, han sostenido que la defensa de la autonomía de los movimientos sociales respecto a la política institucional es una de sus principales directrices.

Durante el periodo estudiado, es posible identificar algunos obstáculos para el logro de representar institucionalmente las demandas de la movilización social. Respecto al contexto, situarse en la oposición a un gobierno de derecha ha reducido notoriamente la capacidad del FA para obtener logros políticos que materialicen las demandas de la

movilización social. Sobre legados del movimiento estudiantil, los dirigentes destacan el idealismo o moralismo y el enfoque cortoplacista en la acción política.

Respeto al discurso político del FA se identifican tres principales ámbitos de influencia del movimiento estudiantil. Primero, en cuanto a su agenda política, el FA ha buscado representar institucionalmente las demandas surgidas de la movilización del 2011. Dichas demandas fueron más amplias que solamente educativas, cristalizando una orientación antineoliberal en la que se enmarcó el programa de la coalición, orientado a desmercantilizar ámbitos como la salud, la educación o las pensiones, entre otros. Esta orientación ha sido caracterizado por Garretón (2014) como la capacidad del movimiento estudiantil de plantear un nuevo horizonte histórico, correspondiente a la superación de la sociedad post pinochetista.

En segundo lugar, ha impactado en la diferenciación del FA respecto al resto de actores participantes de la política institucional. El FA ha sostenido un juicio crítico de la centroizquierda que gobernó tras la recuperación de la democracia, sosteniendo que contribuyó a consolidar el orden socioeconómico impuesto en la dictadura. Esto, se encuentra vinculado con el proceso de articulación de una izquierda alternativa a la Concertación desarrollado en el movimiento estudiantil universitario desde mediados de la década de los '90 (Bidegain, 2017; Donoso, 2014).

En tercer lugar, ha tenido efecto en el discurso de renovación política. El FA se ha planteado como una coalición política nueva, que busca disputar el espacio institucional ocupado por los partidos tradicionales. A esto ha contribuido que sus principales liderazgos son jóvenes que previamente participaron y condujeron las movilizaciones del 2011. Lo que ha llevado inclusive a plantear el surgimiento de un clivaje generacional en el sistema de partidos (Bellolio, 2019), asociado con el recambio generacional de las élites políticas.

El proceso de confluencias entre fuerzas políticas que ha dado forma al FA da cuenta de la importancia de los lazos sociales previos para la conformación de alianzas surgidas desde los movimientos sociales; factor que ha sido destacado previamente por Van Dyke, y McCammon (2010). La cercanía generacional entre los ex dirigentes estudiantiles permitió establecer redes para la toma de decisiones políticas, pero también generó dificultades para vincularse más estrechamente con los partidos del FA que no provenían

del movimiento estudiantil. Estos partidos han terminado abandonando definitivamente la coalición después del “estallido social”.

### ***Conducir un movimiento social en la ruptura***

La emergencia del FA en la política institucional generó diversas consecuencias para su participación en el movimiento estudiantil. Esto, en un contexto de debilitamiento de dicho movimiento social, observable en la menor participación estudiantil en las elecciones federativas y en la menor capacidad de movilización (por ejemplo, en la convocatoria de las protestas). Dicho debilitamiento, pese a ser transversal, se ha visto más acentuado en las universidades con una menor trayectoria de organización política y con un estudiantado menos politizado, respecto a otras universidades que tradicionalmente han conducido al movimiento estudiantil (principalmente la Universidad de Chile y la Universidad Católica).

Entre las razones de dicho debilitamiento, fue posible reconocer algunas causas contextuales. En particular, el ciclo contencioso iniciado el 2011 no se ha detenido, pero han ido surgiendo otras demandas expresadas por movimientos sociales distintos al estudiantil. Además, las expectativas de cambios en el sistema educativo no se han visto cumplidas de forma completamente satisfactoria, lo que ha contribuido a la desmovilización de los estudiantes.

En este contexto, se analizaron tres ámbitos de coordinación de las organizaciones del FA para la conducción del ME: las elecciones federativas, la conducción de federaciones universitarias y la CONFECH.

En cuanto a las elecciones federativas, se identificó que si bien las organizaciones del FA ya venían presentándose en alianzas desde la conformación del “Bloque de Conducción”, esto se intensificó tras las elecciones del 2017. Igualmente, en algunas universidades el FA fue dividido producto de tensiones locales o de características del contexto de competencia política. En tanto, la identificación con el FA como alternativa política nacional fue más explícita en las universidades menos politizadas, en las que existiría un menor rechazo a la militancia. El surgimiento del FA también tuvo como consecuencia un mayor apoyo logístico durante los procesos electorales. Además, el buen resultado en las elecciones presidenciales y parlamentarias del 2017 impactó en un muy buen

rendimiento del FA en las elecciones federativas. Esto le permitió contar con una amplia mayoría en la CONFECH durante el 2018.

Respecto a las federaciones universitarias, no existió una estrategia de inserción del FA en el movimiento estudiantil. La importante presencia, en términos de números de federaciones, obtenida durante el 2018 no logró ser sostenida en el tiempo, pues dependía casi enteramente de la política local de cada universidad. Es así, que se observó un pronto debilitamiento de la presencia del FA en las universidades privadas que cuentan con una organización estudiantil menos consolidada. Además, han surgido conflictos entre organizaciones del FA que han provocado renunciadas de presidentes de federaciones y que han contribuido a debilitar la institucionalidad federativa.

En cuanto a la CONFECH, tampoco se observa una coordinación entre el FA a nivel nacional, quedando casi enteramente en manos de los dirigentes estudiantiles. El FA fue incapaz de lograr una mayor articulación entre sus partidos para conducir el movimiento estudiantil a nivel nacional. Al contrario, tendió a trasladar sus conflictos internos a la CONFECH. Esto fue especialmente notorio en el 2018, en que la amplia mayoría del FA impactó en que las disputas se desarrollaran entre sus organizaciones, enfrentándose por la definición de los repertorios y las agendas de movilización.

La crisis de las federaciones universitarias y el debilitamiento de la CONFECH han impactado negativamente en el grado de formalización (Staggenbor, 1988) del movimiento social. Esto, pues ha puesto en cuestión dos aspectos que, según Della Porta y Cini (2020) son explicativos de la fortaleza del movimiento estudiantil chileno. Por una parte, el reconocimiento de las federaciones como el espacio legítimo para la disputa entre organizaciones políticas al interior del movimiento estudiantil. Por otra, la existencia de un campo coordinado y relativamente cohesionado de la política estudiantil, que se ha articulado nacionalmente en la CONFECH.

La presencia del FA en el parlamento también hizo posible indagar en los repertorios de interacción (Abers et al., 2014), entre el trabajo legislativo respecto a la agenda educacional y el movimiento estudiantil. Se identificó que la bancada parlamentaria del FA se ha guiado por los posicionamientos de la movilización social para hacer frente a las propuestas educacionales del gobierno de Sebastián Piñera y a la hora de plantear sus propias políticas.

Sin embargo, no se han generado espacios institucionalizados de articulación, sino que la coordinación se ha desarrollado a partir de relaciones personales entre parlamentarios, asesores legislativos y dirigentes estudiantiles; intensificándose en torno a ciertas coyunturas. Se reconoce que la participación previa de los partidos del FA en el movimiento estudiantil ha contribuido a que se cuente con posiciones claramente definidas respecto a las políticas educacionales, lo que ha contribuido a la articulación dentro de la coalición y con el resto de la oposición. Esto no ocurre con todos los temas que se discuten a nivel parlamentario, en los que ha existido mayor dificultad para tomar posiciones conjuntas.

Es posible caracterizar el impacto de la emergencia del FA en la política institucional para su participación en el movimiento estudiantil, retomando los cinco nudos de desarticulación entre movimientos sociales y partidos políticos en Chile, planteados por Somma y Medel (2017). Por una parte, ha aumentado la cercanía entre organización social estudiantil y el sistema de partidos en tres ámbitos. En primer lugar, se ha incrementado la participación de partidos políticos en acciones de protesta, debido a que el FA ha seguido ocupando un rol preponderante en la conducción política del movimiento estudiantil.

Sin embargo, el rol conductor del FA ha enfrentado importantes obstáculos. Si bien se ha logrado un importante nivel de coordinación entre sus organizaciones para enfrentar las elecciones federativas, han surgido dificultades en el trabajo conjunto al interior de las federaciones. El FA no ha generado una estrategia nacional de inserción en el movimiento estudiantil, dependiendo enteramente del trabajo político local en distintas universidades. Además, ha trasladado sus tensiones internas a las federaciones universitarias y a la CONFECH, lo que ha debilitado a ambos espacios.

En segundo lugar, se ha acrecentado la movilización de “recursos sociales” desde los partidos, especialmente por el mayor acceso a redes decisionales de la política institucional a través de la bancada parlamentaria del FA. En tercer lugar, se ha generado un vínculo no solamente instrumental, sino colaborativo entre los dirigentes estudiantiles y los parlamentarios del FA en el abordaje de la agenda educacional.

Por su parte, respecto a la desafección de quienes participan en el movimiento estudiantil frente a la política institucional resulta complejo extraer conclusiones tajantes. Por un lado, el surgimiento del FA en la política nacional generó que una mayor proporción de

las dirigencias sociales del movimiento estudiantil universitario se identificaran con una coalición política que participa en la disputa institucional. Por otro lado, la crisis de representatividad que enfrentan las federaciones universitarias, permite poner en duda el grado en que esta mayor identificación se haya podido producir también a nivel de las bases estudiantiles.

Finalmente, que el movimiento estudiantil haya construido sus marcos de acción colectiva en oposición a la política institucional se ha convertido en un obstáculo para la inserción del FA en el movimiento estudiantil. Sus organizaciones, que sostuvieron un discurso crítico respecto a los partidos políticos antes de incorporarse a la disputa electoral, han dejado de ser actores *outsiders* y han debido afrontar la desconfianza imperante respecto a la política institucional en los movimientos sociales.

Es así, que las dificultades que ha enfrentado el FA para su inserción en el movimiento estudiantil tras su emergencia en la política nacional, se vinculan tanto con características del contexto político en que se inserta (de ruptura entre política institucional y actores sociales)

### ***El FA y el desafío de la rearticulación de lo social y lo político***

El FA planteó como uno de sus principales objetivos políticos contribuir a la rearticulación entre organización social y política institucional. Sin embargo, las características de la ruptura entre política y sociedad (Garretón, 2016) permiten entender las potencialidades y las limitaciones de su estrategia política.

Por una parte, la conformación del FA evidencia que los movimientos sociales y el sistema de partidos están interrelacionados. Ha surgido en Chile una nueva coalición política a partir de la convergencia entre organizaciones que desarrollaban su acción política principalmente en el movimiento estudiantil. Esta coalición ha asumido características propias de un partido movimiento, combinando repertorios de acción, estructuras organizacionales y posicionamientos discursivos de los movimientos sociales y de los partidos políticos.

Por otra parte, tras la incorporación del FA a la política institucional se han evidenciado las dificultades para que los partidos políticos participen y conduzcan movimientos sociales en Chile. La persistencia de la desafección hacia la política institucional de

quienes participan en organizaciones sociales y la fortaleza del discurso impugnador antipartidos sitúan en una compleja posición al FA. Además, en un contexto de debilitamiento del movimiento estudiantil, el FA ha enfrentado dificultades para coordinarse para conducirlo políticamente. Esto se expresa en la falta de una estrategia nacional de inserción y en las dificultades para procesar conflictos, lo que ha contribuido a la crisis de la institucionalidad representativa del movimiento estudiantil. Pese a ello, aún no surgen nuevos competidores que logren disputar la conducción del FA al interior de la política estudiantil.

Es por ello que el FA se encuentra doblemente tensionado. Desde el sistema de partidos, a consolidar estructuras organizacionales y orientaciones estratégicas propias de un partido político, para lograr una participación más efectiva en la política institucional. Desde los movimientos sociales, a mantener su inserción y vinculación, para contribuir a canalizar y representar institucionalmente sus principales demandas.

Pese a lo anterior, el FA mantiene un potencial político para contribuir a la rearticulación entre actores sociales e institucionalidad política en Chile. Si bien ha quedado evidenciado que un nuevo actor partidario no resolvería por sí mismo la ruptura entre lo social y político, el proceso constituyente presenta nuevas oportunidades para el FA. Como señala Garretón (2014), la elaboración de una nueva Constitución es central para la reconstitución del país como una comunidad histórica-política. En dicho proceso, el FA tendrá la posibilidad de contribuir a representar las demandas de cambios constitucionales que se han planteado desde las distintas movilizaciones sociales desarrolladas durante los últimos años.

Más allá del proceso constituyente, el futuro del FA dependerá de su capacidad para obtener lo que Kitschelt (2005) ha denominado ganancias procedimentales y sustantivas. Es decir, conseguir simultáneamente mayor participación en la toma de decisiones para la elaboración de políticas públicas (por ejemplo, a través de la participación en el gobierno) y avanzar en la concreción de las demandas políticas que le dieron origen como partido movimiento.

### *Aportes teóricos y futuras investigaciones*

La investigación realizada entrega distintos aportes generales al abordaje teórico de la relación entre partidos políticos y movimientos sociales. Primeramente, contribuye a complejizar la comprensión de la ruptura entre lo social y lo político en Chile. En particular, pues permite identificar cómo persisten importantes vínculos entre el sistema de partidos y los movimientos sociales. Estos vínculos no sólo se observan en la participación de partidos al interior de la movilización social, sino en la emergencia de nuevos partidos políticos en un contexto de crisis de representación. Dichos partidos poseen características organizacionales, discursivas y de repertorios de acción que combinan aspectos del sistema de partidos y de los movimientos sociales.

Lo anteriormente señalado es posible enmarcarlo en la literatura que sostiene la existencia de un difuso límite entre partidos políticos y movimientos sociales. No obstante, la presente investigación permite identificar que si bien existe una constante vinculación, la inserción de los actores partidarios en la movilización social se ve dificultada en un contexto de ruptura entre política y sociedad. Si bien el caso estudiado ejemplifica la emergencia de una nueva coalición de partidos proveniente desde los movimientos sociales, también ilustra las dificultades que enfrentan estos nuevos partidos para mantener su inserción en la movilización social tras volverse partícipes de la institucionalidad política.

Además, la investigación realizada permitió identificar algunos ámbitos relevantes a considerar al analizar la inserción de los partidos políticos en movimientos sociales. Especialmente en aquellos que poseen un grado relevante de formalización, como es el movimiento estudiantil. Entre dichos ámbitos se encuentran la disputa en las elecciones internas de las organizaciones de movimientos sociales, la conducción regular de dichos espacios, la articulación entre distintas organizaciones para desplegar procesos de movilización o el vínculo entre los activistas y el parlamento o las instituciones gubernamentales, entre otros.

Si bien el estudio realizado ha aportado a comprender la relación entre lo social y lo político en el contexto de la emergencia del FA, es posible identificar distintas temáticas que permitirían ahondando aún más en este problema de investigación.



En primer lugar, se podría seguir indagando en el marco de la relación entre el movimiento estudiantil y el FA. A nivel del movimiento universitario, esto podría realizarse a partir de investigar más en profundidad lo que ha ocurrido en universidades privadas y en universidades regionales. También es necesario caracterizar más acabadamente las dificultades del FA para insertarse en el movimiento estudiantil secundario. Así también, se podría complementar el presente estudio, realizando un seguimiento a las organizaciones estudiantiles que conformaron el FA durante el periodo 2011-2016.

En segundo lugar, resultaría interesante indagar en cómo se ha desarrollado la relación entre el FA y otros movimientos sociales. En el presente estudio se ha evidenciado cómo el movimiento feminista y el movimiento estudiantil presentan distintas formas de vinculación con la militancia partidaria. Comprendiendo que el campo de los movimientos sociales no es homogéneo, se podría indagar en otras movilizaciones en las que el FA ha logrado insertarse, como las desarrolladas por organizaciones medioambientales, feministas, No+AFP, sindicales, etc.

En tercer lugar, pese a que se indagó en cómo el FA participó y se vio impactado por el “estallido social”, no correspondió al objetivo central de la investigación, abordándose tangencialmente. Por ello, es relevante ahondar en cómo las decisiones y los posicionamientos que tomó el FA en la política institucional impactaron en su inserción en distintos movimientos y organizaciones sociales.

En cuarto lugar, si bien para comprender la relación entre lo social y lo político es sumamente relevante investigar el vínculo entre partidos políticos y movimientos sociales, dicha problemática es más amplia. Por esto, es importante abordar cómo el FA se ha vinculado con las otras bases sociales de los partidos políticos: grupos de interés y la ciudadanía no organizada.

Finalmente, cuando en la presente investigación se ha hecho referencia a los partidos tradicionales ha sido desde militantes del FA. Comprendiendo la importancia de profundizar en la comparación entre los tipos de organizaciones que conforman el sistema de partidos en Chile, sería productivo realizar estudios comparativos respecto a la inserción de los partidos tradicionales y los partidos emergentes en distintos movimientos sociales.

## Referencias bibliográficas

- Abela, J. A. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Abers, R., Serafim, L., & Tatagiba, L. (2014). Repertórios de interação estado-sociedade em um estado heterogêneo: a experiência na Era Lula. *Dados-Revista de Ciências Sociais*, 57(2), 325-357.
- Aguilera, O. (2014). *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. CLACSO.
- Araujo, K. (2019). Desmesuras, desencantos, irritaciones y desapego. En K. Araujo (Ed.), *Hilos Tensados* (págs. 15-36). Editorial USACH.
- Arendt, H. (2013). *La condición humana*. Paidós.
- Asún, R., & Zuñiga, C. (2013). ¿Por qué se participa? Explicando la protesta social regionalista a partir de dos modelos psicosociales. *Psicoperspectivas*, 12, 38-50.
- Avendaño, O. (2014). Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil: Chile 2011. *Ultima década*, 22(41), 41-68.
- Avigur-Eshel, A. (2019). Mobilization against Liberalization in Chile: The Failure of Neoliberal Promises as a Source of Grievance. *Journal of Global South Studies*, 36(2), 253-278.
- Azócar, C., & Mayol, A. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso "Chile 2011". *Polis* 10(30), 163-184.
- Baño, R. (1985). *Lo social y lo político, un dilema clave del movimiento popular*. FLACSO.
- Baño, R. (1995). El nuevo carácter del apoliticismo. *Estudios Políticos*, (33).
- Baño, R. (2003). Más allá de las culpas y las buenas intenciones. En R. Baño (Ed.), *La Unidad Popular 30 años después*. LOM.
- Baño, R. (2004). Los sectores populares y la política: una reflexión socio-histórica. *Política*, (43), 35-55.

- Barozet, E. (2016). Entre la urna, las redes sociales y la calle: las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos en el Chile contemporáneo. En M. A. Garretón (Coord.), *La gran ruptura* (págs. 21-58). LOM.
- Bellei, C., & Cabalin, C. (2013). Chilean Student Movements: Sustained Struggle to Transform a Market-Oriented Educational System. *Current Issues in Comparative Education*, 15(2), 108-123.
- Bellei, C., Cabalín, C., & Orellana, V. (2014). The 2011 Chilean student movement against neoliberal educational policies. *Studies in Higher Education*, 39(3), 426-440.
- Bellolio, C. (2019). Juego de generaciones. Apuntes sobre el nuevo paisaje político chileno. *Estudios Públicos*, (154), 201-229.
- Bidegain, G. (2017). Cada vez más lejos: la autonomización partidaria de los movimientos sociales en Chile, 1990-2011. En J. Luna & R. Mardones (Eds.), *La columna vertebral fracturada. Revisitando intermediarios políticos en Chile* (págs. 201-230). RIL Editores.
- Bidegain, G. (2017). From cooperation to confrontation: The mapuche movement and its political impact, 1990-2014. En S. Donoso, & M. Von Bülow (Eds.), *Social Movements in Chile: Organization, Trajectories and Political Consequences* (págs. 99-129). Palgrave MacMillan.
- Boeninger, E. (1997). *Democracia en Chile: Lecciones para la gobernabilidad*. Andrés Bello.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social: Introducción a los oficios*. LOM.
- Cardenas, A., & Navarro, C. (2013). *El movimiento estudiantil en Chile. Redefiniendo límites, acortando distancias*. RIL Editores.
- Castillo, A., & Carrasco-Hidalgo, C. (2020). Movimientos sociales y políticas públicas en Chile: un análisis del movimiento estudiantil de 2011 y del movimiento No + AFP de 2016. *Studia Politica: Revista Rumana de Ciencias Políticas*, 20 (2), 203-222.

- Cerroni, U., Magri, L., & Johnstone, M. (1978). *Teoría marxista del partido político*. Siglo XXI.
- Cruz, F., & Varetto, C. (2019). Crónica de un cambio anunciado. Las elecciones de 2017 en Chile frente al cambio de sistema electoral. *Estudios Políticos*, (54), 233-258.
- Delamaza, G. (2016). Sociedad civil, ciudadanía, movimiento social en el Chile de hoy. En M. A. Garretón (Coord.), *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (págs. 109-131). LOM.
- Della Porta, D. (2009). *Democracy in Social Movements*. Palgrave Macmillan.
- Della Porta, D., & Cini, L. (2020). *Contesting Higher Education: The Student Movements Against Neoliberal Universities*. Policy Press.
- Della Porta, D., & Rucht, D. (2013). *Meeting Democracy. Power and Deliberation in Global Justice Movements*. Cambridge University Press.
- Diani, M. (1992). The Concept of Social Movements. *The Sociological Review*, 40(1), 1-25.
- Disi Pavlic, R. (2017). *Policies, Politics, and Protests: Explaining Student Mobilization in Latin (Tesis Doctoral)*.
- Donoso, S. (2013). Dynamics of Change in Chile: Explaining the Emergence of the 2006 Pingüino Movement. *Journal of Latin American Studies*, 45, 1-29.
- Donoso, S. (2014). La reconstrucción de la acción colectiva en el Chile post-transición: el caso del movimiento estudiantil. CLACSO.
- Donoso, S. (2017). “Outsider” and “Insider” Strategies: Chile’s Student Movement, 1990–2014. En S. Donoso & M. von Bulow (Eds.), *Social movements in Chile* (págs. 65-97). Palgrave Macmillan.
- Droguett, F. (2018). *Cultura política en el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile (2012-2015) (Tesis de grado)*.
- Duverger, M. (2012). *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, J. (2016). *Protesta social, consecuencias y subjetividades políticas: la huella del movimiento estudiantil chileno del año 2011 (Tesis Doctoral)*.

- Garretón, M. A. (1983). *El proceso político chileno*. FLACSO.
- Garretón, M. A. (2001). *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*. CEPAL.
- Garretón, M. A. (2011). Movilizaciones y movimiento social en la democratización política chilena. En R. Quirosa, & C. Muñoz (Coords.), *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador* (págs. 107-119). Biblioteca Nueva.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado*. CLACSO.
- Garretón, M. A. (2014). *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina*. LOM.
- Garretón, M. A. (2016). La ruptura entre política y sociedad. Una introducción. En M. A. Garretón (Coord.), *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (págs. 11-19). LOM.
- Garretón, M. A. (2016). La ruptura entre política y sociedad. Una introducción. En M. A. Garretón (Coord.), *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (págs. 11-20). LOM.
- Godoy, Ó. (1999). La transición chilena a la democracia: pactada. *Estudios públicos*, (74).
- Goldstone, J. A. (2003). *States, parties, and social movements*. Cambridge University Press.
- Guzmán-Concha, C. (2012). The students' rebellion in Chile: Occupy protest or classic social movement? *Social movement studies*, 11(3-4), 408-415.
- Habermas, J. (1990). *Teoría de la Acción Comunicativa Vol. II*. Madrid: Taurus.
- Hanagan, M. (1998). Social Movements. Incorporation, Disengagement and Opportunities. A Long View. En M. G. Giugni, D. McAdam, & C. Tilly (Eds.), *From contention to democracy* (págs. 3-30). Rowman & Littlefield Publishers.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucia, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill.
- Hicks, A., Janoski, T., & Schwartz, M. (2005). Political Sociology in the New Millennium. En T. Janoski, R. Alford, A. Hicks, & M. Schwartz (Eds.), *The*

- handbook of political sociology. States, civil societies and globalization* (págs. 1-30). New York: Cambridge.
- Huneus, C. (2014). *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet*. Taurus.
- Hutter, S., Kriesi, H., & Lorenzini, J. (2018). Social Movements in Interaction with Political Parties. En D. Snow, S. Soule, H. Kriesi, & H. McCammon (Eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements, Second Edition* (págs. 322-337). Wiley Blackwell.
- Janoski, T., de Leon, C., Misra, J., & Martin, I. (2020). New Directions in Political Sociology. En T. Janoski, C. de Leon, J. Misra, & I. Martin (Eds.), *The New Handbook of Political Sociology* (págs. 1-32). Cambridge University Press.
- Katz, R., & Mair, P. (1995). Changing models of party organization and party democracy: the emergence of the cartel party. *Party politics*, 1(1), 5-28.
- Kirchheimer, O. (1966). *The transformation of the Western European party systems*. Princeton.
- Kitschelt, H. (2005). Movement parties. En R. Katz, & W. Crotty (Eds.), *Handbook of Party Politics* (págs. 278-290). SAGE Publications.
- Kitschelt, H., & Wilkinson, S. (2007). *Patrons, clients and policies: Patterns of democratic accountability and political competition*. Cambridge University Press.
- Kriesi, H. (2015). Party systems, electoral systems, and social movements. En D. Della Porta, & M. Diani (Eds.), *The Oxford handbook of social movements* (págs. 667-680). Oxford University Press.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2010). *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Fondo de Cultura Económica.
- Lechner, N. (2014). Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política. En N. Lechner, *Obras III. Democracia y utopía: la tensión permanente* (págs. 117-230). FCE-FLACSO.
- Lipset, M., & Rokkan, S. (1967). *Cleavage structures, party systems and voter alignments: an introduction*. The Free Press.

- Luna, J. P. (2008). Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y. En A. Fontaine, C. Larroulet, J. Navarrete, & I. Walker (Eds.), *Reforma de los partidos políticos en Chile* (págs. 75-126). CIEPLAN.
- Luna, J. P. (2011). Chile 2011: protestas, partidos políticos. *Revista Argumentos*, 5.
- Mainwaring, S., & Scully, T. (1997). La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales*, 16, 91-108.
- Mc Adam, D., & Tarrow, S. (2010). Ballots and Barricades: On the Reciprocal Relationship between Elections and Social Movements. *Perspectives on Politics*, 8(2), 529-542.
- Mella, M., Ríos, H., & Rivera, R. (2016). Condiciones orgánicas y correlaciones de fuerza del movimiento estudiantil chileno. Una aproximación desde la Confech (2011-2015). *Izquierdas*, (27), 124-160.
- Miranda, L., Rutllant, A., & Siebert, A. (2016). *Protestar es de buena educación. Orgánica, demandas e ideología del Movimiento Estudiantil chileno.* . FLACSO.
- Moulian, T. (1998). *Chile Actual: Anatomía de un Mito*. LOM.
- Moulian, T. (2006). *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. LOM.
- Moulian, T. (2009). *Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920-1990*. LOM.
- Navarro, P., & Díaz, C. (1994). Análisis de Contenido. En J. M. Delgado, & J. Gutiérrez (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* (págs. 177-224). Síntesis.
- Offe, C. (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Sistema.
- Palacios-Valladares, I. (2017). Internal movement transformation and the diffusion of student protest in Chile. *Journal of Latin American Studies*, 49(3), 1-29.
- Palma, I. (2018). Debates abiertos en la coyuntura sobre las instituciones universitarias por las estudiantes del movimiento mayo feminista. *Anales de la Universidad de Chile*, (14), 89-107.

- Panebianco, A. (1988). *Political parties: organization and power*. Cambridge University Press.
- PNUD. (1998). *Desarrollo Humano en Chile 1998. Las paradojas de la modernización*. PNUD.
- PNUD. (2015). *Informe de Desarrollo Humano 2015: Los tiempos de la politización*. PNUD.
- Quintana, A. (2006). Metodología de Investigación Científica Cualitativa. En A. Quintana, & W. Montgomery (Eds.), *Psicología: Tópicos de actualidad* (págs. 47-84). UNMSM.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión.
- Ríos, M., Godoy, L., & Guerrero, E. (2003). *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social*. Editorial Cuarto Propio.
- Roberts, K. (2017). Chilean Social Movements and Party Politics in Comparative Perspective: Conceptualizing Latin America's "Third Generation" of Anti-Neoliberal. En S. Donoso, & M. Von Bülow (Eds.), *Social Movements in Chile: Organization, Trajectories and Political Consequences* (págs. 221-247). Palgrave MacMillan.
- Rosanvallon, P. (2009). *La legitimidad democrática: imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Editorial Manantial.
- Ruiz, C. (2015). *De nuevo la sociedad*. LOM.
- Ruiz, C. (2016). Crisis política en Chile: neoliberalismo, cambios sociales y democracia. En M. A. Garretón (Coord.), *La gran ruptura* (págs. 83-108). LOM.
- Ruiz, C. (2019). *La política en el neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas*. LOM.
- Ruiz, C., & Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Nodo XXI y El Desconcierto.
- Sartori, G. (1976). *Parties and Party Systems*. Cambridge University Press.
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta Moebio*, (49), 1-10.



- Schaeffer, C. (2017). Democratizing the Flows of Democracy: Patagonia Sin Represas in the Awakening of Chile's Civil Society. En S. Donoso, & M. Von Bülow (Eds.), *Social Movements in Chile: Organization, Trajectories and Political Consequences* (págs. 131-159). Palgrave MacMillan.
- Schwartz, M., & Lawson, K. (2005). Political Parties: Social Bases, Organization and Environment. En T. Janoski, R. Alford, A. Hicks, & M. Schwartz (Eds.), *The Handbook of Political Sociology* (págs. 266-286). Cambridge University Press.
- Somma, N., & Medel, R. (2017). Shifting relationships between social movements and institutional politics. En S. Donoso, & M. von Bülow (Eds.), *Social movements in Chile: Organization, trajectories and political consequences* (págs. 29-61). Palgrave Macmillan.
- Somme, N., & Bargsted, M. (2014). La autonomización de la protesta en Chile. En J. Castillo, & C. Cox (Eds.), *Socialización política y experiencia escolar: aportes para la formación ciudadana en Chile* (págs. 207-240). Editorial del Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Staggenbor, S. (1988). The Consequences of Professionalization and Formalization in the Pro-Choice Movement. *American Sociological Review*, 53(4), 585-605.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial.
- Tilly, C. (1992). How to Detect, Describe, and Explain Repertoires of Contention. *Center for Studies of Social Change Working Paper Series*, 150(6).
- Tilly, C., & Wood, L. (2016). *Social movements 1768-2012*. Routledge.
- Tironi. (1990). Crisis, desintegración y modernización. *Proposiciones*, (18), 16-37.
- Tironi, E., & Agüero, F. (1999). ¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno? *Estudios Públicos*, (74), 151-168.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista colombiana de sociología*, (27), 255-278.

- Tralilaf, J. C., & Montero, R. (2001). Chile, sindicalismo y transición política. En E. De la Garza (Ed.), *Los sindicatos frente a los procesos de transición política* (págs. 103-108). CLACSO.
- Van Dyke, N., & McCammon, H. J. (2010). *Strategic alliances: Coalition building and social movements*. University of Minnesota Press.
- Villalobos, C., & Ortiz, C. (2019). Continuidades y rupturas de la protesta universitaria en el Chile de la posdictadura (1990-2014). *Revista Temas Sociológicos*, (24), 89-120.
- Weber, M. (1987). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

## **Anexo: Pauta con preguntas guías para entrevistas**

### **Preguntas guía para entrevistas a presidentes de federaciones universitarias y encargados políticos de frentes estudiantiles**

1. ¿Qué importancia tuvo el balance sobre la participación en el movimiento estudiantil para que tu organización decidiera concurrir a la formación del FA? ¿Existen diferencias estratégicas significativas entre los partidos del Frente Amplio que tuvieron una mayor inserción en el movimiento estudiantil y aquellos que no lo tuvieron?
2. ¿Cómo el cuestionamiento a la política institucional ha influido en el desempeño político del Frente Amplio en la política estudiantil? ¿Cómo se ha buscado incorporar discursivamente la participación institucional para hacer frente a dichos cuestionamientos?
3. ¿La participación del Frente Amplio en el movimiento estudiantil influyó en la predilección por ciertos mecanismos de toma de decisiones políticas al interior de la coalición?
4. ¿Ha cambiado el grado de autonomía en la toma de decisiones de las bases estudiantiles tras la emergencia del Frente Amplio en el sistema de partidos? ¿En qué se observa? ¿Consideras que dicho cambio, en caso de haberse producido, ha sido mayormente positivo o negativo?
5. ¿Cómo ha influido el vínculo del Frente Amplio con el movimiento estudiantil en la diferenciación respecto a sus adversarios políticos? ¿Cómo ha influido en la relación con los partidos de la centroizquierda, en el ámbito de la política parlamentaria?
6. ¿Cómo el Frente Amplio ha buscado diferenciarse de sus adversarios políticos al interior de la política estudiantil? ¿Qué alianzas se han buscado establecer para

conducir el movimiento estudiantil a nivel nacional? ¿Cuáles son los principales adversarios que disputan dicha conducción?

7. ¿Cómo se ha desarrollado el vínculo entre las organizaciones estudiantiles y el trabajo parlamentario del Frente Amplio? ¿Qué tipo de acciones ha desplegado el Frente Amplio para impulsar las demandas del movimiento estudiantil y para responder a la agenda educacional del gobierno?
8. ¿Qué importancia posee ocupar una posición de dirigencia política en el movimiento estudiantil para posteriormente poder desarrollar una carrera en la política nacional? ¿Crees que ha cambiado durante los últimos años? ¿Qué tensiones surgen entre el rol de dirigente social y el de militante de un partido político?
9. ¿Cómo evaluarías el actual estado del movimiento estudiantil? ¿Qué importancia ha otorgado el Frente Amplio a mantener activo políticamente al movimiento estudiantil? ¿Se ha incrementado o ha disminuido la capacidad de conducción política del Frente Amplio al interior del movimiento estudiantil?
10. ¿Se han generado tensiones respecto al papel han desempeñado las acciones de protesta y la participación institucionalizada en la política del movimiento estudiantil? ¿Qué posición ha defendido el Frente Amplio? ¿Y sus principales adversarios?
11. ¿Por qué consideras que en algunos casos se ha replicado el marco de alianzas del Frente Amplio en las elecciones de federaciones estudiantiles y en otros no? ¿Cuáles son las principales tensiones que han surgido entre las organizaciones del Frente Amplio en el marco de la política estudiantil?

### **Preguntas guía para entrevistas a asesores legislativos**

1. ¿Cuál es el enfoque general con que han buscado trabajar con las organizaciones sociales desde la labor parlamentaria?

2. ¿Cuáles han sido los principales ejes de la agenda educacional que han tenido que abordar durante este periodo? ¿Cuáles han sido las principales acciones que han impulsado? ¿Qué evaluación realizan de su participación en la comisión de educación?
  
3. En el tratamiento de la agenda educacional, ¿cómo se han coordinado con los siguientes actores? ¿cuáles fueron los principales logros y limitaciones de dicha coordinación?
  - a. Frente estudiantil de RD y sus federaciones estudiantiles
  
  - b. Federaciones estudiantiles conducidas por organizaciones del FA
  
  - c. CONFECH
  
  - d. Organizaciones secundarias: ACES y CONES
  
  - e. Gremios docentes
  
4. ¿Qué mecanismos de coordinación con las dirigencias estudiantiles han destacado como los más y los menos efectivos?
  
5. ¿Cómo evalúan la actual situación del movimiento estudiantil? ¿Consideras que influyó en el trabajo que han podido llevar adelante desde la comisión de educación?
  
6. ¿Cuán similares o diferentes son las dinámicas de trabajo con las organizaciones estudiantiles respecto a otras organizaciones sociales?